



Museo Nac. Hist. Nat. Bs. Aires.

LOS MARTÍN PESCADORES DE LA REP. ARGENTINA

- (1) Macho; (2) hembra, del Martín pescador mediano, *Chloroceryle amazona* (Lath.)
- (3) Hembra; (4) macho, del Martín pescador chico, *Chl. americana* (Gml.)
- (5) Hembra; (6) macho, del Martín pescador grande o "Matraca", *Megaceryle torquata* (Linn.)

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

Vol. V

BUENOS AIRES, JUNIO DE 1932

Nº 1

SUMARIO

LÁMINA I. — Los martin pescadores de la Rep. Arg. (en colores).	
ALBERTO CASTELLANOS. — Aves del valle de los Reartes (Córdoba) (2 figs. cont.)	pág. 1
JOSÉ A. PEREYRA. — Los caprimúlgidos (Dormilonas, golondrinas nocturnas, o ataja cominos)	» 41
PEDRO SERIÉ. — El boyero, <i>Amblycercus solitarius</i> , en cautividad (1 fig.)	» 46
JOSÉ A. PEREYRA. — Los martin pescadores	» 51
E. C. HARPER. — Un caso de migración del águila langostera, <i>Buteo Swansoni</i>	» 54
JUAN B. DAGUERRE. — Notas ornitológicas de la ciudad de Buenos Aires	» 57
PEDRO SERIÉ. — Algunas aves de la costa de Juancho (Ostende) F. C. S. (2 figs.)	» 59
JUAN MOGENSEN. — Algo más sobre los carpinteros, <i>D. Schulzi</i> y <i>N. Shiptoni</i>	» 63
PABLO GIRARD. — Parasitismo del tiránido, <i>Legatus leucophaius</i>	» 64
JOSÉ A. PEREYRA. — Notas ornitológicas del mes de Diciembre 1931 (2 figs.)	» 65
JUAN B. DAGUERRE. — Las avutardas	» 69
JORGE CASARES. — El parque zoológico del castillo de Oléres (6 figs.)	» 71
ANGEL ZOTTA. — Notas sobre el contenido estomacal de algunas aves	» 77
E. C. HARPER. — Casos extraordinarios de nidificación del hornero (3 figs.)	» 82
LEOPOLDO LUGONES. — Sobre el letargo invernal de las golondrinas y picaflores	» 85
E. E. GIGOUX y G. LOOSER. — Los tipos de aves conservados en el Museo Nac. de Hist. Nat. de Santiago (Chile)	» 88
JUAN B. DAGUERRE. — Apuntes sobre aves de la prov. de Buenos Aires (1 fig.)	» 94
ANGEL GALLARDO. — Los horneros y las últimas erupciones volcánicas	» 95
MOVIMIENTO SOCIAL	» 97
INFORMACIONES (2 figs.)	» 104
BIBLIOGRAFÍA ORNITOLOGICA, por el DR. HANS SECKT	» 123

AVES DEL VALLE DE LOS REARTES (CÓRDOBA)

POR

ALBERTO CASTELLANOS

(Continuación de la pág. 391, vol. IV, nº 4)

27. — *Coragyps atratus brasiliensis* (BONAP.).

Griego, *gyps* = buitres. Latín, *atratus* = enlutado, *brasiliensis* = habitante del Brasil.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 46. *Cathartes atratus* (BART.), perm.

Nombre vulgar: Jote.

Desc. — Color, en general negro. Cabeza y cuello desnudos con carúnculas.

Patas blanquecinas y uñas negras. Remiges primarias con el raquis blanco y las barbas de la parte inferior blanquecinas. Cola cuadrada.

Longitud total \pm 58 cm.

Mat. desc. — San Luis: Chischaca, leg. J. Serié, 27 XII 1925. Museo n° 848 a.

Obs. — Según Gay ⁽¹⁾, Barros y el autor de las aves en la Geografía de Córdoba, dicen que, jote le llaman a la especie anterior. El primero de los autores nombrados lo llama « congo », y lo mismo el último además dice: « ... y en los primeros eslabones de todos los cordones montañosos, el *congo*, *Cathartes atratus*, más pequeño, e inofensivo para los animales vivos ». A pesar de la concordancia de los autores, nunca, en distintos puntos de la provincia de Córdoba, por lo menos, a la especie en cuestión le dan otro nombre que el anotado por mí.

Varias veces los peones nos trajeron pichones vivos que habían hallado en las campeadas por la sierra. En las barrancas de Las Lagunas había unas cuevas abandonadas de loro (*Cyanolyseus patagonus*) que fueron habitadas, las más grandes por los jotes, cuyas bocas y repisas estaban blanqueadas por sus excrementos, como puede verse en la ilustración (Fig. 1).

Abandonan el nido cuando están bien emplumados. Una vez cazamos un ejemplar joven que aún tenía algunos plumones blanquecinos por el cuello. Acosado por el hambre se había ido a la casa a picotear los cueros del estacadero.

Despiden un olor nauseabundo que los hace repugnantes en las proximidades de las casas. Se domestican fácilmente, como si fuesen perros acompañan a las personas que los cuidan.

Excesivamente confiados, no reparan que haya gente cerca de una presa, la cual generalmente consiste en carroñas; descienden y se aproximan o si están comiendo, son los últimos en retirarse, y a veces, hasta es menester espantarlos. En sus festines tan exactamente cantados por Dávalos, ⁽²⁾ se aglomeran en tal número que, cubren de una mancha negra los alrededores o se amontonan tanto sobre el cadáver que si no lo tapan, por lo menos no lo dejan distinguir con facilidad. Para comer, continuamente están peleando entre ellos, dando saltos o corriéndose los unos a los otros.

Los perros cuando van a comer en las carroñas, tienen que espantarlos, corriendo y ladrándolos para que los dejen tranquilos; la osadía suele llegar no sólo a aproximarse demasiado al cánido, sino también, de irle a picotear el mismo trozo que él devora. Una vez saciados, suelen posarse en los lugares próximos o sobre los árboles, si los hay, como lo ilustra la bella fotografía de Rosen ⁽³⁾.

(1) DES MURS, *Aves*, en GAY, C., *Historia física y política de Chile*, I (1847) 202. París.
BARROS, V., « Aves de la cordillera de Aconcagua ». *Rev. Chilena de Hist. Nat.*, XXV (1921) 167-192.

RÍO, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*. Aves, I (1904) 350.

(2) DÁVALOS, J. C., *El festín de los cuervos*. — « Cantos agrestes » (1926) 77-79.

(3) ROSEN, E. VON, *En Förgängen Varld*. Stockholm (1919) 279, fig. 249.



FIG. 1. — Valle de los Reartes. Barranca de Las Lagunas.

Las flechas indican las cuevas habitadas por los jotes. La vegetación de la base es un churreal.

Cuando están posados en el suelo y quieren volar, corren un trecho corto dando saltos como si estuviesen maniados o los dieran con una sola pata.

Dicen los paisanos que tanto éstos como los cóndores, vomitan la comida cuando están muy hartos y el peso no les permite volar. Al respecto lo que yo ví una vez, fué lo siguiente. Sobre un cadáver se habían aglomerado tantos que formaban un promontorio negro. Uno de ellos fué herido de bala; el proyectil le destrozó el húmero. La detonación hizo huir volando a todos, menos al herido que intentaba volar y corría dando saltos a la vez que vomitaba la comida.

Vuelan a gran altura, ascendiendo en espirales de amplios círculos y serenos planeos, impulsándose de vez en cuando por aleteos seguidos. Cuando merodean en el aire por algún tiempo, los camperos toman cuidado de la dirección a donde se dirigen porque más de una vez les resulta una señal segura para descubrir algún animal muerto, alguna presa escondida o tapada por el puma, resultado de sus cacerías de la noche anterior.

Si escasea la comida, suelen ir después de los aguaceros a los vizcacherales en busca de vizcachas ahogadas para comer y, si no las hay, se consuelan con picotear los tendones remojados de las osamentas.

Es frecuente encontrarlos secándose después de una lluvia, perchados sobre los árboles con las alas extendidas en cruz.

No son valientes, los hemos visto huirles a los ataques de las gallinetas o pintadas, de los pavos, etc., y también a veces despavoridos de la tenaz persecución de algún carancho que se ha sentido ofendido por su audacia en alguno de esos festines de carroñas con que se regalan. Por ser cobardes se les tiene por inofensivos, pero no es exacto. Más de una vez he tenido oportunidad de verlos matar a picotazos a los corderitos recién nacidos o a los que quedan dormidos; no es como simples comensales de los caranchos que rodean a las ovejas parturientas sino como cómplices de éstos para aprovechar un momento de descuido.

Junto con la especie anterior, son los que comen los cadáveres de los perros. Los caranchos concurren pero no comen. Muchas personas creen que los jotes hacen lo mismo pero no es cierto. Una vez cacé uno que había descendido al cadáver de un perro, estaba tan lleno de esa carne que en la agonía empezó a devolverla.

En el Brasil los llaman urubú. Andan por los techos de las casas en las ciudades de Santos, San Pablo, etc., como entre nosotros los gorriones.

Orden ACCIPITRIFORMES

Familia Falcónidos

28. — *Polyborus plancus* (MILLER).

Griego, *polys* = mucho, *borus* = glotón. Latín, *plancus* = de pies anchos.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 43. *Polyborus tharus* (MOLINA), perm.

Nombre vulgar: Carancho, corrupción del quíchua, *caranchi*, como dicen los rústicos.

Desc. — Pico verdoso amarillento, de 5 cm. largo — desde las comisuras al ápice, — la mitad inferior cubierta por una membrana cerosa, con los agujeros nasales ovalados y con algunas vibrisas muy escasas.

Garganta y cuello, parte superior, amarillo pajizo, parte inferior con el fondo de igual color y menudas barras transversales negruzcas. Pecho y abdomen color negro terroso manchado de amarillo pajizo; flancos y muslos negro terrosos.

Cabeza — desde la frente a la nuca — con un copete color zaino; cuello y escapulares terrosos con estrías pajizas. Lomo y rabadilla con los mismos colores pero uniformemente distribuidos en barras transversales.

Ala: cobijas de abajo negro terrosas, las de encima de igual color con manchas amarillo pajizas distribuidas con regularidad. De las 4 remiges primarias de raquis blancos, las 2 exteriores con una sinuosidad en las barbas interiores, blanquecinas con barbas transversales y ápices negruzcos. Remiges secundarias, oscuras con barras transversales rosado sucias.

Cola, rectrices amarillo pajizas con listas transversales y ápices negruzcos.

Patas amarillentas; los tres dedos anteriores unidos en la base por un rudimento de membrana interdigital; uñas negras y largas.

Longitud total \pm 60 cm.

Mat. desc. — Isla Yunque (canal Beagle), leg. A. Pozzi, 1 III 1923 ♂. Museo n° 148 a.

Obs. — Abundan en toda época del año, tanto por la llanura como por la sierra. Generalmente suelen andar de a pares.

En los veranos que van las langostas (*Schistocerca paranensis*), se juntan varios a comerlas, en los lugares donde se amontonan, cazándoles del suelo.

Son tan atrevidos que suelen ir a las casas y robarse los trozos de carne que cuelgan de los árboles o los pollos que andan un poco distante, alzándolos en las garras. Aludiendo a esta costumbre dice el gaucho tuñante, al jactarse de sus éxitos fáciles con el sexo frágil:

A mí me llaman carancho
 Porque ando de rancho en rancho.
 Yo comiéndome la polla,
 Ni aunque me llamen carancho.

Las ovejas que paren en el campo suelen estar rodeadas de caranchos y a veces también de jotes. Van a comer la placenta o aprovechan algún descuido de la madre para engullirse al hijo. Muy poco trabajo les cuesta sacarles los ojos o la lengua. Varias veces he recogido corderitos que vivían sin estos órganos.

En muchas oportunidades he visto a los animales enfermos que se quedan solos en el campo, estar rodeados de un séquito de caranchos esperando el momento propicio para sacarle los ojos. En otras ocasiones, estos centinelas de la muerte se les trepan encima, aprovechando el estado de postración del paciente, blanqueándolos con sus excrementos y dándoles un aspecto más tétrico.

Cuando pasan volando suelen ser perseguidos de atrás por algunos pájaros como las tijeretas (*Muscivora tyrannus*), quintové (*Pitangus sulphuratus bolivianus*), *Tyrannus melancholicus* y otros. También de vez en cuando van tras ellos los picaflores o rundunes (*Chlorostilbon aureoventris aegregius*). Pero más enemigo que todos los enumerados, son los teros (*Belonopterus cayennensis*), los cuales ya sea al vuelo o cuando se posan, los toman de blanco de sus ataques con sus púas alares, lo que siempre lo hacen gritando. Raras veces los caranchos cazan a los teros, pero como ya hicimos constar (t. IV, p. 376), vemos que no están exentos de sus ataques.

Toda ave extraña que llega a la localidad es perseguida. En una ocasión fueron unos chajaes (*Chauna torquata*), y cada vez que volaban, ya iban los caranchos de atrás a molestarlos. Igual obstinación tienen para con las aves del lugar que no andan de día. Así, por ejemplo, a las *Nycticorax nycticorax naevius*, cuando vuelan de los árboles donde pasan el día escondidas, las corren implacablemente hasta voltearlas (t. IV, p. 382). Una vez tuve oportunidad de observar este trágico acontecimiento, tan sólo digno de los caníbales. Entre un churcal espeso de las barrancas de Las Lagunas, encontré un nido de carancho sobre un chañar (*Gourelia decorticans*) que sobresalía por encima del estrato superior del bosque. Me fuí a sacarlo, con mucho trabajo llegué hasta el árbol, dado lo espeso y espinoso que eran los elementos formantes del bosquecillo. Como ví que tenía pichones algo grandes, intenté sacarlos con el objeto de criarlos, pero éstos salieron volando con torpeza. Los padres estaban posados en la copa de uno de los árboles próximos y apenas los vieron se lanzaron sobre ellos a picotazos. Cuando por fin pude salir de la maraña y llegar hasta el lugar donde estaban posados, no más lejos que unos 80 metros

del nido, los encontré que comían con fruición el cadáver de uno de sus hijos.

Son infaltables en las osamentas o en sus búsquedas que suelen hacer en compañía de los jotes, revoloteando a gran altura, aunque muchas veces no se sirvan de la presa como ocurre con los cadáveres de los perros.

Como ya dijimos (t. IV, p. 374), por los años 1905 al 1906 abundaron sábalos en los ríos del valle. En las mañanas frías de invierno, amanecían flotando helados en la superficie de las aguas o encastrados en los bloques de escarcha en los charcos de las orillas. Los caranchos se regalaban con aquellas presas tan fácilmente accesibles; se entraban al agua aunque les llegase a mojar el pecho, y sacaban a lo seco los peces para devorarlos. Igual decisión los he visto tomar cuando dan caza a las inofensivas gallaretas (*Fulica armillata*) y éstas se esconden entre los matorrales que crecen en las aguas.

Prefieren el mismo lugar para ubicar el nido. Durante varios años seguidos un casal ponía en uno que había construido sobre un moradillo (*Schinus dependens*) raquíptico y tortuoso que estaba al borde de una barranca. Por repetidas veces le sacamos los huevos y le destruimos el nido, pero volvían a rehacerlo y a poner. Igual cosa solíamos hacer con otra pareja tan amante de su árbol — un sauce (*Salix Humboldtiana*) de la orilla del río de los Reartes — o tan obstinada en sus propósitos que nos dejó la convicción que su pertinacia no sería por falta de árboles para anidar sino tal vez por instinto. Ponen generalmente 2 a 3 huevos con el polo agudo muy pronunciado, colorados, con pequeñas manchas chocolates.

En la primavera de 1905 nos trajeron unos pichones de carancho que los empezamos a criar. Para alimentarlos, como no se dejaban tocar, teníamos que alcanzarles los trozos de carne, que ellos recibían con las garras, en la punta de una caña como hacían para darle los remedios al Viejo Vizcacha. De los tres pichones, llegó a ser adulto uno, el cual cuando pudo volar se fué de la casa.

Son los comensales del puma o del zorro. Por eso suelen seguirlos volando a la distancia. Cuando los zorros se acoplan, el coito dura largo rato como el de los perros, suelen rodearlos los caranchos posados en el suelo o sobre los árboles próximos a la espera de algo. Este dato no ha escapado a la observación de los paisanos y ellos dicen al verlos reunidos: «se reunió la caranchada como en osamenta o como si anduviesen los zorros...»

Monógamos como la mayoría de las aves, el macho fecunda a la hembra casi en el aire. Ella se posa sobre la copa de los árboles y emite su graznido típico, cará-cará; su consorte va sobre ella batiendo las alas sin parar, ni por los pocos segundos que dura el acto.

Son belicosos no sólo con los otros animales sino también entre ellos mismos, es fácil verlos pelearse en el aire.

A las liebres (*Lepus europaeus*) las persiguen, les dan caza cuando están preñadas a término o imposibilitadas para correr por alguna causa y las encuentran en un lugar donde no puedan esconderse. Mientras la liebre huye ellos van siguiéndolas volando a poca distancia del suelo; de cuando en cuando bajan y les hacen algunos tiros de garras. Si llegan a detenerse, descienden y las matan a picotazos.

A su graznido los paisanos lo interpretan así: «car-car-... ne gorda». Vale decir, la invitación al festín. Otros dicen que su origen data de cuando el tigre lo dejó de guardián en una cueva donde se había escondido el zorro, mientras él se iba a buscar cómo sacarlo. Transcurrió tanto tiempo que el pobre carancho de hastío comenzó a bostezar, oportunidad que aprovechó el zorro y cuando estaba en el momento álgido de un enorme bostezo, le llenó la garganta con un puñado de tierra y huyó. Don Aniceto, nombre con el que siempre figura en los cuentos el carancho, además de quedar burlado por Don Juan, lleva, siempre que abre el pico para cantar, el recuerdo indeleble de la tos que le produjo aquella mala pasada.

29. — *Milvago chimango* (VIEILL.).

Milvago derivado de *milvus*, en latín = milano.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 44. *Milvago chimango* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Chimango.

Desc. — Pico córneo con los agujeros nasales circulares. Color general uniforme, por abajo acanelado desde la garganta a las cobijas caudales inferiores, por encima igual pero más obscuro y en la cabeza con los raquis de las plumas negros.

Ala: cobijas y humerales semejantes al dorso; remiges con los raquis blancos y las barbas escotadas hasta la mitad inferior, acanelado obscuras hacia la punta y overas de blanquecino y acanelado obscuro hacia la base. Cobijas inferiores acaneladas, con estrías transversales obscuras. Barbas de las remiges por abajo, con matices en general más débiles que por encima y con la parte basal blanquecina.

Cobijas caudales superiores y raquis de las timoneras blancas, por encima con las barbas de color variado, de estrías transversales y salpicaduras negras y por debajo amarillentas.

Longitud \pm 34 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Quilmes, leg. Rodríguez, 4 VII 1918. Museo n° 9563, ♂.

Obs. — Como ave de paso suele encontrarse en algunos años en las estaciones de primavera y otoño, es decir, cuando pasa al sur y cuando vuelve al norte.

30. — *Geranoaëtus melanoleucus* (VIEILL.).

Griego, *geranos* = grulla, *aetos* = águila, *melanos* = negro, *leucus* = blanco.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 38. *Geranoaëtus melanoleucus* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Águila, águila-langostera.

Desc. — (Joven). Garganta y cuello blanco, pecho acanelado barroso; abdomen, flancos, muslos, mechones laterales de los mismos y cobijas caudales inferiores, acanelados con estrías transversales. Dorso negruzco. Ala con remiges negras; cola, timoneras plumizas con barras negras transversales. Patas córneas, uñas negras.

(Adulto). Pico córneo, uñas negras, agujeros nasales ovalados, garganta plumiza, pecho negro y el resto blanco.

Cabeza y cuello negros, lomo, hasta las remeras, negro metálico.

Ala: cobijas alares, las superiores grises, las inferiores blancas, ambas con estrías transversales y los raquis negros. Remiges de puntas negras y bases marmoradas de gris y negro.

Longitud \pm 62 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Jardín Zoológico, 13 V 1925. Museo n° 529 a. Joven.

Salta: Rosario de la Frontera, leg. P. Girard. *Obs.* S. O. P. ♂. Adulto.

Obs. — Especie permanente en la localidad, siempre anda por la sierra, ya sea revoloteando por encima de los picos con su vuelo sereno y escudriñando el suelo, ya sea posada en la punta de los mogotes y farellones. En la estación que más abunda es en el otoño. Centenares de individuos suelen verse en el aire, su número es incalculable, tan sólo se le puede comparar con el de *Buteo erythronotus* que veremos figurar más adelante.

He observado numerosos individuos en vuelo y las piruetas que suelen hacer de vez en cuando; encogen la punta de las alas, hunden la cabeza entre ellas y se lanzan con la velocidad de una saeta; sujetan el impulso en medio de la carrera y vuelven a seguir su apacible navegación aérea. Tal vez les agrada volar contra el viento, es muy común poderlos observar que así lo hacen, directamente, aunque avancen lento, o bien describiendo espirales. En el cañón que forma el río de las Cañas al pasar por la Sierra Chica, suelen andar volando contra la dirección del viento y quedar quietos como suspendidos en el aire, desde donde se oyen las notas metálicas de su graznido que también emiten cuando están posadas.

Se alimentan de presas que cazan pero no de carroñas, nunca los he visto comiendo en ellas. Los jóvenes son grandes consumidores de langosta (*Schistocerca paranensis*); como tienen distinto plumaje que los adultos, los paisanos creen que es otra especie y los distinguen con el nombre de « águilas langosteras ».

Una tarde de enero de 1924 andaba de paseo por la sierra (Sierra Chica) y ví sobre un mogote a un águila que peleaba encarnizadamente con un animal que no podía vencer. Me aproximé para ver mejor la escena y entonces levantó el vuelo llevando entre las garras una iguana (*Tupinambis teguixin*), que se retorció impotente en el aire, víctima de las aceradas uñas que la sujetaban del cuello y la cabeza, aunque con su cola libre castigase a derecha e izquierda sin poder alcanzar a nadie.

Son los temibles enemigos de las aves de corral, especialmente de sus polluelos. Una vez estábamos sentados en una galería de la casa, frente a una pequeña colina, sobre la cual andaba una pava con unos 20 pavitos que no tendrían más de 1 mes de edad. De pronto una de las tantas águilas que volaban en lo alto, descendió inesperadamente. El grito de alarma de la madre nos hizo levantar la vista y alcanzamos a percibir cuando el rapaz se posaba en el suelo. Corrimos lo más veloz que nos fué posible y llegamos al sitio impidiendo que el águila hiciese su presa. No había ningún pavito por los alrededores. Cuando todo pasó y se consiguió hacer volver a la madre y ésta los llamó, salían de entre los yuyos donde habían estado escondidos y los podíamos haber pisados sin que diesen indicios de su presencia. Para conocer como se escondían, de repente, cuando íbamos arreando la pava, le arrojamos el sombrero, el ave se asustó y gritó, súbitamente los polluelos se escondieron echándose junto a los troncos de los yuyos; allí se quedaron quietos y sin gritar hasta que la madre los volvió a llamar. A varios los tocamos con los dedos pero no se movieron ni piaron sino cuando los levantamos.

31. — *Parabuteo unicinctus* (TEMME.).

Griego, *para* = casi. Latín, *buteo* = una especie de halcón, *unicinctus* = una cinta (con desinencia masculina).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 36. *Antenor unicinctus* (TEMME.), perm.

Nombre vulgar: Gavilán.

Desc. — Pico negro, garganta blanca con estrías negruzcas longitudinales. *Jugulum*, pecho, flancos y abdomen, negruzcos con barras amarillas transversales irregularmente distribuídas. Muslos con el mechón lateral acanelados y estrías transversales más oscuras. Cobijas caudales inferiores acaneladas. Cabeza y cuello oscuros con delgadas estrías amari-

las. Lomo y humerales negruzcos con estrías delgadas, y algunas pocas de color rojizo.

Ala: cobijas menores rojas, las medianas negruzcas con estrías rojizas. Remiges negras en la parte superior, por abajo manchadas con amarillo salmón y las cobijas del mismo lado, rojas y amarillo pajizas con estrías negras.

Cola con las cobijas superiores amarillo pajizas, timoneras negras con los ápices y las bases blancas, y por abajo, algunas son plumizas goteadas o estriadas de negruzco.

Patas, emplumadas hasta la mitad del tarsometatarso, córneas y con uñas negras.

Longitud \pm 50 cm.

Mat. desc. — Museo n° 550.

Obs. — Abundan desde el otoño a la primavera. Son los cazadores más diestros de las palomas, especialmente *Zenaida auriculata*. Una vez observamos a uno de estos gavilanes levantar el vuelo describiendo una espiral, cuando estuvo a cierta altura, encogió las alas y se lanzó como una flecha produciendo un zumbido. Así se dirigió a una chacra próxima, de donde volaron bandadas de palomas por entre las que pasó abriendo claros como si fuese un proyectil.

32. — *Buteo erythronotus* (KING.).

Griego, *erythros* = rojo, *notus* = lomo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *42. *Buteo erythronotus* (KING.), perm.

Nombre vulgar: Aguila.

Desc. — Pico negro. Por abajo todo blanco, por encima plumizo, desde la cabeza hasta la base de la cola.

Ala: cobijas superiores de igual color que el dorso y blancas las inferiores; remiges con las puntas negras y las bases marmoradas de negro y gris obscuro.

Cola blanca con una faja subapical negra y ápices blancos. Uñas negras.

Longitud \pm 46 cm.

♀ semejante con el dorso colorado, parte blanca de la cola con barras transversales negras y los ápices blancos. Abdomen, muslos y flancos con estrías transversales negruzcas.

Mat. desc. — Tucumán: Tafí Viejo, leg. J. Girard, 8 VI 1923. Museo n° 8428 ♂.

Buenos Aires, leg. Museo n° ♀.

Obs. — Esta especie se ve representada por enormes cantidades de individuos a fines de verano. Suelen revolotear en el aire en tal número que parecen mangas ralas de langosta (*Schistocerca paranensis*). En otoño

e invierno se la encuentra por ejemplares aislados, ora posados sobre los postes de los alambrados, ora melancólicamente en las copas de los árboles como lo figura Hudson (1).

33. — *Spizapteryx circumcinctus* (KAUP.).

Griego, *spizias* = especie de halcón, *ptérix* = ala. Latín, *circum* = alrededor, *cinctus* = cinto.

STEMF. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 33. *Hemüerax circumcinctus* KAUP., perm.

Nombre vulgar: Halcón piojoso.

Desc. — Pico corto, \pm 15 mm. de largo desde las plumas a la uña; maxilar superior negruzco, el inferior amarillento. Garganta blanquecina, tira malar blanca, cuello y pecho de fondo amarillento sucio con estrías longitudinales negruzcas que siguen el raquis de las plumas. Abdomen, muslos y cobijas caudales blancos.

Cabeza negra con rayas longitudinales abayadas, superciliares blancas hasta unirse posteriormente en el cuello. Lomo y cobijas alares superiores terroso oscuros con estrías longitudinales negras, rabadilla negra, cobijas caudales superiores blancas.

Ala: cobijas alares inferiores iguales al pecho, remiges negras con gotas blancas que se corresponden por encima con un matiz más vivo que el de abajo.

Cola overa, fajas alternas de negras y blancas.

Patas amarillas, uñas negras.

Longitud \pm 31 cm.

Mat. desc. — Pampa Central: Alefú, leg. Terrani, 25 VII 1928. Museo n° 1939 a.

Obs. — Especie permanente en el valle aunque se suele encontrar más fácilmente en los bosques de la sierra. Generalmente al volar emite su graznido, el cual es un chirrido horrible que lo identifica al momento. Suele ser tenazmente perseguido por los pájaros, sobre todo, por el tordo *Molothrus badius*.

Infinidades de veces, al dormir a campo raso, he tenido oportunidad de oír su canto al amanecer junto con otro de timbre metálico que no podía saber a qué ave pertenecía. Años más tarde supe que eran los gritos de los cachorros de puma.

(1) HUDSON, W. H., *Birds of La Plata*, II (1920) 47.

34. — *Cerchneis sparverius australis* (RIDGWAY).

Griego, *cerchneis* = cernícalo. Latín, *sparverius* = esparverio, *australis* = austral.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 32. *Tinunculus sparverius cinnamomius* (SAWS.), perm.

Nombre vulgar: Halconeito.

Desc. — Pico negruzco, garganta blanca, región malar negra, auricular blanca como también el cuello; pecho asalmonado con gotas alargadas negras que siguen el raquis de las plumas; parte anterior del abdomen igual al pecho pero con las gotas redondeadas y más grandes. El resto del abdomen, los flancos y las cobijas caudales inferiores, blancos.

Cabeza plumiza, limitada con el cuello en la parte posterior por tres manchas negras, dos laterales y una central; resto del mismo, región interescapular y parte de las cobijas alares superiores, acanelado vivo con estrías transversales negras.

Ala: cobijas superiores plumizas con manchas negras, remiges, las dos primeras externas con una pronunciada escotadura en la punta, todas negras con manchas blancas que festonean las barbas internas; por abajo los matices son más pálidos.

Cola, timoneras fuertemente acaneladas con una franja subapical negra y los ápices blancos y acanelados.

Patas amarillas, uñas negras. Longitud \pm 27 cm.

Mat. desc. — Salta: Rosario de la Frontera, leg. Girard, 27 IV 1908. Museo nº ♂.

Obs. — Especie permanente en el valle y más abundante en el otoño.

Suelen posarse en el vértice de los álamos, en la copa de los otros árboles o en la punta de los postes, de donde vuelan emitiendo su grito varias veces repetido. Se puede representar así: cli-cli-cli.

En sus vísceras siempre he hallado restos de langostas y otros insectos. En las mangas de langosta (*Schistocerca paranensis*) los he visto cazar al vuelo con las garras, pero no por esto desdeñan la carne de las aves. Son los enemigos de los canarios enjaulados, de donde los roban por entre los barrotes de la prisión, ni tampoco desdeñan hacerles de vez en cuando alguna persecución a otras aves de mayor tamaño, como ser a las palomas (t. IV, p. 369).

Orden STRIGIFORMES

Familia Asiónidos

35. — *Speotyto cunicularia* (MOL.).

Griego, *speos* = caverna. Latín, *cunicularia* = que hace minas.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 48. *Speotyto cunicularia* (MOLINA), perm.

Nombre vulgar: Lechuza de las vizcacheras.

Desc. — Iris amarillo; pico de igual color en el maxilar inferior. Dedos negruzcos y uñas negras.

Garganta y región subauricular blancas; cuello hasta el pecho, de igual color; atravesado por una corbata grisáceo amarillenta. Pecho, abdomen, flancos y muslos, overos: blanco y grisáceo amarillento indefinido. Tarsometatarso emplumados de color blanco.

Cabeza, dorso, etc., uniformemente overos, de fondo terroso con gotas blancuzcas liquenoideas.

Ala: cobijas internas blancas, externas igual que el dorso, remiges con los mismos colores generales del dorso.

Long.: desde la corona de la cabeza a la punta de la cola, \pm 26 cm.

Obs. — Viven en cuevas en la llanura del valle, a veces éstas suelen estar próximas a las vizcacheras, otras veces bastante distantes. Las sociedades animales de estas madrigueras suelen tener por especies características, además de sus propietarias las vizcachas (*Logostomus maximus*) y el cuis (*Microcavia*) entre los mamíferos, a las lechucitas que estudiamos, las golondrinitas (*Pygochelidon cyanoleuca patagonica*), y *Geositta cunicularia* entre las aves. En los reptiles los hijos de víboras (*Lio-laemus*), las culebras (*Xenodon Merremii*, *Iystrophis*), y los sapos (*Bufo marinus*) de los batracios. De la asociación del mundo vegetal, la consociación o alianza está dada por los siguientes dominantes: el zapallo del Diablo (*Proboscidea lutea*), la yerba de vizcacha (*Xanthium ambrosioides*), el zapallo amargo (*Cucurbita*) y algunos *Amarantus*.

Su alimento predilecto deben ser los insectos, a juzgar por los residuos que despiden en sus excrementos. El torito (*Doliboderus*) o bicho de candado es infaltable en ellos con los trozos de élitros y otras partes. Varias veces las he visto en el suelo pelear con las culebras o llevarlas en sus garras colgando de la cabeza.

Cuando los perros pasan cerca de sus cuevas, los persiguen, gritando por repetidas veces su interjección de silencio « shiito », « shiito », o bien levantan el vuelo y se detienen suspendidas en el aire por un continuo aleteo para después descender velozmente con una investida de atrás si el cánido sigue su camino. También es frecuente verlas sostenerse firmes en el aire, escudriñando el suelo en busca de presa.

Son los centinelas de la noche en la llanura, cuando anda el puma o algún otro animal que no están acostumbradas a verlo a esas horas, lo delatan con su graznido estridente.

Una vez encontramos 2 pichones que aún tenían el plumón; pertenecían a un nido ubicado en una cueva de una barranca que se había derrumbado y por lo tanto quedaron a la intemperie. Los recogimos para criarlos sin poderlo conseguir, se nos murieron a pesar de comer regularmente. Siempre que les íbamos a dar el alimento, se ponían de lomo y abrían pico y garras como para pelearnos, lo que nos impedía tocarlos y teníamos que alcanzarle los trozos de carne en la punta de un palo.

En una ocasión ví unos 4 pichones ya voladores que estaban junto a la cueva en una barranquita arenosa. Al verme se entraron uno tras otro; justo con lo que entró el último, le llegó una bala que les disparé, la que desmoronó un trozo de tierra cerrando la boca de la cueva. Uno de los padres de adentro y el otro de afuera se apresuraron a destaparla. El que estaba afuera, tiraba la arena con las patas como hacen los perros cuando cavan las cuevas de las vizcachas y quieren limpiar las bocas, parecía que caminaba para atrás.

Es sabido que las pobres lechuzas están catalogadas por la creencia popular entre las aves agoreras. Si se aproximan a una casa por una causa u otra y emiten su graznido peculiar — que muchos traducen porque piden tabaco — o se posan en los techos, etc., los paisanos lo interpretan como anuncio de muerte de algún habitante de la casa.

La medicina popular atribuye a los huevos de las lechuzas propiedades curativas de la borrachera crónica. Pero... como las cuevas están generalmente en esos terrenos duros y son de túneles tortuosos, no es fácil de sacarlos, el remedio es escasísimo y el mal no se puede curar.

36. — *Bubo virginianus nacurutu* (VIEILL.).

Latín, *bubo* = buho, *virginianus* = virginiano, de Virginia. *Nacurutú*, corrupción de *ñacurutú*, nombre vulgar que le daban los guaraníes.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 51. *Bubo magellanicus* (GML.), perm.

Nombre vulgar: Quitilipe o Titilipe.

Desc. — Pico y uñas negros. Garganta blanca, cuello con dos fajas transversales; una superior igual al color general, la cual empalma con una lista negra que proviene de las orejas de plumas; la faja inferior es blanca. Por abajo hasta las cobijas caudales inferiores, uniformemente de color pajizo con estrías transversales oscuras. Tarsometatarso y dedos también emplumados.

Cabeza terroso amarillenta con manchas negras; *lorum* negro, región

subauricular de igual color con un jopo color negro y pajizo de plumas erguidas simulando pabellones auriculares a cada lado. Dorso uniformemente coloreado de negruzco y pajizo con aspecto que recuerda las cortezas de los árboles secos.

Ala, remiges con fajas transversales negruzcas y acaneladas; teetrices semejantes.

Longitud \pm 46 cm.

Mat. desc. — Jardín Zoológico, 12 II 1926. Museo n° 881 a.

Obs. — Anida en los despeñaderos de la sierra, raras son las veces que se los ve de día. Es de costumbres nocturnas, suelen salir de sus escondites con el crepúsculo para empezar sus correrías. Posados sobre las copas de los árboles, según sus modalidades, sus siluetas, más que la de una ave, recuerda a la de un gato. Su graznido bronceo y lóbrego ha dado origen a su nombre vulgar. Ehhh... titilipipiii... como suelen ulular de noche.

Visitan los gallineros en busca de presa. En las largas noches invernales es cuando se los encuentra con frecuencia. Se retiran con las primeras luces del día a los farellones de las faldas de la sierra o a los escondrijos de los barrancos.

37. — *Glaucidium nanum* (KING.).

Latín, *glaucidium* de glaucito = ladrar como los cachorros, *nanum* = enano.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 49. *Glaucidium ferox* (VIEILL.), perm. Quizás n° * 50 [*Glaucidium*] spec.? perm.

Nombre vulgar: Rey de los pajaritos.

Desc. — Iris amarillo, pico y dedos oliváceos, uñas negras. Garganta, cuello, pecho, flanco y abdomen, blancos con barras negruzcas. Muslos amarillentos y negruzcos, tarso y metatarso plumoso.

Cabeza terrosa, con los raquis de las plumas blanquecinos. Cuello en la parte posterior con una faja blanca marginada de negro. Lomo terroso con gotas blancuzcas.

Ala, cobijas internas, amarillentas; las externas superiores de igual color que el dorso y las externas medianas, con tintes ligeramente rojizos. Remiges oscuras con manchas blancas que se continúan formando fajas.

Cola redonda, cobijas superiores parduscas, las inferiores blancas, rectrices oscuras con estrías transversales acaneladas.

Longitud \pm 16 cm. ♂ \equiv ♀.

Mat. desc. — Neuquen: San Martín de los Andes, leg. Budin, I 1927. Museo n° 2102 a.

Obs. — Posiblemente es una de las especies de ave con plumaje más variable, tiene una *facies rufa* muy fácil de apreciar, sobre todo en otoño. Sin duda es la que han tomado por otra especie, en el n° 50, los autores citados.

En algunas épocas del año abundan, en otras desaparecen en absoluto.

Su canto que lo emiten infatigablemente, tanto de noche como al venir el día, recuerda el aullido de los cachorros.

Esta diminuta lechucita se esconde entre las ramas de los árboles, porque los pájaros la persiguen, siendo uno de sus más encarnizados enemigos el *Molothrus badius*. No son ariscos. Ha ocurrido más de una vez el encontrarlos en las galerías dispuestos a pasar la noche.

Muchas veces he tenido oportunidad de verlos, al venir el día, cuando han cantado, y los pájaros los han descubierto, ser objeto de persecución por parte de ellos, sin que jamás atacase a ninguno. Al estar irritados movían la cola como poseídos de un tic nervioso. En sus vísceras he hallado pequeñas serpientes (*Glaucania*) y restos de insectos.

Familia Estrígidos

38. — *Tyto perlata* (LICHT.).

Latín, *perlata* = perlada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 54. *Strix flammea perlata* (LICHT.), perm.

Nombre vulgar: Lechuzón, lechuza pericotera (1).

Desc. — Iris blanco, pico córneo. Por abajo todo blanco (2), inclusive las partes emplumadas de las patas, o bien el fondo es amarillento con pecas oscuras.

Cabeza, en la frente con una cresta de plumas que se prolonga en círculo y pasa por detrás del pabellón auricular córneo y se une bajo del pico como una sotabarba. Estas plumas suelen ser blancas o bien de ápices tostados (como cuando se quema la ropa con la plancha). *Lorum* oscuro. Dorso liquenoideo, es decir de fondo grisáceo y amarillento, siendo blanco en los jóvenes, perlado con manchitas blancas y negras.

Ala: en la parte inferior las cobijas son de igual color que el pecho; las remiges blanquecinas con manchas transversales que se corresponden en fajas, y, en las negruzcas, la parte superior es semejante a la inferior pero con los matices del dorso.

Parte inferior del tarsometatarso y dedos sin plumas y terrosos, uñas córneas. Longitud: desde la corona al ápice de la cola, \pm 39 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Zelaya, leg. Pereyra, 3 II 1928. Museo n° 1700 a, joven. Bs. As., leg. Casares, V 1927. Museo n° 1544 a.

Obs. — Pasan el día ocultos en el follaje de los árboles de los huertos. Si los pájaros los descubren los persiguen; su enemigo implacable es el *Molothrus badius*. Salen con el crepúsculo en busca de alimento, se les

(1) Pericote llaman a las ratas en las provincias de tierra adentro.

(2) En los individuos jóvenes predomina el color blanco como fondo.

reconoce fácilmente cuando pasan volando porque emiten un graznido peculiar.

Una vez una pareja hizo nido dentro de una árgana que estaba colgada en la pared de un galpón que permanecía cerrado y en una semi-obscuridad.

Orden PSITTACIFORMES

Familia Psitácidos

39. — *Cyanolyseus patagonus* (VIEILL.).

Griego, *cyano* = azul; *lyseus* = desleído.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 4. *Conurus patagonus* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Loro barranquero.

Desc. — Pico córneo obscuro, garganta y cuello barrosos con una línea blanquecina de cada lado. Pecho oliváceo, flancos, muslos y abdomen amarillos con una mancha central escarlata que llega hasta la base de los muslos. Frente barrosa, *lorum* apergaminado; el resto de la cabeza, cuello y dorso verde oliváceo con diferencias de matices. Parte inferior del dorso y rabadilla, amarillos lo mismo que el abdomen.

Ala: por abajo, cobijas verdosas, remiges oscuras; por arriba, cobijas verde oliváceas como el dorso, remiges con irizaciones azuladas y los raquis y ápices oscuros.

Cola graduada con las rectrices verdoso azuladas y oscuras.

Long.: desde la garganta hasta el ápice de la cola, \pm 42 cm.

Mat. desc. — Chubut, leg. Valentín. Museo n° 4083 ♂.

Obs. — Anidan en las altas barrancas del río de los Reartes, ver. gr. las del Poleal. Antes los había también en las de Las Lagunas pero se fueron de ellas y a sus cuevas las ocuparon los jotes.

En bandadas numerosísimas visitan las chacras donde van a devorar los choclos en el verano y las rosetas (*Cenchrus pauciflorus*) en el otoño. Cuando están cebados llegan en el mayor silencio, se instalan en algún tablón; su color verde los disimula, y comienzan la tarea de destrucción. Con su robusto pico desechan las espigas, a veces hasta la base y se comen los granos. En primavera se posan en los álamos para comer los brotes foliares; si se los va a espantar gritan todos a la vez haciendo un bullicio ensordecedor, sólo comparable al de una tertulia femenina, y levantan vuelo, siempre a la expectativa de poder volver, remolineando a gran altura donde no los pueda alcanzar la munición de las escopetas.

Cuando hay viento fuerte vuelan al ras del suelo, tan próximo, que a veces describen en sus trayectorias las sinuosidades del terreno.

Sus pichones gozan de fama entre los paladares delicados. Según me

contaron algunos viejos de la localidad — y al cuento lo he oído también en otras provincias argentinas, — antaño eran apetecidos como un manjar delicado por los estancieros y los curas párrocos, en compensación de sus prolongados ayunos, que, había paisanos dedicados al oficio de ir a sacarlos con ganchos de los fondos de sus cuevas para venderlos como golosinas a sus consumidores. En el gremio de estos comerciantes se hizo célebre un jorobado, por su sistema y por lo que le pasó. Había amaestrado un burro; con el extremo de un lazo se ataba de la cintura y con el otro de la argolla de la cincha del asno, llevando un par de alforjas a la espalda y un gancho. Así se lanzaba al abismo de las barrancas en busca de su botín. Por tirones sucesivos dados de cierto modo con el lazo, su inteligente compañero se aproximaba al borde para que él pudiese descender, o bien, según la señal, se alejaba para sacarlo. Ocurrió una vez que, los loros lo atacaron en tal forma que se vió obligado a esgrimir su cuchillo de la cintura, infaltable en todo campesino auténtico, pero con tan malhadada suerte que uno de los tajos al aire fué a dar en el lazo cortando algunos tientos. Percatado del hecho, rápidamente hizo al jumento la señal de salir y lo sacó sano y salvo. Con ingenua curiosidad me acerqué al borde de la barranca en el sitio donde me decían que había ocurrido tal suceso, allá por el año 1880, y si no me retiré tan a tiempo, el vértigo del abismo me habría hecho presa. Yo me pregunté ¿será posible que haya habido, aún en época tan lejana, un hombre, por más jorobado que fuese que hubiese puesto voluntario su vida pendiente de la cincha de un burro?

En mis viajes por Argentina, he visto en Pampa Central que los criaban y les enseñaban a hablar, contrariamente a lo que por allá se asegura de ser rudos e incapaces de hacerlo.

40. — *Myiopsitta monacha* (Bodd.).

Griego, *myia* = mosca; *psittacos* = loro. Latín, *monachus* = monje.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *2. *Bolborhynchus monachus* (Bodd.), perm.

Nombre vulgar: Cotorra, cata.

Desc. — Pico córneo claro, patas grisáceo terrosas. Garganta y parte anterior del cuello plumizo terrosos; parte inferior plumizo estriada y pecho plumizo verdoso. Abdomen, muslos y cobijas caudales inferiores verdes. Frente y corona igual que la garganta. Nuca, cuello y rabadilla verdegays, lomo verde sucio.

Ala: cobijas, por encima y abajo, verdes, remiges por abajo con irizaciones azuladas, por encima tornasol (verde y azul) igual que el álula.

Cola graduada, rétrices de igual color que las remiges.

Long.: desde la garganta hasta la punta de la cola, \pm 26 cm.

Mat. desc. — Loc. : estancia El Bosque, leg. Rodríguez, 11 IX 1916. Museo n° . . . ♂.

Obs. — Hace algunos años, allá por los de mi niñez, en 1904, eran abundantes en la Sierra Chica, en la carretera que sale al valle. Sus voluminosos nidos colgaban de los algarrobos gigantescos que el hacha ha derribado, para convertir la energía solar acumulada por muchos años en ese edificio vegetal, en movimiento de las locomotoras del ferrocarril vecino. Ya no existen los árboles que adornaban las faldas risueñas de las colinas y las catas se han habituado tanto a ver los pasajeros, que ya no los saludan con su voz chillona. Faltan los viejos amigos... pero no por eso hay civilización.

En el valle sólo se las encuentra en los huertos o en las arboledas de las quebradas de la sierra. Son dañinas en los primeros porque comen las frutas.

En mayo de 1923, tuve la oportunidad de ver que, las catas iban a comer la carne reseca de unos cadáveres de pumas que estaban colgados de los árboles.

Cuando aún no han emplumado, las sacan de los nidos para criarlas por ser más inteligentes y aprender rápido a hablar. En los ranchos suelen tenerlas en unas jaulas oscuras en forma de tugurio de dos aguas con ventanillas circulares, que el morador al roerlas se encarga de agrandar. La orfandad y la reclusión obligan a su habitante a estar siempre pensando y repitiendo lo que se le enseña. Una vez llegué a un rancho y viéndolo este cajoncito en forma de casucha, colgado de un pilar de la galería, me dió la curiosidad de golpearlo suavemente con el cabo del látigo. Grande fué mi hilaridad cuando simultáneamente con el golpe asomó la cabeza de una cata por uno de los agujeros y con voz aflautada preguntó, ¿quién es?

Así como he descripto las asociaciones de las vizcacheras, no veo por qué no hacerlo con las de los ranchos cordobeses. Sus asociados dominantes en escala ascendente son: plantas de claveles, una o más catas encajonadas, varios cuzcos y en mayor número, cordobesitos vestidos con una camisa sucia, un calzón en igual estado, sujeto por un tirante de un ramal que sale de la región renal y se abrocha en el ombligo.

41. — *Amoropsittaca aymara* (D'ORB.).

Griego, *amoros* = que no está en su lugar.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 3. *Bolborhynchus aymara* (D'ORB.), serrana, perm.

Nombre vulgar: Catita de la sierra.

Desc. — Pico corto, globoso, córneo con rodetes en los respiraderos. Garganta y cuello plumizos, pecho y abdomen oliváceos; flancos verdes. Frente,

corona y auriculares plumizos, más obscuro que en la garganta. Cuello, lomo y rabadilla verdes.

Ala: cobijas interiores verdosas, remiges oscuras con visos amarillos; cobijas exteriores verdes, remiges con las barbas internas oscuras y las externas verdes.

Cola graduada, rectrices verdes con los raquis oscuros.

Long.: desde la garganta hasta el ápice de las rectrices, ± 19 cm.

Mat. desc. — Jardín Zoológico de Buenos Aires, leg., 22 V 1925. Museo n° 530 a ♀.

Obs. — Estas diminutas cotorras anidan y viven todo el año en la sierra. Son ariscas. Andan en bandadas de 6 o más individuos. Cuando se viaja por las montañas se las ve cruzar de una quebrada a otra o posarse en las copas de los arbustos. No sé de alguien que las haya podido criar.

Orden CORACIIFORMES

Familia Alcedínidos

Pico comprimido, robusto, recto, respiraderos rajados longitudinalmente. Patas situadas muy atrás, con las coyunturas y una pequeña porción de las tibias desplumadas, tarsometatarsos cortos, dedos, el posterior libre, el externo soldado al dedo medio hasta la última falange y el interno también a éste, pero no tanto como el otro.

42. — *Chloroceryle amazoma* (LATH.).

Griego, *chloros* = verde; *ceryle* = cerilo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *12. *Chloroceryle amazoma* (LATHAM), perm.

Nombre vulgar: Martín pescador.

Desc. — Pico negro de 8 cm. largo \times 17 mm. alto. Garganta y collar blancos; este último interrumpido atrás y en los maxilares por franjas de color verde metálico. Pecho castaño (blanco en la ♀), abdomen y tectrices causales inferiores, blancos con manchas alargadas laterales verde metálicos.

Cabeza con jopo, nuca y toda la parte dorsal de color verde metálico.

Ala: cobijas interiores blancas, remiges oscuras manchadas con blanco — por encima negras y negro metálico. — Cola por encima de igual color que el dorso, por debajo oscura goteada de blanco.

Patas negras. Long.: desde la garganta al ápice de la cola, ± 25 cm.

Mat. desc. — Misiones: isla San Lucas, leg. Zotta, 10 II 1927. Museo n° 1272 a ♂.

Obs. — De las tres especies que enumero, es la única que he visto internarse en la sierra siguiendo el curso de los torrentes.

Poco se están quietos, son todo actividad. Suelen seguir volando al ras de la superficie los cursos de agua, emitiendo de vez en cuando su grito breve y sin resonancia, o bien, cortar campo, siempre con vuelo rápido, de trayectoria llena de gambetas y posarse de repente en alguna rama cerca del agua, donde poco permanecen. Accidentalmente llegan a los árboles de los huertos, todas las veces apresurados, de donde huyen pronto, como si más les agradase la soledad apacible y sonora de los arroyitos serranos.

43. — *Chloroceryle americana viridis* (VIEILL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 13. [*Chloroceryle*] *americana* (GMEL.), perm.

Nombre vulgar: igual al anterior.

Desc. — Pico negro, comprimido, agudo y largo, desde las comisuras hasta la punta \pm 5 cm.

Garganta y collar blancos, pecho castaño, abdomen y tectrices inferiores de la cola, blancos.

Cabeza y dorso bronceado. Ala: cobijas interiores blancas, las exteriores de igual color que el dorso y manchadas con gotas blancas; remiges de igual color, por abajo oscuras, por encima las barbas exteriores verde oscuras y las interiores con sólo este último matiz.

Cola, rectrices manchadas de blanco (menos las dos centrales superiores), por abajo oscuras y por encima de igual color que el dorso.

Patas y uñas negras. Long.: desde la garganta al ápice de las rectrices. \pm 17 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921 ♂. Museo n° 87 a. Dibujado por Matzel, VIII 1925.

Obs. — El Martín pescador más pequeño es también el más escaso de los tres que enumero de la localidad. Muy pocas veces lo he podido observar. Lo he visto andar siempre diligente entre el ramaje de los arbustos en las orillas de los ríos y arroyos.

44. — *Streptoceryle torquata cyanea* (VIEILL.).

Griego, *streptos* = collar.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 11. *Megaceryle torquata* (LINN.), perm.

Desc. — Pico negro, 10,5 cm. largo \times 2 cm. alto. Garganta y collar blancos. Una mancha gris azulada en ambos lados de la base del cuello y a donde llega el encuentro del ala. (En la ♀ forma un faja transversal). Pecho, abdomen, muslos y flancos (en la ♀ hasta las tectrices caudales inferiores inclusive), castaños. Parte inferior del vientre y tectrices caudales inferiores, blancos.

Cabeza con jopo grisazulado y superciliares con algunas plumas blancas. Lomo gris azulado.

Ala: cobijas interiores blancas, exteriores de igual color que el dorso, remiges negras manchadas de blanco; cubitales con las bárbulas externas gris azuladas. Cobijas superiores de la cola, igual color que el dorso, rectrices oscuras, ribeteadas de gris azulado y manchadas con gotas blancas en líneas transversales.

Patas negruzcas. Long.: desde la garganta al ápice de la cola, \pm 35 cm.

Mat. desc. — Chaco: río San Juan, leg. Zotta, 24 XI 1924. Museo n° 333 a ♂.

Obs. — Suelen ser más bien escasos. Se los encuentra en la llanura por las inmediaciones de los ríos. Cuando están irritados emiten un grito como el ruido de una matraca. Si donde ellos andan aciertan a pasar los perros u otros animales que no les agrada, se sostienen alenteando en el aire, repiten a intervalos su grito característico y descienden de vez en cuando con una rápida investida de atrás al enemigo.

Familia Caprimúlgidos

Nunca pude cazar ni conseguí identificar las especies que he visto andar por la sierra y los corrales, a la hora del crepúsculo especialmente.

Familia Cipsélidos

Véanse los caracteres en esta misma revista, I (1917) 3-8.

45. — *Streptoprocne zonaris* (SHAW).

Latín, *zonaris* = el que hace bolsas.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 19. *Chaetura zonaria* (SHAW), serrana 10-3.

Nombre vulgar: Aguacil, golondrina collareja.

Desc. — Pico corto, 1 cm. de largo en el caballete, con profundas comisuras oblicuas. Todo negro con un collar blanco. Patas negras, dedos anteriores libres, tarsometatarso de 2 cm. de largo.

La longitud, desde la garganta al ápice de la cola es \pm igual a la del encuentro del ala a la punta de las remiges, unos 20 cm.

Mat. desc. — Tucumán: cerro Tafi Viejo, leg. Budin, 30 XII 1916. Museo n° ... Budin, n° 700 ♂.

Obs. — Los paisanos los conceptúan certeros profetizadores de las lluvias. Viven en las cascadas de los torrentes en la sierra y contra de sus muros adhieren las bolsitas de sus nidos, semejantes a las válvulas sigmoideas.

En marzo de 1922 los observaba una tarde a la puesta del sol, al sur de Nono, sobre las faldas occidentales de la Cadena Central de las sierras de Córdoba, en la cascada del paso del Huanaco. Trepaban velozmente por los farellones, daban más la impresión de ratones negros que de aves como ellos lo son, dueñas del aire.

Cuando el tiempo amenaza agua (en verano los he observado), recorren el espacio en bandadas numerosas, emitiendo su silbo característico, semejante al que produce un alambre al ser revoleado. De pronto, desde la altura que los hace poco perceptibles, rompen la uniformidad de la bandada y descienden veloces en todas direcciones hasta llegar a, no más de 20 metros del suelo. Se les puede ver nítidamente su collar blanco y su silueta de juguete, de alas angostas y largas que no cesan de batir y con las cuales tan pronto hiende el aire con la velocidad de una saeta, alcanzan las mayores alturas o ejecutan todas las piruetas difíciles de sus paseos aéreos.

Familia Troquíidos

Aves de tamaño muy pequeño. Pico largo y delgado; el maxilar superior abraza al inferior formando un tubo dentro del cual se aloja la lengua que es vermicular. Ésta puede proyectarse afuera del pico mediante un dispositivo especial de los cuernos de los hioides que, después del occipucio se prolongan hasta la base del pico con músculos apropiados que le permiten la contracción y proyección. Patas muy cortas, situadas atrás y con los dedos soldados como los Halciónidos. Alas angostas. Carecen de vesícula biliar.

46. — *Chlorostilbon aureóventris egregius* (HEINE).

Griego, *stilbon* = brillante. Latín, *ventris* = vientre.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 22. *Chlorostilbon splendidus* (VIEILL.), 10-3.

Desc. — ♂ pico de 23 mm. largo, rojizo en la base con la punta negra. Garganta y cuello cobrizo oscuros, pecho y abdomen verdoso bronceados, tectrices inferiores de igual color que el cuello. Éste, la cabeza y todo el dorso verdoso cúprico brillantes.

Ala de 55 mm. de largo, desde el encuentro al ápice de las remiges mayores; cobijas interiores de igual color que el pecho y las exteriores que el dorso; remiges negruzcas con reflejos azulados de acero.

Cola corta, de no más de 3 cm. de largo con las rectrices azules. Patas y uñas negras. Long.: ± 8 cm.

♀ pico, patas y uñas = ♂. Garganta, cuello, pecho, abdomen y tectrices caudales inferiores, plumizo terrosos; sólo en el pecho, a la altura del

encuentro de las alas, cuando plegadas, existe a cada lado una mancha metálica de igual color que el dorso.

Cabeza: frente plumosa oscura con pocos reflejos metálicos; después en todo \equiv ♂. Cola, rectrices con los ápices blancos.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921. Museo n° 87 a ♂. Buenos Aires, leg. Rivas, 29 XII 1925. Museo n° 822 a ♀.

Obs. — Esta especie de rundún es la que ofrece con más frecuencia la oportunidad de poder ver juntos a los dos sexos. Visitan a menudo los jardines donde van a libar en las flores; para hacerlo en aquellas de corola tubular, que parecen preferir, tienen que posarse a fin de poder llegar hasta el fondo (Cfr. EL HORNERO, II (1920) 60). Varios años seguidos he tenido la ocasión de observarlos cuando visitan las flores. Iban a las de un jardín que daba a una ventana, de donde los podía espiar sin molestarlos. Después de unas cuantas libaciones se posaban en los barrotes de las verjas para repetirlos al cabo de un rato de reposo o lanzarse airados contra los otros que venían, aunque fuesen de la misma especie.

Suelen ir a molestar de atrás a las aves grandes cuando pasan volando.

El nombre vulgar de rundún es onomatopéyico del sumbido que producen sus alas batidas incesantemente al detenerse en el aire. Cuando están detenidos así, suelen emitir un sonido agudo como si piasen. Los he visto comer insectos cazándolos en el aire; cfr. loc. cit.

Son confiados, se aproximan a las habitaciones donde a veces llegan a entrar. Una vez pude ver a una hembra que hacía nido y para lo cual sacaba las telarañas de los rincones. Se entró por la ventana a una pieza vacía y abandonada, en cuyas paredes había telas en tal cantidad que sus patas y alas quedaron enredadas con esos hilos glutinosos.

47. — *Heliomaster furcifer* (SHAW).

Latín, *furcifer* = bribón.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 21. *Heliomaster furcifer* (VIEILL.), 10-3.

Nombre vulgar: Rundún, pica flor.

Desc. — ♂ pico negro, de 32 mm. de largo. Garganta y cuello carmesí con irizaciones purpúreas; en ambos lados lleva largas plumas azul metálicas. Pecho y abdomen, azul metálico brillantes con irizaciones iguales a las plumas laterales del cuello. Tectrices inferiores verde metálicas.

Cabeza y todo el dorso verdoso cúprico con tornasoles. Rectrices verdoso azuladas por encima y verdoso metálicas por abajo.

Ala de 55 mm. de largo, cobijas exteriores iguales al dorso; las interiores verdosas y las remiges oscuras. Cola de más de 4 cm. de largo.

♀ con el pico = ♂. Garganta grisáceo blanquecina, cuello, pecho, abdomen y tectrices inferiores de igual color que la garganta pero mezclado

con plumas grisáceo terrosas en el centro y en los lados (cuello, pecho y abdomen) con plumas verde cúpricas.

Cabeza con la corona terrosa y algunos puntitos bronceados; nuca, cuello y todo el dorso de igual color.

Ala: desde el encuentro al ápice de las remiges, 58 mm. de largo; cobijas interiores iguales a los lados del pecho, las exteriores al dorso; remiges oscuras con reflejos violados, las exteriores largas (\pm 38 mm. largo) y arqueadas.

Cola con las rectrices verde metálico oscuras en la base, pasando a negro azulado de acero, más acentuado por abajo hacia la punta, y las tres externas con los ápices blancos.

Patas y uñas negras. Long. total, \pm 10 cm.

Mat. desc. — Catamarca, leg. Agusti, 10 XII 1926. Museo n° 221 a ♂ joven. Buenos Aires: La Plata, leg. Dinelli, XI 1895. Museo n° 4202 ♀.

Obs. — Aparecen en la primavera, son infaltables en el verano y desaparecen con las primeras heladas del otoño. Sólo en los días calurosos y serenos del invierno se les suele encontrar en los bosquecillos abrigados de las quebradas serranas. Todo lo fácil que es de ver las hembras, es de difícil poder ver los machos con su hermosa librea. El 15 de agosto de 1916, fué un día excepcionalmente caluroso en el valle. Entonces tuve la ocasión de observar por largo tiempo a varios machos, a cual más hermoso, con sus largas colas como tijeras y sus gargantas con plastrón reluciente, que los hace más bizarros, libando en las flores de los durazneros. Las hembras, con su plumaje decolorado no dejan sospechar que sean de la misma especie.

48. — *Lesbia sparganura* (SHAW).

Lesbia es el nombre de una piedra preciosa. Griego, *sparganium* = espadaña. STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 23. *Cometes sparganurus* (SHAW), serrana 10-3.

Nombre vulgar: Rundún, pica flor.

Des. — ♂ pico y patas negras. *Lorum* blanquecino, garganta y parte superior del cuello de color verde malaquita; resto del cuerpo por abajo verde bronceado, lo mismo que la cabeza y el cuello por encima, pero aquí es más acentuado.

Ala: cobijas de ambos lados de igual color que el cuello. Remiges oscuras.

Cola cuando desplegada ahorquillada y al plegarse escalonada. Las dos rectrices inferiores más largas que las otras, todas de color rojizo con visos metálicos y los ápices oscuros por encima, por abajo también pero con reflejos parduscos.

Long.: desde la punta del pico al ápice de la cola, \pm 18 cm.

♀ de color semejante pero con algunas diferencias. Por abajo blanquecino grisáceo sucio con plumas verde bronceadas. La mancha purpúrea del dorso sólo comprende la rabadilla. Cola corta, rectrices por abajo oscuras con las barbas exteriores de las dos mayores de igual color que el abdomen.

Long.: desde la punta del pico, etc., \pm 11 cm.

Mat. desc. — Loc., leg. Museo n° 9619 ♂. S. O. P. Tucumán: Vipos, leg., 5 IV 1913, ♀ S. O. P.

Obs. — Suelen frecuentar los jardines y construir sus nidos en los árboles próximos a los edificios. Ellos son saculiformes, pequeños y muy hondos; los tejen con telarañas que recogen a veces de los rincones de las habitaciones. Sus diminutos huevos son blancos (1).

Son infaltables en las quebradas de la sierra donde van en busca de las flores y del abrigo. Es frecuente encontrarlos por pareja.

Orden CUCULIFORMES

Familia Cucúlidos

Aves de tamaño mediano con pico arqueado, tan largo como la cabeza, con las comisuras colocadas muy atrás; alrededores de los ojos un poco desplumados, cola larga, y en las patas los dedos, dos son anteriores y dos posteriores aunque los externos pueden dirigirse \pm hacia adelante.

49. — *Coccyzus melanocoryphus* (VIEILL.).

Griego, *coccyzus* = alude al cuclilo, *melanos* = negro, *coryphi* = corona o copete, cima de la cabeza.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *7. *Coccygus melanocoryphus* (VIEILL.), 10-3.

Nombre vulgar: Col-col.

Desc. — Pico, lengua y paladar negros. Todo por abajo amarillo caña; patas negruzcas. Cabeza plumiza con una faja negra de cada lado entre el ojo y el oído. Todo el dorso oliváceo terroso con otra faja, de color azulado claro de cada lado del cuello.

Ala: cobijas internas de igual color que el pecho y las externas que el dorso.

Cola: timoneras con las puntas blancas.

Long.: desde la garganta a la punta de la cola, \pm 25 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Barracas al Norte, leg. 25 XI 1904. Museo n° 7227 ♂.

Obs. — El nombre vulgar es onomatopéyico de su canto lúgubre que podría representarse así: cuóoo-cuo-cuo.

(1) CASTELLANOS A., *El alimento de algunos picaflores*, « El Hornero », II (1920) 60-61.

En los bosques de la sierra es más probable encontrar esta especie que en los huertos de las fincas. Siempre anda en ejemplares aislados. Su vuelo corto y pesado no lo protegería mucho sino fuese su habilidad para ocultarse, su silencio al sentir o ver la proximidad de alguien y su habitual aislamiento. Es más fácil notar la presencia de los individuos por su canto repetido a largos intervalos, aún de noche, que por la posibilidad de verlo.

50. — *Micrococcyx cinereus* (VIEILL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 8. [*Coccygus*] *cinereus* VIEILL., 10-3.

Desc. — Pico encorvado y negro; patas oscuras. Garganta y cuello ceniciento terroso, pecho y abdomen blanquecinos; flancos, muslos, tectrices inferiores de la cola e internas de las alas, de color amarillento caña. Todo el dorso ceniciento obscuro.

Cola: timoneras oscuras con los ápices blancos.

Long.: desde la garganta a la punta de la cola, \pm 22 cm.

Mat. desc. — Tucumán, leg. Girard, 3 II 1922. Museo n° 631 a ♀

Obs. — Muy pocas veces lo he visto en el valle.

51. — *Guira guira* (GM.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 10. *Ptiloleptis Guira* (GMEL.), perm.

Nombre vulgar: Urraca, pilincho.

Desc. — Pico robusto, córneo y amarillento. Garganta y cuello amarillentos con estrías longitudinales negras (siguiendo el raquis de las plumas). Todo el resto por abajo amarillento caña.

Cabeza pardusco clara con estrías negras longitudinales y con jopo de plumas sueltas. Todo el dorso de fondo negro con listas blancas dadas por el raquis y bordes de las plumas.

Ala: cobijas internas de igual color que el pecho, las externas que el dorso; remiges por abajo oscuras y con las barbas externas de las metacarpo-digitales algo parduscas.

Cola larga (\pm 23 cm.) con las dos timoneras superiores oscuras y las otras negro metálicas con una faja amarillenta en la base y las puntas blancas.

Long.: desde la garganta a la punta de la cola, \pm 40 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Escobar, leg. Gaytán, VI 1930. Museo n° 2597 a.

Obs. — Su canto es un chirrido horrible. El nombre vulgar de pilincho o pirrincho es onomatopéyico. En la localidad prefieren el de urraca.

En el verano van a los árboles de los huertos y en el invierno se guarecen del frío en los lugares abrigados de la sierra. En las mañanas o tardes destempladas de la primavera o del otoño suelen andar buscando el sol ateridas de frío, lo mismo en verano cuando se mojan después de un aguacero. Cuando vuelan suelen ir cantando. Las alas desplegadas, si no las baten, y la cola recta y larga le da una semejanza con un aereoplano. Sus nidos voluminosos hechos de palitos son ocupados por varias hembras para desovar. Los huevos son elipsoides de fondo azul y con manchas blancas en relieve que se despintan con facilidad al mojarse. Alimentan los pichones con toda clase de sabandijas y son muy celosas para defenderlos. Su voz de alarma, a veces en conjunto, lo que se torna infernal, es el mejor indicio de la presencia de sus nidos con huevos o pichones. La crianza de éstos en cautividad no es difícil, se pueden alimentar con trozos de carne que engullen con voracidad; continuamente están chillando, siguen a la persona que las cuida como si fuesen un perrito; el enemigo es el frío. Su plumaje desparpajado en libertad, resulta peor en cautiverio lo cual da la impresión de enfermas, por eso dice el adagio:

como la urraca
cursienta y flaca.

52. — **Tapera naevia chochi** (VIEILL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *9. *Diplopterus naevius* (GMEL.), 10-3.

Nombre vulgar: Crespín.

Desc. — Pico córneo y arqueado; patas oscuras. Garganta y cuello amarillentos; pecho, abdomen y flancos blanquecinos. Tectrices caudales inferiores de igual color que la garganta. Cabeza rojiza con estrías longitudinales negras. Dorso gris terroso con pecas alargadas y negras.

Ala: remiges por abajo de igual color que las timoneras y por encima, ambas iguales al dorso, gris terroso.

Long.: desde la garganta a la punta de la cola, \pm 27 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Concepción, leg. Mogensen, 20 XI 1926. Museo n° 1697 a, ♂.

Obs. — El canto es su nombre vulgar que lo dice silbando a intervalos. Lo he oído aún de noche pero en las despejadas y de plenilunio. En el silencio de las quebradas boscosas más que un sonido emitido parece un eco. Suele estar posado en las ramas entregado a esta diversión y cuanto oye ruido o nota la presencia de seres extraños a la sociedad que habita, guarda silencio o se vuela. Es difícil verlo y nada hace sospechar que él sea el autor de ese silbido dulcemente triste que el hombre interrumpe con su presencia (1).

(1) CASTELLANOS A., *Lo que se dice del crespín*, «El Hornero», II (1922) 2F1.

Orden PICIFORMES

Familia Pícidis

Aves de talla mediana, pico robusto, alargado, cónico y derecho con el caballete aristado. Lengua vermicular con el hueso hioides dispuesto de tal modo que después de contornear el occipucio, los cuernos van a implantarse en la base del pico y con músculos apropiados que le permiten proyectarla fuera del mismo.

De los 4 dedos, 2 anteriores soldados en la base y los otros libres; todos con uñas grandes.

Alas algo redondeadas y con las timoneras siempre un poco rígidas. En la mayoría de los casos llevan jopo.

53. — *Soroplex campestroides* (MAHL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 26. *Colaptes agricola* (MAHL.), perm.

Nombre vulgar: Carpintero amarillo.

Desc. — Pico y patas negros. *Lorum*, alrededor del ojo, garganta y cuello amarillos, maxilar negro con puntos blancos — granate obscuro en el macho. — Parte anterior del pecho, cuello y los lados hasta la región auricular y algo de la nuca, color amarillo de oro. Todo por abajo amarillento con estrías transversales oscuras.

Cabeza negra y con jopo. Todo el dorso obscuro con estrías transversales blancas.

Ala: remiges con los raquis amarillos y las puntas oscuras; el resto de igual color pero con manchas amarillentas.

Cola: timoneras con los raquis negros y barbas interiores oscuras, manchadas de amarillento las exteriores.

Long.: desde la punta del pico a la punta de la cola, \pm 32 cm.

Mat. desc. — Corrientes: río Santa Lucía, leg. Zotta, 13 XI 1924. Museo n° 333 a.

Obs. — En bandadas de 6 a 10 individuos suelen andar por el suelo en busca de alimento, que consiste, entre otras cosas, de frutos de perilla (*Margyricarpus setosus*), de hormigas negras (*Acromyrmex Lundii*) etc. Cuando las heladas agostan la vegetación y los vientos barren la llanura del valle quedando apenas unas briznas secas, el hambre los torna confiados y se aproximan a los patios de las casas yendo a comer la grasa de la carne que cuelgan de los árboles. A pesar de que se les espante vuelven con obstinación desafiando los peligros de su empresa arriesgada.

Su vuelo es corto y a puñadas con flexiones de las alas por intervalos. Cuando regresan del campo a los árboles, dejan oír su canto alegre acompañado con movimientos espasmódicos de las alas al son de las notas.

Para pasar la noche suelen posarse adheridos verticalmente de los troncos y ramas de los árboles. Una tarde de abril de 1918 ví, con los últimos rayos crepusculares, unos 4 individuos que estaban posados en la forma que dejo indicada más arriba, en posición alternada alrededor del tronco de un álamo deshojado, descuidados de todo abrigo hasta del lado sur. La noche fué fría y la helada copiosa.

54. — *Chrysoptilus melanolaemus* (MAHL.).

Griego, *chryso* = oro, *ptilus* = plumas, *melanos* = negro, *laimos* = garganta. STEMP. y SHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 28. *Chrysoptilus cristatus* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Carpintero.

Desc. — Pico y patas negros. Garganta blanquecino amarillenta con estrías negras, maxilares negros — marrón en el ♂. — Todo por abajo amarillento con gotas negras y las tectrices inferiores de la cola con estrías de igual color.

Lorum, alrededores del ojo y lados del cuello hasta la nuca, blanquecinos; frente y corona negros; jopo escarlata. Todo el dorso estriado transversalmente de negro y blanco.

Ala: cobijas internas amarillas, externas igual al dorso, remiges con raquis amarillos y barbas con la punta oscura; el resto de igual color con manchas amarillentas.

Cola con timoneras de raquis negros, lo mismo las barbas pero estriadas de amarillo las exteriores, las dos superiores de punta aguda y las otras mucronadas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 29 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: partido de Chascomús, Lezama, leg. Doello Jurado, XI 1927. Museo nº 1665 a, ♀.

Obs. — Aunque permanentes en el valle sin embargo son más escasos que la especie anterior. Suelen encontrarse con facilidad en los bosques de la sierra o en los de las fincas durante el invierno, a donde van, junto con su pariente en procura de alimento realizando las mismas hazañas.

En marzo de 1917 cacé la hembra de una pareja que andaba en el huerto de la finca; por espacio de unos 15 días el macho la buscó, emitía un grito particular. Lo sorprendí varias veces cuando se entregaba a sus lamentaciones, acurrucado en algún gajo de árbol y de vez en cuando haciendo oír sus quejas.

En mayo de 1923 tuve la oportunidad de observar uno de estos carpinteros; pasaba las noches refugiado en el agujero de una pared que daba hacia el norte, cosa que nunca había observado que lo hiciese en verano.

55. — *Leuconerpes candidus* (OTTO).

Griego, *leucos* = blanco. Latín, *candidus* = cándido.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 27. *Leuconerpes candidus* (OTTO), vagans.

Desc. — Pico y patas negros. Por abajo todo blanco con una mancha amarilla en el abdomen. Alrededores de los ojos desplumados, punta del jopo (en el ♂) amarilla; cabeza y rabadilla blancas. Dos fajas negras parten del oído y se reunen en la parte posterior del cuello que también es negra como las alas, el lomo y la cola. Timoneras agudas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 28 cm.

Mat. desc. — Santiago del Estero: Suncho Corral, leg. Girard, 5 IX 1906, ♂.

Obs. — A este carpintero es rarísimo verlo en el valle. En 20 años de visitar la localidad, apenas si lo habré observado unas tres veces.

Orden PASSERIFORMES

Familia HILÁCTIDOS

Pico comprimido con el caballete algo arqueado. Tarsometatarso taxapideano (Fig. 2). Ala corta con 10 primarias y 8 secundarias. Cola erguida.

56. — *Rhinocrypta lanceolata* (IS. GEOFF. ET ORB.)

Griego, *rhinos* = rostro, pico, nariz; *crypta* = oculto. Latín, *lanceolata* = lanceolada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 142. *Rhinocrypta lanceolata* (GEOFFR. et D'ORB.), perm.

Nombre vulgar: Gallito.

Desc. — Pico córneo, corto y cónico. Patas negras. Garganta y cuello gris terrosos. Parte central del cuello gris blanquecino con una mancha castaña de cada lado. Vientre y cobijas caudales inferiores gris terrosos.

Cabeza con jopo; parte posterior del cuello pardo rojiza con estrías blancas que siguen el raquis de las plumas. Dorso gris oliváceo. Cola obscura, con 12 rectrices.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 23 cm.

Mat. desc. — Santiago del Estero: Suncho Corral, leg. Girard, 11 V 1906. Museo n° 7 g, ♂.

Obs. — Este pájaro tan fácil de verlo correr por los caminos del occidente de la provincia aquí es muy escaso, sólo suele oirse su canto como ruido de matraca, trú-trú, en los bosquecillos de las quebradas serranas.

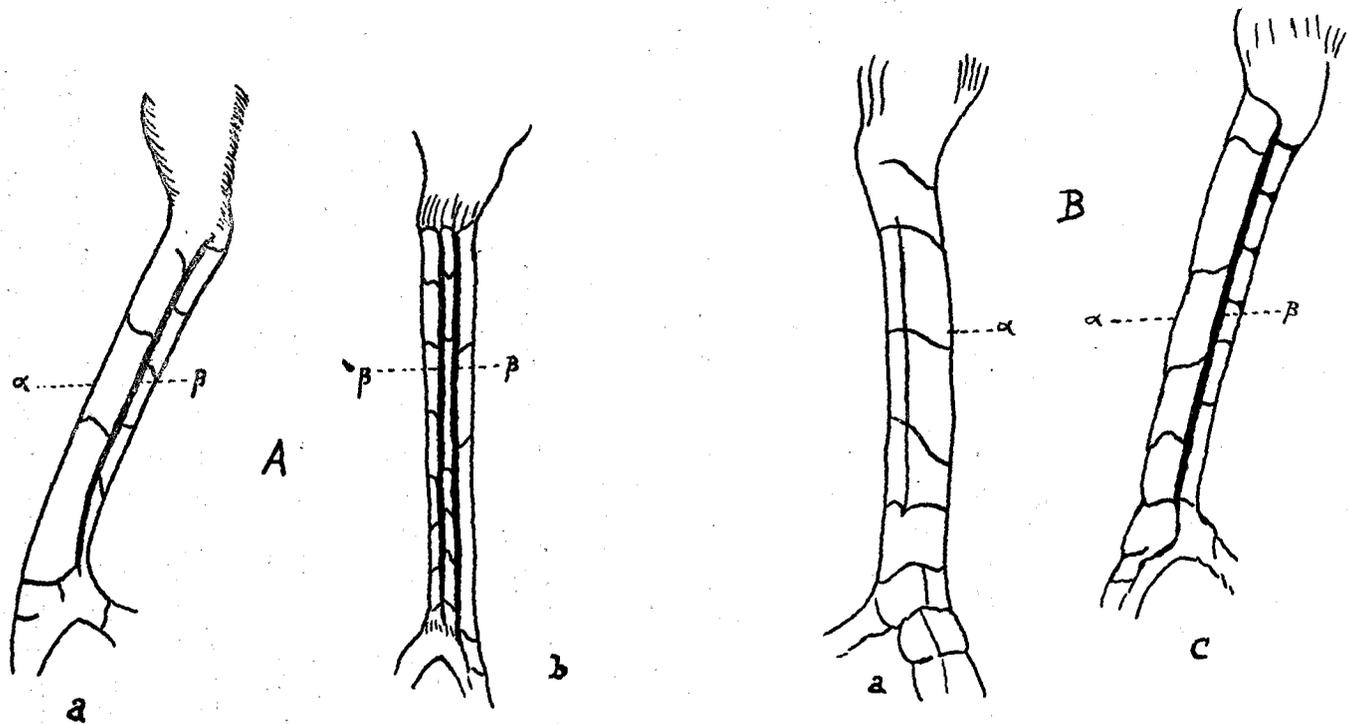


FIG. 2. — Escutelaciones del tarsometatarso.

A - Hiláctidos: taxaspideano. — B - Dendrocoláptidos: endaspideano.
 a - Vista del lado interno. — b - Vista de la parte posterior. — c - Vista del lado externo. — α - Placas. — β - Espacio plantar.
 (Según Dabbene).

Familia Dendrocoláptidos

Algunos autores separan como familia la subfamilia *Furnariinae* de Selater.

Pico de igual longitud que la cabeza o mucho más largo, derecho, ligeramente encorvado o arqueado. Cola con el raquis de las rectrices blando o duro. Tarsometatarso endaspideano (Fig. 2), largo, mediano o corto; dedo externo libre o pies de trepadores.

57. — *Geositta cunicularia* (VIEILL.).

Griego, *geo* = tierra. Latín, *cunicularia* = que hace túneles.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 123. *Geositta cunicularia* (VIEILL.), perm.

Desc. — ♂ = ♀. Pico córneo y patas negras. Garganta blanquecina. Alrededores de los ojos, cuello y pecho leonado claro variado con estrías negruzcas, el resto por abajo leonado blanquecino. Todo el dorso gris terroso.

Ala: remiges acaneladas, en las primarias las barbas externas, la punta y parte de las internas negruzcas, y en las restantes, una faja subapical de igual color. Cobijas de color semejante al pecho.

Cola: timoneras acanelado claras en la parte basal, en la terminal negruzca con las puntas fimbriadas de leonado pálido.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 16 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Miramar, leg. Doello Jurado, 23 IV 1928.

Museo n° 1768 a, ♂.

Obs. — Especie permanente en el valle. Es uno de los socios de la asociación animal de las vizcacheras que ya describimos en la pág. 14. Suelen andar por la llanura en las inmediaciones de las barrancas, comederos, vizcacheras y demás terrenos yermos donde disimulan su presencia por la similitud de color. Excavan sus cuevitas en los bordes de las vizcacheras o de las barrancas. En esta operación se turnan. Sus túneles son de boca circular u oval de 1-0,80 m. de profundidad, siendo casi siempre derechos y paralelos a la superficie del suelo. En el fondo tienen una parte ensanchada donde colocan el nido compuesto de pastos y plumas, poniendo unos tres huevos blancos. Los pichones desde que empluman tienen el color de los padres.

Cuando el viajero va a caballo a paso lento por un camino, es frecuente verlos huir adelante del animal, y si los apremia la circunstancia, dan vuelos cortos asentándose más distantes, para repetir la misma acción por va-

rias veces hasta que por fin se alejan del camino volviendo a veces al punto inicial.

En la segunda quincena de mayo de 1923 tuvimos la oportunidad de observar la audacia con que estas avecillas buscaban su alimento. Se asentaban en el corral donde se estaba marcando el ganado y, siempre listas, en continuos balanceos de un lado al otro y composturas del plumaje, como atacados de un tic nervioso, se acercaban osadas a las personas o los animales y levantaban a hurtadillas su alimento. Otro tanto hacían los horneros pero con menos frecuencia y aprovechando los momentos de mayor tranquilidad.

58. — *Furnarius rufus* (GM.).

Latín, *furnarius* = hornero, *rufus* = rojo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 116. *Furnarius rufus* (GMEL.), perm.

Nombre vulgar: Casera, caserita.

Desc. — Pico y patas córneos. Garganta blanca, cuello y pecho pardiclaro, abdomen blanquecino; las plumas de las cobijas caudales inferiores son blanquecinas en la punta y pardo grisáceas en la base. Dorso pardo rojizo con tinte terroso en la corona y lomo, algo brillante en las cobijas caudales superiores.

Ala: encuentro blanquecino, cobijas de abajo blancuzcas con una mancha rojiza, las de encima como el dorso; remiges primarias oscuras, atravesadas en la parte basal por una ancha faja rojiza por encima y mucho más clara por abajo; remiges secundarias rojizas.

Cola con las timoneras rojizo ferrugíneas. ♂ = ♀.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 20 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Concepción, leg. Mogensen, 11 VIII 1917. Museo n° 62 f, ♂.

Obs. — Andan por los patios y huertos de las casas, se pasean con garbo por los terrenos labrados en busca de alimento y siempre son muy domésticos. Varias veces los he criado, al emplumar ya tienen el color del adulto; pronto ensayan su canto dando unas notas uno y completándolas otro, lo que en la nidada — que suele ser de más de dos — ocurren superposiciones de tonos. Son los centinelas alertas de la noche al menor disturbio en los árboles donde duermen, basta solamente un palo que suene al romperse o la presencia de cualquier alimaña para que llamen la atención con su grito de auxilio. A veces también de día, al tener desconfianza de algo, suelen emitirlo por largo rato. Sus hornos vacíos son ocupados por otras aves, la golondrina (*Phaeoprogne tapera*), los gorriones (*Passer domesticus*) etc. Como ya lo dijimos más arriba, los hemos observado aproximarse confiados a las personas o animales en busca de alimento.

Véase, CASTELLANOS, A., *Nidos de horneros (Furnarius rufus)*. EL HORNERO, III (1926) 409-411. Más detalles biológicos de esta especie encontrará el lector en las páginas de esta revista.

59. — *Upucerthia certhioides luscinia* (BURM.).

Certhia = género de aves europeas. Latín, *luscinia* = ruiseñor.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 121. *Ochetorhynchus Luscinia* BURM., perm.

Desc. — Pico córneo, ligeramente encorvado en la punta, más largo que la cabeza; patas negras. Garganta y parte superior del cuello blanquecinos; el resto por abajo rojizo grisáceo. Frente y superciliares rojizo brillantes; todo el dorso castaño.

Ala: remiges de color más brillante que el dorso y con las puntas oscuras. Cola: rectrices de igual color que las remiges. ♂ = ♀.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, ± 18 cm.

Mat. desc. — Toro Muerto, leg. 1 VI 1918. Museo n° 1697 a, ♂.

Obs. — Especie permanente en el valle; vive en los lugares peñascosos de la sierra, aunque también la he observado en los churcales de los suburbios de la ciudad de Córdoba y de los alrededores de Totoral. Hace sus nidos con palitos y los ubica en las pircas o en las hendeduras de las grandes rocas. Cuando se anda por la sierra es fácil notar su presencia por su grito peculiar que deja oír desde los farellones, lugares que prefiere para esconderse. En febrero de 1919 encontré un nido empotrado en la grieta de una roca, estaba tan escondido que me habría sido imposible descubrirlo sino hubiese ocurrido que uno de sus dueños cantaba en su proximidad y yo me acerqué al punto para inspeccionar hasta que lo encontré. Tenía un polluelo ya emplumado, era del color de los adultos.

60. — *Cinclodes fuscus tucumanus* CHAPM.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 119. [*Cillurus*] *minor* (CABANIS), serrano.

DABBENE, R., Las especies y subespecies argentinas de los géneros *Geositta* SWAINSON y *Cinclodes* GRAY. An. Mus. Hist. Nat. Buenos Aires, XXX (1919) 113-196; sub *Cinclodes fuscus rivularis* (CABANIS) pág. 161, véase pág. 167.

Desc. — Pico negro y patas oscuras. Garganta y cuello hasta la región auricular, blanquecino sucios; pecho de igual color pero irregularmente variado de grisáceo; abdomen y cobijas caudales inferiores leonado oscuros.

Línea superciliar, desde los agujeros nasales a la nuca, de igual color que la garganta; cabeza pardo oscura, dorso castaño.

Ala: encuentro blanquecino, cobijas superiores igual al lomo, inferior-

res al pecho; remiges, las dos primarias oscuras, las restantes atravesadas por una faja amarillo caña y otra más delgada oscura; barbas externas de las secundarias, acaneladas con puntas oscuras.

Cola: timoneras negras; en las dos externas — más grande en la primera — una gran mancha apical oblicua de color rojizo.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 18 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Tapia, leg. Girard, 8 IV 1917, Museo n° 74 a, ♂.

Obs. — Llega en otoño al valle y anda por las orillas de los cursos de agua inspeccionando inquietamente las piedras en busca de alimento. Pasa el invierno en la localidad y desaparece en la primavera. En cambio lo he observado en Achala, que está al frente, durante el verano. El 9 II 1922 caqué un ejemplar en el Paso del Huanaco, cuesta que conduce a Nono en la vertiente occidental de esa sierra.

61. — *Synallaxis albescens* TEMM.

Latín, *albescens* = que es blanco.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 133. *Synallaxis albescens* TEMM., 10-3.

Nombre vulgar: Pijuí.

Desc. — Pico, maxilar superior negro, inferior córneo. Garganta blanca, cuello también pero con unas manchas negruzcas; pecho, en la parte superior blanco con matices grisáceos, el resto y el abdomen blanquecino; cobijas caudales inferiores leonado grisáceas. Frente gris terrosa, corona castaño pálida, el resto del dorso gris terroso.

Ala: cobijas externas castañas como la corona, internas leonadas, remiges oscuras. Cola larga \pm 6 cm., timoneras pardo terrosas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 14,5 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921. Museo n° 87 a, ♀.

Obs. — Llegan al valle con los calores y se ausentan al aproximarse el invierno. Andan por los matorrales y desde allí dejan oír su ininterrumpido canto que es su nombre vulgar repetido al infinito. Anidan en esos lugares, de preferencia entre las ramas enmarañadas, buscando la protección. El área de sus correrías es muy reducida, lo mismo que su vuelo. Cuando cantan infatigables, generalmente a las horas de mayor insolación, no es muy distante del lugar donde tienen ubicado el nido. Sus diminutos huevos son blancos y en número variable.

62. — *Siptornis Orbignyi* (REICH.).

Desc. — Pico córneo, patas plumizas. Por abajo amarillento sucio con una mancha castaña en la garganta y cobijas caudales rojizas. Por encima pardo terroso con la rabadilla rojiza.

Ala: cobijas de abajo rojizas, de encima castaño claras, remiges primarias oscuras, secundarias castañas con la punta (en el raquis) de color oscuro.

Colo con las timoneras centrales negras y las laterales también pero con la parte basal castaño claro; sólo la externa es de este color.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 16 cm.

Mat. desc. — Jujuy: Tilcara, leg. Mogensen, 29 I 1914. Musco n° 105 c. ♂.

Obs. — Habitan los churcales de la sierra donde se esconden y andan por las ramas de un lado al otro. Una vez que disparé un tiro para cazar uno, de los varios que andaban, quedaron tan aterrorizados que a los menores movimientos que hacía, gritaban tan azorados que alarmaban los pájaros de las inmediaciones. Me espían por entre las ramas, en algunos casos estirando el cogote, listos para dar la voz de alarma; se hicieron tan ariscos que no daban oportunidad para apuntarles. No cesaban de chillar y subían de tono al ver el más leve ademán.

63. — *Coryphistera alaudina* BURM.

Griego, *coryphis* = genitivo de copete, *tera* = desinencia femenina del comparativo. Latín, *alaudina*, de *alauda* = alondra.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 141. *Coryphistera alaudina* (BURM.), perm.

Desc. — Pico y patas parduscas. Por abajo uniformemente blanco estriado de pardo leonado. Cabeza con flecha de plumas negruzcas y frente de igual color; *lorum* y parte inferior de los ojos blanquecinos, región auricular castaña, nuca gris terrosa y todo el dorso de fondo oscuro con las plumas ribeteadas de pardiblanquecino.

Ala: cobijas de abajo acancladas, las de encima iguales al dorso remiges oscuras ribeteadas, como las plumas dorsales pero más acentuado. Cola con las timoneras castañas y las puntas oscuras.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 15,5 cm.

Mat. desc. — Córdoba: Gral. Roca, estancia La Primavera F. C. O., leg. Rodríguez, 10 I 1926. S. O. P. n° 117 k, ♀.

Obs. — Especie permanente en el valle. Construyen los nidos con palitos y los ubican en los matorrales espinosos. Suelen andar por las pircas, arbustos espinudos de los contrafuertes serranos y otros lugares semejantes en bandaditas silenciosas de 5 o más individuos. Cuando se encuentran varios se saludan con sus típicos y sordos gritos. En las tardes de invierno se reúnen a rizar su plumaje al calor de los últimos rayos del sol y son tan preocupados en esa tarea que permiten se les aproximen sin advertirlo o si ésto llega a ocurrir, se retiran no lejos de ese punto y continúan la ocupación interrumpida.

64. — *Anumbius anumbi* (VIEILL.).

El nombre técnico es una modificación del que le daban los guaraníes: añumbí.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *130. *Anumbius acuticaudatus* LESS., perm.

Desc. — Pico y patas córneo claros. Garganta blanca limitada por muchas gotitas negras. Por abajo amarillento sucio. Frente castaña, superciliares blancas, dorso gris terroso con estrías longitudinales negruzcas.

Ala: remiges oscuras ribeteadas de blanquecino con las barbas externas de las secundarias pardusco claras.

Cola: timoneras negras con las puntas blanquecinas, excepto el par medio, que es de un color más parecido al dorso.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 20 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Dolores, leg. Doello Jurado 19 V 1924. Museo n° 211 a.

Obs. — Especie frecuente en todas las estaciones del año. Construye nidos voluminosos de palitos y pone varios huevos de color blanco y de forma normal, 21-22 mm. largo \times 15-16 mm. ancho. Son más abundantes en los churcales de los contrafuertes de la sierra. En la llanura del valle ubican sus nidos en los postes de los alambrados o cualquier otro soporte parecido.

65. — *Pseudoseisura lophotes* (REICH.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *128. *Anabates lophotes* BONAPARTE perm.

Nombre vulgar: Cacholote.

Desc. — Pico y patas córneas, el maxilar superior más obscuro. Color general rojizo; más desvaído en el pecho y oliváceo en el lomo. Cabeza con jopo, éste y la frente oscuros.

Ala: remiges primarias negruzcas, secundarias con sólo la punta y el resto rojizo. Cola con las timoneras castañas y cobijas inferiores con los ápices blanquecinos. $\sigma^7 \equiv \text{♀}$.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 20 cm.

Mat. desc. — Santiago del Estero: Suncho Corral, leg. Girard, 3 XI 1927. Museo n° 129 b, σ^7 .

Ob. — Permanentes en el valle, frecuentan los huertos como los bosques serranos. Andan de a 3-5 individuos juntos. Para cantar se acompañan, su canto es un dúo de chirridos horribles que hace peligrar el tímpano por las trepidaciones. Son fáciles de criar; lo hemos hecho varias veces alimentándolos con insectos o carne. En sus vísceras he hallado bichos de

cesto y otros insectos. Gozan de la fama de regalarse con los huevos de las gallinas o de otras aves.

Una vez observaba a uno que trepaba por las ramas de un sauce (*Salix Humboldtiana*) buscando alimento. Picaba algo de lado las capas corchosas de la corteza hasta que conseguía desprenderlas, las agarraba con la pata, las inspeccionaba bien y después de cerciorarse que no tenían nada las dejaba caer y seguía su tarea.

Construyen sus nidos con ramas espinudas, algunas bastante grandes; es frecuente verlos hacer varias etapas en su vuelo para llegar al nido si la carga le dificulta su marcha. Le dan una forma irregularmente alipsooidal, siempre voluminoso, provisto de una entrada cuya boca es lo suficiente para que penetren sus moradores. Las espinas de las ramas van colocadas hacia afuera, ninguna de ellas obstaculiza el conducto o llega a raspar al dueño cuando se introduce. En los que están deshabitados suelen encontrarse las comadreas (*Didelphys paraguayensis*) entregadas de día a su sueño epicúreo.

66. — *Drymornis Bridgesi* (EYTON).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 125. *Drymornis Bridgesi* EYTON, perm.

Desc. — Pico largo (desde la punta a las comisuras 8,5 cm.), delgado, córneo obscuro y arqueado. Patas de igual color. Garganta con una faja longitudinal blanca que llega hasta el cuello, limitada a los lados por una lista marrón y otra blanca. Por abajo todo de fondo blanquecino, estriado longitudinalmente de obscuro en forma regular. Cabeza pardo oscura, superciliares largas y blancas hasta la nuca, auriculares pardas, parte posterior del cuello semejante al pecho, lomo pardo con estrías blancas y negruzcas, rabadilla rojiza.

Ala: remiges primarias oscuras, secundarias también pero con las barbas internas castañas, puntas agudas y raquis rígidos.

Long.: desde la base del pico a la punta de la cola, \pm 27 cm.

Mat. desc. — San Luis: Nueva Galia, estancia El Bosque, leg. Rodríguez, 15 IX 1916. S. O. P., n° 162 e, ♀.

Obs. — Trepan por los troncos y ramas de los árboles adheridos como los carpinteros. Su canto es una carcajada de tono agudo: jli-jli. Aunque permanentes en el valle, visitan con más frecuencia los huertos en el otoño e invierno, generalmente prefieren los bosques serranos donde es fácil encontrarlos en cualquier estación del año.

(Continuará).

LOS CAPRIMÚLGIDOS

(Dormilonas, golondrinas nocturnas o ataja caminos)

POR

JOSE A. PEREYRA

Los Caprimúlgidos constituyen una familia que se asemeja a las golondrinas y a los Vencejos, o Cipsélidos, por su osteología parecida, por sus formas, por su vuelo y la manera de cazar los insectos por los aires; y a las rapaces nocturnas por el color sombrío de su plumaje, el tamaño de los ojos y por sus hábitos crepusculares, pero comparados con éstas ofrecen notables diferencias. Su conformación es muy particular, su talla varía mucho, tienen cuerpo prolongado, cuello corto, cabeza ancha, grande y aplanada, ojos grandes, oscuros y muy abultados, como los del « Lechuzón de los campanarios », pero con pestañas cortas, finas y espesas; su pico pequeño es corto, bastante ancho por detrás y agudo por delante y sumamente plano; la cavidad bucal mayor que en ninguna otra ave; rodean la boca algunas sedas eréctiles como bigotes. Los tarsos son cortos, teniendo por detrás una especie de callosidad y emplumados en su parte superior; los dedos, excepto el del medio, son cortos y endebles; el dedo medio y el externo unidos en la base por una membrana palmar y el dedo posterior se puede dirigir indistintamente hacia adelante o atrás. Las alas son largas, estrechas y puntiagudas; la cola se compone de diez plumas o rectrices, y el plumaje en general es suave como el de los « buhos », de manera que su vuelo es silencioso. De colores oscuros y con dibujos delicados, se asemejan a las cortezas de los árboles, donde se suelen ocultar por su mimetismo. En algunas especies, como en nuestro *Hydropsalis furcifer*, en los machos las dos rectrices externas de la cola adquieren notables dimensiones, dos veces más que el tamaño del ave, y en algunas especies de Africa, los *Macrodipteryx*, algunas de las remiges, o plumas del ala, adquieren también esas dimensiones, que le son un adorno, pluma que sale entre las remiges primarias y secundarias hasta 47 centímetros de largo, desprovista de barbas en la base y presentándolas muy anchas en la extremidad y a cada lado del tallo; plumas éstas que como las de la cola en la especie ya mencionada, solo la tienen los machos en la época de los amores, plumas nupciales como los egretes de las garzas. Estas aves habitan casi todas las regiones terrestres, en Europa es donde

menos especies se encuentran, siendo las más numerosas de América, Asia y Africa; y el área de dispersión de cada especie es bastante extendido, y todos frecuentan las regiones boscosas o cerca de ellos.

Estas aves del orden de los Coraciiformes, familia Caprimulgidos, comprende en la Argentina siete géneros con una especie cada uno, excepto el último *Caprimulgus*, que tiene dos. Del género *Nyctibius* tenemos el *Nyctibius griseus*, cacuí o urutaú, que es el mayor de todos y ha dado lugar a infinidad de leyendas. Se encuentra en los bosques del Chaco y la región norte y nordeste del territorio; durante el día se lo pasa posado y durmiendo en una rama alta de árbol junto al tronco donde es difícil descubrirlo, por parecer una continuación del árbol; por la noche y ya al crepúsculo sale a hacer su cacería, que lo constituyen generalmente esas grandes mariposas crepusculares o nocturnas, y emiten durante toda la noche su grito de llamada a la compañera, grito plañidero, melancólico y prolongado que ella contesta. Según Azara esta especie anida en huecos de árboles y según Burmeister en ramas horizontales algo gruesas y socavadas; ponen dos huevos, de forma prolongada, apenas un polo más obtuso que el otro, color del fondo blanco, cubierto de puntos grises pardos, pardo amarillentos y pardo negruseos, muy compactos sobre uno de los extremos; es probable que la postura la haga en los meses de Enero a Marzo, pues una hembra cazada en Zelaya, provincia de Buenos Aires, el día 25 de Noviembre, tenía el ovario como que aún faltaba para poner. Fué cazada estando posada en un poste del alambrado del jardín, frente a la casa y debajo de una gran « casuarina », los pájaros revoloteaban por sobre él como suelen hacer con el Caburé, o cuando ven otra ave extraña, gritándoles, o mejor dicho, chirriándoles para ahuyentarlo y éste estaba en su postura característica, con la boca abierta y mirando hacia arriba. De paso hago notar que es la primera vez que ha sido cazado y visto en esta zona, fuera de su ambiente habitual.

Del género *Chordeile*, tenemos el *Chordeile virginianus*, que es de la parte central y norte argentina y podrá encontrarse también en el Delta de Buenos Aires, pues la he visto sin poderle dar caza, distinguiéndose al volar por la faja blanca que atraviesa la cola a un centímetro antes de su extremidad y que al abrirla como un abanico se distingue esa mancha blanca que ostenta cada una de sus plumas caudales.

Del género *Podager*, tenemos el *Podager nacunda*, de área de dispersión más extensa, desde la Patagonia al norte, y frecuenta en el verano la región de la provincia de Buenos Aires, donde se distribuye en pequeños grupos pasando el día agazapados en campos de pastoreo, cerca de corrales de hacienda, donde encuentran su alimento preferido, los escarabajos, y al crepúsculo revolotean como las golondrinas por sobre el campo y los árboles con ese vuelo tan peculiar, haciendo mil piruetas en la caza de mariposas crepusculares y otros insectos. Anidan en el suelo pelado, sin

ni siquiera hacer un pequeño hoyo, poniendo siempre dos huevos; he encontrado varias veces entre los surcos de un maizal y otros en pleno campo; los huevos, de forma ovalada, de polos casi iguales, fondo chocolate claro, uniformemente manchado de café y grisáceo y de tamaño algo menor que el de una paloma casera, a mediados de Noviembre ya se pueden encontrar hasta el mes de Febrero. Los pichones hasta que vuelan se quedan en el nido, o lugar donde han nacido y aunque uno los toque y los vea todos los días los padres que se quedan por ahí cerca no los abandonan; son muy gorditos y de plumón color crema. Esta especie al igual que las otras cuando están posados si uno se acerca mucho hacen un pequeño vuelo bajo y corto y se vuelven a posar otra vez, quedando medio ocultos por alguna gramínea o hasta solamente por el color de ellos que se asemeja al terreno y uno casi no los ve; lo ha visto posarse ahí y casi no lo distingue a poca distancia.

Del género *Hydropsalis*, tenemos el *Hydropsalis furcifer*, o cola de tijera, por las plumas largas del macho en la cola; propio de la parte central, este y norte argentino. Anida en la Pampa, en donde he encontrado huevos y pichones en los montes de Recao Chico, en Conhella (Pampa), en los primeros días de Noviembre; frecuenta los sitios de bosque que alterna con claros, o costados de camino. Cuando tienen huevos o pichones no se alejan mucho de ellos si uno se les acerca, volviendo en seguida a cubrir los huevos o pichones, manera de dar con ellos observando de donde vuelan. Tengo en mi colección dos pichones recién nacidos de plumón eremita, como el de todos ellos; el huevo es algo menor que el de la anterior especie, de color fondo crema con rayas finas negras y sinuosas. Ponen solo dos huevos.

Del género *Eleotryptus*, tenemos la especie *Eleotryptus anomalus*, especie del norte, que aún no he conseguido.

Del género *Stenopsis*, el *Stenopsis longirostris*; esta especie es la de más vasta dispersión que se encuentra en todas las zonas del país y del cual he encontrado huevos en la Pampa, en igual lugar que el anterior, en terreno pelado y al pie de un caldén entre ramas secas y matas del pasto puna; los huevos de tamaño algo menor que los de la anterior especie descrita, de fondo gris amarillento, con rayado fino uniforme color violáceo.

Del género *Caprimulgus*, tenemos dos especies: *Caprimulgus rufus*, del nordeste argentino, Corrientes, Chaco, Misiones, donde anidan; y el *Caprimulgus parvulus*, el más conocido y común en la provincia de Buenos Aires y Delta, donde anida, habiendo encontrado huevos en Diciembre y pichones en Enero. Ponen hasta cuatro huevos; éstos son de fondo cremarrosado y rayados de finas líneas violáceas, apenas perceptibles; una nidada encontré en una isla del Tigre sobre un montón de resaca, y en otra isla del Río Luján, otra nidada debajo de una planta en tierra firme.

Estas aves évitan la sociedad del hombre y entre ellas son muy sociables; se juntan en grandes bandadas para emigrar, y cuando llegan a una región se separan en pequeños grupos y después en casales para anidar separadamente, siendo la postura como se ha visto de 2 a 4 huevos. Mi amigo el doctor Abel Díaz presenció, estando en Pueblo Brugo (E. Ríos), una emigración de ellas, de la *Podager nacunda*, que pasó revoloteando por sobre el pueblo a medio día, era una bandada que calculaba en unos diez mil ejemplares; volaban rumbo al nordeste, a una altura de 50 ó 60 metros. Era, dice, una verdadera nube de esas aves, que los del pueblo creían que algo anunciarían; y un vecino de ésa le contó que cuatro años antes vió pasar otra bandada, no tan grande como esa, de las mismas aves, como de mil ejemplares y que anunció desgracia, pues efectivamente fué un año de gran desastre para la agricultura. No hay duda que emigrarían por los primeros fríos, o en busca de alimentos que tal vez en esas regiones de donde venían escasearían. Estas aves se alimentan de insectos de toda especie, son voraces, por lo regular cazan de madrugada temprano o a la caída del sol; la caza la hacen revoloteando con una agilidad, gracia y ligereza enorme, más que las golondrinas, y llevando su enorme boca abierta cazan cuanta mariposita crepuscular u otros insectos que vuelan en esos momentos. Las he visto en la Pampa, a esa hora de la entrada del sol, mezcladas con las tijeretas y golondrinas, revoloteando en esa cacería. Algunas especies durante el día dan caza a escarabajos que los encuentran en tierra estando ellas agazapadas en los lugares donde se hallan; los más pasan el día echados de cierto modo en una rama baja y gruesa de un árbol, o en tierra debajo de algunas plantas o entre matas de gramíneas, de manera que puede pasar uno cerca de ellos sin que se muevan, y si se levantan hacen un vuelo corto y se echan otra vez; poco pueden caminar, sus pies no se prestan; durante el día si uno los encuentra se ven generalmente entorpecidos por el sueño y para defenderse abren su boca enorme, como de sapo, emitiendo una especie de silbido ronco. Se creía que cuando se le descubría el nido con huevos éstos los llevaban en su boca a otro lugar más seguro, pero he comprobado que no es cierto, ni los abandonan como sucede con otros pájaros. A un casal del *Podager nacunda*, que había sacado pichones, en Zelava (Bs. Aires), todos los días durante el desarrollo de ellos se les iba a observar y se tenían en la mano y estando los padres a poca distancia presenciándolo todo, no los abandonaron; en seguida que uno se retiraba volvían a ellos. Del Martín pescador he oído decir en las islas que cuando las mareas o crecidas del río, canal o zanja, inundan la cueva donde tienen el nido, sacan con tiempo los huevos y los depositan encima del terreno en lo seco; esto lo pongo en cuarentena hasta observarlo personalmente.

Estos seres como enemigos tienen, al igual que las demás aves, las aves rapaces, las serpientes, lagartos y los animale carniceros. El hombre no

las persigue, no tanto por su reconocimiento a sus beneficios sino más bien por ser poco visibles y mucho también por superstición causa de las consecuencias fatales que les puede acarrear su muerte. En España los campesinos las miran con prevención, creen que su boca no sirve más que para ordeñar las cabras, de ahí su nombre de « Chotacabras », que ellos le dan y de lo cual les viene su nombre científico, Caprimúlgidos. Todas las especies emiten por la noche gritos plañideros que han dado lugar a un sinnúmero de leyendas, algunas muy curiosas. Parece que no hacen más que una sola postura en el año. Los pichones de todas ellas nacen con plumón color crema oscuro; los padres los crían cuidadosamente y en caso de peligro los defiende la madre con valor, tratando de llamar sobre ella la atención del enemigo con sus vuelos cortos; cuando éstos son mayores durante el día toda la familia se lo pasan juntos unos al lado de otros, inmóviles, silenciosos, en lugares elegidos, por lo que es difícil dar con ellos, entre los arbustos de ramas extendidas. Como son muy voraces y poco activos, son generalmente muy gordos, y cuesta sacarles la piel para preparar, por estar envueltos en grasa aceitosa. El Urutaú, parece ser el más estúpido de todos ellos; si se le llega a descubrir de día sobre un tronco de árbol es fácil atraparlo, pues no trata de huir; esta especie es sedentaria en los grandes bosques.

Hay otra familia de estas aves de América, el *Steatornis*, o Guacharó, también muy curiosa, que habita las cavernas y barrancas más lóbregas que existen en las montañas de Caripé, provincia de Cumana, en Colombia y también en otros lugares de la América Central; ave cuyo pico se asemeja más a ciertos rapaces y es fuerte, y tiene los dedos divididos del todo, de uñas largas poco curvas, el ojo es grande y semiesférico y se alimenta puramente de frutos. Antiguamente los indios de esas regiones atribuían a esas cavernas donde nunca penetra el sol, ideas místicas, creían que ahí moraban los espíritus de los antecesores y donde iban a residir las almas de los muertos; y como estas aves ocupan esos lugares que son muy poco frecuentados para reposo, y al crepúsculo salen en bandadas a las selvas próximas a alimentarse con los frutos de ciertos árboles que a la manera del olivo dan fruto aceitoso, el cual y con la quietud los engorda muy mucho; tanto que debajo de la piel tienen una capa grasosa que rodea también las vísceras que parecen estar como incluídas en la grasa; por ello los indios una vez al año en la época de los pichones van a esas cavernas y matando cantidades de adultos y pichones, teniendo estos últimos como una bola de grasa entre las piernas, la cual los indios derriten y hacen con ello un aceite semilíquido, transparente e inodoro, de tal pureza que se puede conservar más de un año sin ponerse rancio el que utilizan como alimento y remedio. Parece que ese día determinado cuando van los indios a hacer esa cacería es como una fiesta.

Otra especie también curiosa y poco conocida es el *Batrachostomus cor-*

nutus, o boca de rana, por su semejanza; es de la isla de Java, tiene a los lados de la cabeza en la región temporal y por encima y detrás del ojo un mechón de plumas desprovistas de barbas, que cubren completamente los ojos, haciendo que parezca la cabeza mucho mayor de lo que es; el ojo es amarillo azufrado. Vive también en la espesura de los bosques entre cañas y palmeras, donde anida. Esta especie se alimenta de gusanos y es más bien carnífera, a la manera de los Halcones, igual que los Podargos de Nueva Gales del Sud; la especie de los *Steatornis* son frugívoros e insectívoros, y nuestros Caprimulgidos son todos eminentemente insectívoros, por lo tanto muy benéficos. Les dicen «ataja caminos», porque generalmente de noche buscan su alimento en los caminos de tránsito de hacienda, y muchas son víctimas de los nuevos medios de locomoción que con la rapidez que van y encandilados por los focos, cuando ellos quieren volar las voltean de un golpe; con la luz de los reflectores se les ven brillar los ojos como dos foquitos colorados.

EL BOYERO, *AMBYLCERCUS SOLITARIUS*, EN CAUTIVIDAD

POR

PEDRO SERIÉ

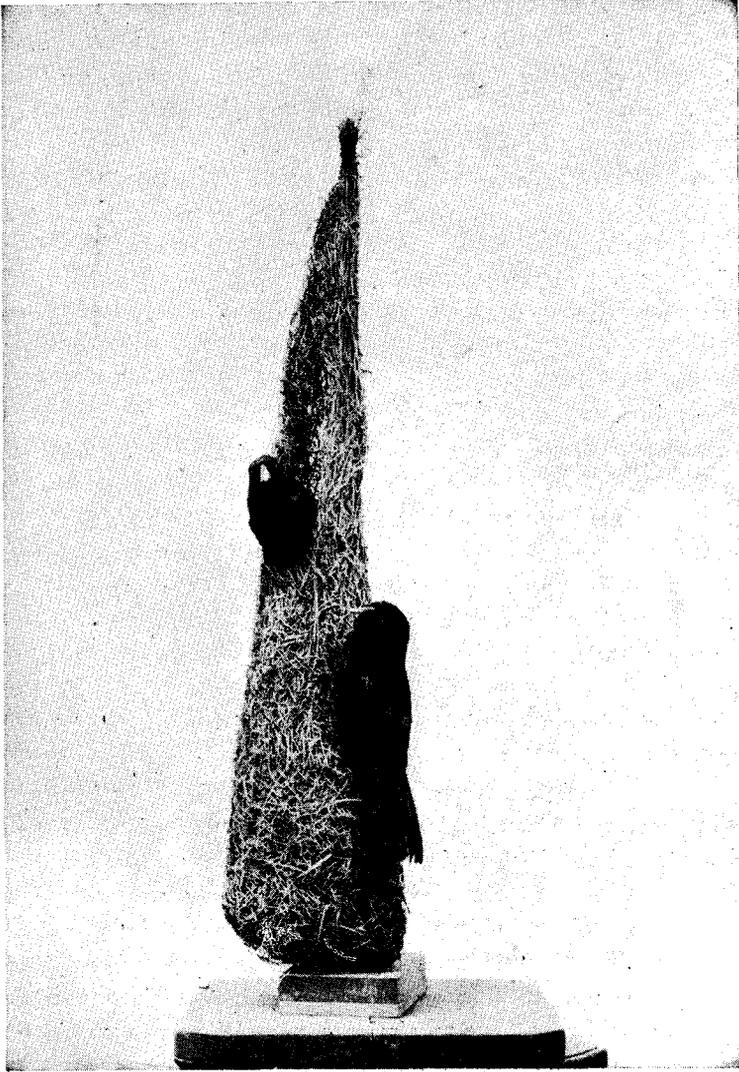
En una nota anterior publicada en EL HORNERO (I, p. 35, 1917), ya me referí a otro icterido, el boyerito de alas marrón (*Xanthornus phyrropterus*), capturado adulto y mantenido en cautividad durante algunos años.

En la presente, se trata de las observaciones hechas sobre dos ejemplares de otra especie de boyero, el grande, común, que vivieron en jaula durante varios años también, y uno de los cuales sigue aún con vida.

Tratándose de un ave insectívora, de canto tan delicado y apreciado, he creído que estos datos sobre su existencia en jaula podrían interesar a algunos lectores deseosos de conocer los hábitos domésticos de este simpático y popular icterido, citado tan a menudo en la literatura y en el folklore, por el encanto de sus melodías, su fama de mansedumbre y su nidificación tan típica.

Como se sabe, éste se distingue de los demás boyeros argentinos, por su tamaño algo mayor que el de un tordo, de cola larga, enteramente negramate, provisto de un leve copete, generalmente poco visible, con el pico largo y fuerte, achatado en su extremo y de un blanco amarfilado, que

con el tiempo adquiere tonos verdosos o amarillentos. Es relativamente común en toda la región del Delta y en las islas del río Paraná, en donde nidifica, colgando al extremo de una rama su bolsa característica, tejida



Nido del boyero, *Amblycercus solitarius* (Colecc. del Mus. de Hist. Nat. de Bs. Aires).

con filamentos vegetales grisáceos, de un largo variable, que pasa de un metro. Sus pichones son muy buscados por los conocedores para criarlos en jaula, pero su mantenimiento prolongado en cautividad ofrece, como se sabe, muchas dificultades y requiere cuidados especiales, pues aun criado desde pichón es siempre delicado, propenso a enfermedades del aparato

digestivo y sobre todo a convulsiones que acortan su vida. Por esta causa, los comerciantes en aves vivas poco se interesan por esta especie, aunque afirman que los individuos mansos son de gran valor, sobre todo los que « hablan ».

El primer ejemplar que obtuve, por intermedio del señor A. Philip, de Santa Elena (E. Ríos), era macho, procedente de las islas del Paraná, y criado desde pichón, a lo que debe atribuirse la mansedumbre extraordinaria que manifestó desde el principio y que fué creciendo a medida que se familiarizaba con el ambiente y las personas.

Instalado provisoriamente en una jaula de mimbre, pequeña para su tamaño y la que pronto destrozó jugando, no tardó sin embargo en cantar melodiosamente y en silbar de varios modos, los que también fué perfeccionando y ampliando gradualmente.

Se complacía en repetir con frecuencia el popular silbido « bi-cho-feo », que ya había aprendido seguramente en su lugar de origen, y el que se oía a casi una cuadra de distancia. Imitaba, asimismo, los sonidos y los cantos de las aves próximas y llegó a repetir con bastante nitidez varias palabras cortas que oía con frecuencia, como « papa », « te gusta », « Sara ». Desde el principio también empezó a sufrir accidentes convulsivos — dolencia que parece ser frecuente en estas aves — y cuya causa no pudo descubrirse, pues nunca dejó de alimentarse normalmente ni demostró padecer otras dolencias. Estos ataques, o síncofes, se producían repentinamente, en medio del canto o de la comida, precedidos siempre por un grito estridente y angustioso, cayendo el boyero al suelo, con el cuerpo tieso, las patas encogidas, los ojos nublados, sacudido por temblores convulsivos y quejándose débilmente durante varios minutos. Espectáculo penoso éste, que hacía recordar los conocidos accidentes epilépticos humanos. Volvía en sí poco a poco, quedando un largo rato inmóvil, mustio y abatido, hasta que con algún esfuerzo se trepaba a uno de los palos de la jaula. Estas crisis persistieron con intensidad variable e intervalos a veces prolongados, pero sin afectar aparentemente las demás funciones, pues pasado el accidente recuperaba su vivacidad habitual, se alimentaba y cantaba alegremente.

Su alimento se componía especialmente de carne hervida, picada con papas, fidecs y harina de maíz, alguna fruta de la estación e insectos cuando se conseguían. En continuo movimiento, ejecutaba una complicada acrobacia, colgándose del alambre tejido, o de los barrotes de la jaula, la cabeza hacia abajo, como un loro. Se complacía también con frecuencia en picotear los montantes de la jaula, arrancando fibras de madera con su pico acerado, y se obstinaba, a veces con éxito, en desatar, recreándose, los nudos de alambre que sujetaban los palos de la jaula.

Su mansedumbre llegó a ser extrema con los familiares de la casa. Se posaba en la mano, en la que comía y jugaba con los dedos, que trataba de separar con el pico. Retiraba de la boca cualquier objeto que se le ofrecía.

picoteaba los dientes, el cabello y las orejas y tironeaba los botones de la ropa de los que se acercaban al tejido de la jaula.

Murió después de tres años de cautividad, agotado por una serie de ataques intensos y repetidos, no advirtiéndose en la autopsia nada anormal. Fué preparado e incorporado a las colecciones del Museo.

El segundo individuo, que aún vive, procedente de la misma región, fué enviado también por el señor Philip, en diciembre de 1929, con varios más destinados al doctor Dabbene y al Jardín Zoológico.

Los hábitos de éste resultaron muy distintos de los del anterior, sin duda por no haber sido criado desde pichón, o acaso por tratarse de una hembra, lo que no pude comprobar, pues se sabe que los sexos en esta especie no se distinguen exteriormente. Bastante arisco durante los primeros meses, se suavizó algo después, pero sin llegar a la mansedumbre del anterior. Actualmente se anima a tomar en la mano alguna golosina (bizcochuelo o insecto) pero con algunas vacilaciones y reticencias. En cambio, nunca ha padecido afecciones visibles, ni convulsiones, ni ha dejado de alimentarse regularmente desde entonces, habiendo pasado ya dos inviernos en estas condiciones. Instalado desde su llegada en una jaula grande (1 m. 20), cubierta con techo de cinc, el piso del mismo material, con una capa de arena o aserrín, los barrotes gruesos (de unos 20 mm. de diámetro, a fin de evitar contracciones excesivas de los dedos), ha permanecido siempre afuera en un rincón del patio, limitándose a envolver parcialmente la jaula con una lona durante las noches frías. La intemperie y los fríos del invierno, aun cuando ha llegado a congelarse el agua de su bebedero, no le molestaron aparentemente, pues seguía bañándose casi diariamente hasta en los días crudos, sobre todo cuando divisaba algún rayo de sol. De índole reposada, no juega con los alambres, ni deshace de gusto la madera de los montantes, ni suele colgarse de una pata, como el anterior, aunque evita en lo posible bajarse al piso, no siendo para recoger alimento caído, y dando saltitos torpes como el gorrion. Durante la muda, que se produce a fines del verano y en la que pierde a veces toda la cola y se le denuda la cabeza por algunos días, permanece algo triste y pocas veces deja oír sus notas habituales.

Según la experiencia anterior, fué alimentado especialmente, como es de práctica con las aves insectívoras, a base de carne tierna picada, en este caso corazón poco hervido y muy desmenuzado, mezclado con papas o fideos cocidos, y harina de maíz cruda, en partes iguales. Luego fué habituándose a comer fruta (naranja, mandarina y uva), la que ingiere glosamente con preferencia a su macizo «pâté» mixto; pero asimismo evidencia una alegría ruidosa cuando puede comer algún insecto (mosca, araña, cucaracha, escarabajo o mariposa), y sobre todo las orugas del bicho de cesto, que extrae con destreza y rápidamente de su habitáculo erizado y resistente.

Cuando se le ofreció por primera vez, demostró en seguida conocer el contenido apetitoso de los capullos, que se apresuró en vaciar, arrancando la oruga por uno de los extremos, mientras que sujetaba el cesto con la pata y ensanchaba con su robusto pico ⁽¹⁾ el orificio de entrada, que como se sabe queda fuertemente apretado por la larva cuando ésta se retira, en caso de peligro, al extremo opuesto. A menudo, en su impaciencia por pillar la oruga y advirtiéndole su maniobra defensiva, el boyero daba vuelta bruscamente al cesto y lo acometía por sorpresa en el otro extremo, sacando entonces fácilmente la oruga, que engullía con avidez, previa extracción de los jugos y vísceras verdosas, mediante algunos golpes en los palos de la jaula. No se cansaba de comer estas orugas, aún después de haber ingerido diez o doce. Cuando se le daban varios cestos a la vez, los vaciaba y comía rápidamente, uno tras otro, abandonando la envoltura inútil, que no volvía a recoger después, a pesar de su aspecto externo idéntico al de los cestos llenos, demostrando así distinguir muy bien los que tenían larvas, aunque ningún rastro, ni movimiento visible indicase la presencia interna de éstas.

Aceptaba también con placer otros insectos, a los que arrancaba previamente las alas y patas, pero era manifiesta su preferencia por las larvas de los bichos de cesto.

Su familiaridad fué acentuándose poco a poco con las personas y los animales (perro y gato) de la casa, y ocurre frecuentemente que al darle la comida, o al acercársele simplemente, demuestra su alegría aproximándose al tejido, con la cabeza baja y la pluma erizada, emitiendo uno de sus cantitos alegres, que repite varias veces seguidas. Suele dedicar también esta misma manifestación amistosa al perro o al gato casero, cuando están muy cerca de la jaula, en actitud pacífica o indiferente.

La forma de su canto — del que es difícil dar una idea —, es inferior en extensión y armonía al del precedente, pero sumamente variada aunque poco sostenida. Se compone de frases breves y cambiantes, habiéndose contado de 8 a 10 trozos o tonos muy diferentes, formados por 3 a 6 notas, algunas muy armoniosas y agradables, otras raras, ásperas, metálicas como chirrido de roldana, que emite a intervalos variables, sea espontáneamente o excitado por la presencia de alguien o por algún ruido persistente, como ser la lluvia golpeando su techo de cine, o el rodar de los vehículos callejeros. Estas series de cantos breves, o tonadas, pueden dividirse en tres grupos bien definidos que corresponden a otras tantas clases de sensaciones inconfundibles: el hambre, por la mañana, o cuando su comedero está

(1) En los últimos meses el pico adquirió un desarrollo excesivo y desigual en sus extremos, sobrepasando la punta superior en varios centímetros la inferior, y estorbando así la alimentación. Esta dificultad fué, sin embargo, fácilmente salvada por el ave, que se adaptó desde entonces a esa modificación, ladeando completamente la cabeza cuando recogía su alimento caído en el piso liso de la jaula.

vacío, emitiendo unas notas cortas y repetidas, quejumbrosas y monótonas; el miedo, o la sorpresa, cuando divisa en la casa alguna persona o animal desconocidos, como también el paso de un gato extraño por la azotea — el que no confunde con el de la casa aunque sea del mismo color —, que provoca, como un chirrido persistente y molesto; para expresar la alegría dispone de una serie numerosa de cantos de su repertorio, breves en general pero muy variados, algunos tan extraños que no parecen emitidos por un ave, y otros tan armoniosos y agradables que llaman siempre sobremanera la atención de los oyentes.

Buenos Aires, mayo de 1932.

LOS MARTIN PESCADORES

POR

JOSE A. PEREYRA

(Véase la lámina en colores de la portada)

Los Martín pescadores pertenecen al orden de los Coraciiformes, familia Halcyonidae; se encuentran generalmente en las regiones templadas, siendo en América donde se hallan mayor número de especies y pocas en Asia y Africa. Frecuentan las costas de los ríos, riachos o canales de desagüe, donde buscan su alimento, pequeños peces, crustáceos, o larvas de insectos, sumergiéndose para atraparlos; andan solitarios o en parejas durante el año, silenciosos, posados sobre ramas bajas de árboles o arbustos que se encuentran en las orillas de esos lugares, y recorren largas distancias buscando lugar apropiado para su pesca, y solamente durante la época de la incubación y cuidado de los hijos permanecen en un lugar fijo. Eligen para anidar las barrancas de los ríos o canales, donde hacen cavidades tubulares profundas, de 50 centímetros a 1 metro de profundidad, y de 5 a 7 centímetros de diámetro; terminando en una clla donde depositan de 5 a 7 huevos blancos, lisos y de forma ovalada ancha. Buscan siempre donde el terreno sea algo arcilloso, más alto y donde las aguas hayan socavado la pared, quedando la entrada del nido generalmente a 25 centímetros más o menos de la superficie del terreno; cuevas que si no se ve entrar al ave pueden ser confundidas con la de algún mamífero. Son aves que no acostumbran andar por el suelo, pero muy ágiles en su vuelo, que es generalmente bajo, casi a flor de agua, siguiendo el curso del río, y si tienen que atravesar por tierra lo hacen a poca altura emitiendo un grito peculiar por el que le llaman « matraca ».

Son aves de cuerpo grueso, cuello corto, cabeza grande con plumas erizadas como copete, las nucales más alargadas, cola más bien larga y ancha, pico prolongado, recto y puntiagudo, comprimido lateralmente, alas medianas con la tercera primaria más larga, patas pequeñas con el dedo medio unido al externo casi en toda su extensión. El plumaje de colores vistosos con poca diferencia en ambos sexos. Este se distingue por la coloración del collar pectoral, y los pichones empluman con la misma coloración de los adultos. Tienen la vista y oído muy desarrollados.

En nuestro Delta comunmente uno los suele encontrar en las márgenes de los riachos, o canales de desagüe de las islas, posados sobre ramas que eligen por observatorios y lugar de pesca. Por su agilidad y voracidad el naturalista Cabanis los ha llamado « Tigres de los peces ». Son confiados y se les puede dar caza fácilmente; los casales son fieles en su afecto, siempre andan juntos salvo cuando la hembra está incubando se ve al macho solo buscando el alimento para llevarle a ella y luego ambos para el acarreo continuo a los pichones.

Para atrapar su presa oprime las alas contra el cuerpo y se deja caer al agua como una flecha, se zambulle y con unos aletazos reaparece a flor de agua para atrapar algún pescadito que estaba casi en la superficie y jamás erra el golpe. Esta agilidad recuerda la de las garcitas blancas, en los lagos de Palermo cuando están pescando; se quedan inmóviles, o si dan un paso lo hacen con cautela para no ahuyentar a las presas y con el cuello encogido y la vista fija, cuando creen oportuno largan el picotazo sin que se les escape la víctima. El martín pescador con su presa en el pico vuela hasta la rama más próxima, y luego de darle algunos golpes contra el palo como lo hace también el « Benteveo » para atontarlo al bicho, se lo engulle. Cuando uno anda cerca de la cueva o se les cava, vuelan ellos de un lado para otro, cruzando delante de uno y lanzando gritos de angustia.

En la Argentina tenemos tres especies ⁽¹⁾ y una subespecie, ésta puramente de la región Sud, Patagonia y Tierra del Fuego, que es el *Ceryle torquata stellata* (Meyen), especie muy semejante al *Ceryle torquata* (Linn.). Esta es la mayor de todas, del tamaño de una paloma casera; tiene la cabeza, lo superior del cuerpo, las cubiertas de las alas y el collar pectoral color azul grisáceo; la garganta y todo el contorno del cuello blanco; todo lo inferior y la parte inferior de las alas ocre o rojo castaño, con una pequeña línea blanca antes de empezar el ocre; cola negra con ribetes azul grisáceo en todo el contorno de las plumas y fajadas o barradas de blanco terminando estas en ápice blanco; las primarias negras con una gran mancha blanca en las barbas internas en los dos tercios superiores; las secundarias barradas de manchas blancas como la cola, y las plumas

(1) Las que pueden verse en la lámina en colores que acompaña esta entrega.

de la nuca alargadas como copete. En el macho todo lo superior del cuerpo salpicado de puntos blancos y el collar pectoral más ancho y de un gris ocráceo.

El *Ceryle amazona* (Lath.) es el mediano, del tamaño de una paloma torcaz, tiene la cabeza, lo superior del cuerpo y alas verde oscuro metálico o negro verdoso metálico; cola del mismo color barrado de manchas blancas igual que las barbas internas de las primarias y secundarias; garganta y cuello blanco con collar nucal contorneando todo el cuello; collar pectoral igual que el lomo en la hembra y es ocre en el macho; lo demás inferior del cuerpo e inferior de las alas blancos.

El *Ceryle americana* (Gm.) que es el menor, del tamaño de una golondrina, tiene la cabeza negra, lomo y cubiertas de ala negro verdoso metálico; garganta y collar nucal contorneando todo el cuello blanco; collar pectoral ancho rojo castaño en el macho y negro verdoso o moteado de ese color en la hembra; lo inferior del cuerpo y de las alas blanco; las rectrices medianas como el lomo y las laterales y externas con grandes manchas blancas, algunas ocupando casi todas las barbas internas; las primarias y secundarias negras verdosas con pequeñas manchas blancas. Esta especie es la más abundante en el Delta, frecuenta más los pequeños riachos y canales, mientras que las otras dos especies anteriores buscan las riberas del Luján, Paraná y demás ríos. De esta menor es de la única que pude encontrar varios nidos, unos con huevos y otros con pichones casi para volar, en el mes de octubre, generalmente con 5 huevos o pichones. Cuentan los isleños que si cuando está incubando viene alguna marea o creciente del río y le inunda la cuerva sacan los huevos en el pico y los depositan sobre el terreno para seguir ahí la incubación, lo que no he observado.

NOTAS

UN CASO DE MIGRACIÓN DEL AGUILA LANGOSTERA
(BUTEO SWANSONI)

Nuestro consocio, don Eduardo C. Harper, nos comunica con fecha 31 de Octubre ppdo., lo siguiente:

« Señor Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata.

Perú 208. — Buenos Aires.

« Muy señor mío:

« Creo que los detalles siguientes referentes a un *Buteo Swansoni* que se cazó en esta provincia el año pasado y que tenía un anillo con « 50 Canadá », sin otra dirección, y que se ha comprobado fué colocado por el señor Schwerdfager, Halkirk, Alberta, Canadá, el año 1929, le será de interés.

« En Diciembre del 1930 el señor N. M. Withworth, de estancia « El Cuajarote », Hereford (F. C. O.), cazó varios *Buteo Swansoni* y en la pata de uno de ellos encontró el anillo de referencia. Ignorando de qué especie se trataba, publicó el hecho en las columnas del « Standard ». Yo contesté pidiendo que mandara el ave y el anillo. Resultó ser *Buteo Swansoni* y el anillo sin otra dirección. Entonces escribí al Bureau de Biological Survey, Wáshington, U. S. A., dando aviso y enviando el anillo. En contestación recibí varias cartas y últimamente las que adjunto a la presente. Adjunto también un recorte del diario « Colonist » de Victoria (B. C. Canadá), que cuenta la historia de este hallazgo.

« Parece que no hay duda ninguna de que el *Buteo* « guacho », en la pata de la cual colocó el señor Schwerdfager un anillo de gallinas, es el mismo que fué cazado, un poco más de un año después, por el señor Withworth en Hereford (F. C. O.) Argentina. Aunque sería ya conocido que estos buteos nidifican en Canadá, creo que es la primera vez que se tiene una prueba absoluta de su migración.

« El año pasado abundaban, más de lo común, estas aves y es de extrañar que, de los miles que había, en este partido solamente, haya caído uno de los dos que llevaban anillo.

« Saluda a Vd. con la mayor consideración S. S. S.

E. C. HARPER.

El artículo del periódico «Colonist», de Victoria (B. C. Canadá), a que se hace referencia en la carta anterior, dice así:

«Un halcón canadiense que vuela al lejano Sur. — Ave de presa anillada en Alberta, capturada en Argentina un año después. — En Diciembre 16 de 1930, E. C. Harper, estación Pradère (F. C. O.), Argentina, comunicó a la Oficina de Inspección Biológica de los Estados Unidos, en Wáshington D. C., que un halcón de Swanson (*Buteo Swansoni*) que llevaba un anillo de celuloide rojo, en el cual estaba inscripto «50 Canadá» había sido matado en el oeste de la provincia de Buenos Aires.

«El comisionado de los parques nacionales del Canadá, Departamento del Interior Ottawa, recibió también una comunicación referente al mismo pájaro de Jack Milner, Kingsville, Ontario, incluyendo una carta que recibió de John Warden, 10 Toronto Street, Toronto. Agregada a la carta de Mr. Warden había un recorte del «The Buenos Aires Standard», fecha Diciembre 4, 1930, el cual le había sido mandado de la Argentina por su padre.

«El recorte relataba que en Noviembre 27 de 1930, Nicholas M. Withworth de «El Cuajarote», Hereford (F. C. O.), y quien es amigo del padre de Mr. Warden, observó que una bandada de pájaros, comunmente llamados «aguiluchos» en ese distrito, había venido a asentarse en su monte. Para alejar a los aguiluchos de su monte Mr. Withworth mató a varios de ellos porque temía le mataran sus pollos y encontró el anillo descrito más arriba, en la pata de uno de los pájaros que abatió.

«Anillado en Alberta. — Ni la sección de Parques Nacionales ni la Oficina de Inspección Biológica de Estados Unidos tenían información alguna referente al origen del «misterioso» anillo y se resolvió avisar y mandar mensajes por radio en la esperanza de encontrar al «anillador». Como resultado de la noticia hecha circular por la prensa del Canadá, se recibió una carta en la sección Parques, de los señores Glen y Jack Schwerdfager, de Halkirk, Alberta, declarando que durante el año 1929 habían colocado anillos, de aves de corral, de celuloide rojo, uno marcado «49 Canadá» y otro «50 Canadá» a dos jóvenes halcones que criaron y domesticaron, y que desaparecieron durante la migración de otoño.

«Parece, según todas las referencias que el matado en Sud América es uno de los halcones anillado por los Schwerdfager, en Halkirk, Alberta. Si es así ésta es la primera comprobación, hasta donde puede saberse, de que un halcón de Swanson anillado en Canadá y encontrado en Sud América, dice un sabio canadiense. El halcón de Swanson es común en el oeste del Canadá, donde es comunmente llamado «Gopher-Hawk». Estas especies de aves son muy benéficas a la agricultura por la destrucción que causan en las plagas de los pequeños mamíferos.

« *Valiosa información.* — El anillado de las aves es llevado en completa cooperación entre la sección de Parques Nacionales (National Parks Branch) y la Oficina de Estados Unidos de Inspección Biológica (United States Bureau of Biological Survey) y en esta forma nuevas y valiosas informaciones se han obtenido sobre aves canadienses. Los anillos oficiales son de aluminio o cobre y están inscriptos con números de serie y una abreviación de «Notify Biological Survey, Wáshington D. C.». Informaciones completas sobre anillado de las aves serán dadas por el National Park Branch Department of Interior, Ottawa, a los interesados ».

* * *

Agregamos aquí la traducción de dos cartas que demuestran el empeño de las autoridades de Estados Unidos y Canadá:

« United States Department of Agriculture. — Bureau of Biological Survey, Wáshington. D. C.

Bi-v-banding
Returns. 2

« *Señor Eduardo C. Harper.*

Avda. Presidente Roque Sáenz Peña 570. — Buenos Aires.

« Estimado señor Harper: Con referencia a nuestra correspondencia referente al halcón de Swanson, que llevaba el anillo marcado « 50 Canadá », encontrado en Buenos Aires, en Diciembre 1 de 1930, acompaño copia de una carta de Glen y Jack Schwerdfager, de Halkirk, Alberta, que evidentemente fueron quienes anillaron el ave. La carta fué dirigida a la Inspección Biológica (Biological Survey) por Mr. J. B. Harkin, comisionado de Parques Nacionales del Canadá, quien dió al caso mucha publicidad por radio y por la prensa con el objeto de obtener la historia del pájaro.

« Muy atentamente de Vd.

W. B. BELL. »

Encargado División de Investigaciones Biológicas

* * *

La copia que se menciona dice lo siguiente:

« Halkirk, Alberta, Febrero 16, 1931. Departamento del Interior, Parques Nacionales, Ottawa, Canadá.

« Señores: en los números de Febrero 13 del « Family Herald » y del « Weekly Star », se dice que en la sección de Parques Nacionales del Departamento del Interior, se ha tenido noticias de una cantidad de halco-

nes canadienses encontrados en Argentina, Sud América. Una de las aves tenía un anillo en la pata marcado « 50 Canadá », por lo cual la nacionalidad fué identificada. Era roja en el interior y negra en el exterior. En el año 1929 saqué dos jóvenes halcones de su nido, los crié y domesticqué y les puse anillos de pollo en las patas, uno marcado « 49 » y otro « 50 » con « Canadá » en los dcs. Estos pájaros desaparecieron en el otoño y desde entonces nada sabía de ellos.

« Los anillos eran rojos, pero he notado que ennegrecen cuando están expuestos al aire, pero no en la parte que queda junto a la pata del pollo.

« Hágame el favor si usted cree que se trata de uno de los halcones mencionados.

« De usted atentamente.

GLEN SCHWERDFAGER. — JACK P. SCHWERDFAGER ».

NOTAS ORNITOLÓGICAS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Para casi la totalidad de la población de nuestra gran urbe, pasan completamente ignoradas ciertas especies de aves que viven en ella y que se han adaptado a las condiciones especiales de esta cosmópolis moderna.

No voy a referirme al vulgar gorrión, *Passer domesticus*, que puede considerarse un ave parásita de nuestra civilización, pues ha seguido a ésta, como la rata, a casi todas partes del mundo, ni a la paloma doméstica (*Columba*), que también se cría libre, y que también es importada. Pero tenemos otras aves nuestras, muy nuestras, que han encontrado cómodo vivir en plena ciudad, como podían haber vivido en el campo o en el bosque.

Es verdaderamente admirable la facilidad que tienen ciertas aves para adaptarse a ambientes completamente distintos a los habituales, siempre que las nuevas condiciones de vida les sean favorables.

En esta ciudad, como en otras, es bastante común la lechuza de los campanarios, *Tyto alba tuidara*, ave perfectamente noctámbula, que sólo sus fuertes chillidos denotan su presencia, pues durante el día permanece perfectamente oculta en los huecos de los edificios.

La observación que anoto a continuación, creo que es la primera vez que se señala que un ave de esta índole haya adoptado como hábito un lugar al parecer tan cpeuesto al que comúnmente vive, pero que en realidad no lo es.

A principios de diciembre próximo pasado mi amigo el señor Avelino Piñeiro, me comunicó que había visto desde la azotea del Edificio Británico, en Sarmiento y Reconquista, cruzar volando por los alrededores un ave de rapiña que se posaba en los adornos que están bajo la cornisa

de la parte alta del edificio del Anexo del Palace Hotel, situado en 25 de Mayo y Cangallo. Interesado por la novedad, y ya próximo a entrar el sol, subí con dicho señor a la azotea, y provisto de prismáticos, me fué dado reconocer un ejemplar de *Falco peregrinus*, que ya estaba posado en dicho lugar y dispuesto a pernoctar allí.

Las manchas de excrementos que se veían en el lugar evidenciaban que el ave tenía su paradero allí desde hacía algún tiempo, como también en el otro frente que da al oeste y que me era perfectamente visible. Seguramente el ave se posa en cualquiera de los cuatro frentes que tiene el edificio.

Posteriores observaciones me han confirmado que no es un ejemplar, sino dos, una pareja seguramente, la que vive en este barrio y que también se posa en el edificio de Correos y Telégrafos, Cangallo y Leandro N. Alem, y en alguno de los grandes edificios que hay hacia Retiro.

Mirando con anteojos, desde la azotea del Edificio Británico, el primer día que los observé, comprendí por qué se ha radicado en plena ciudad, la más feroz de nuestras aves de rapiña.

La gran cantidad de palomas que hay en el Balneario y en los grandes edificios centrales son las que proveen de alimento a estos implacables cazadores, que hacen sus víctimas en las primeras horas del día cuando aun la ciudad duerme, porque acostumbran, al aclarar el día, salir de caza.

Una tarde, estando en el extremo sur del Balneario ví pasar un ejemplar de este halcón hacia el dormidero señalado, siendo esto a mediados de enero, y al escribir estas líneas, últimos días de dicho mes, aún permanecen.

* * *

Es común ver en la ciudad, durante el verano, a la golondrina doméstica, *Progne chalybaea domestica*.

En los primeros días de noviembre ví tres o cuatro parejas que estaban buscando lugar para nidificar en los huecos de la cornisa de un edificio de varios pisos, en la calle Estados Unidos, frente a la Plaza Concepción. Poco más tarde ví varias revoloteando en el frente de un edificio de la calle Moreno, a media cuadra de la Plaza Monserrat, pero en ambos casos no he podido verificar si nidificaron.

Durante varias tardes las he visto en cantidad sobre el Balneario, la Costanera, y el apostadero del Yacht Club. Pero esta tarde he podido hacer una interesante comprobación (26. I. 932). Al entrar el sol me encontraba en la balaustrada que hay sobre la salida del túnel del F. C. O., hacia el Puerto, a poca distancia del monumento a Colón, tras la casa de Gobierno; cuando ví que rápidamente y a regular altura sobre el dique número 4, se concentraban las golondrinas formando una densa bandada de varios cientos de ejemplares.

La bandada empezó a evolucionar en amplios giros, pero sin alejarse mucho del lugar. En sus giros hacia el oeste llegaba apenas hasta la plazoleta de frente al Palacio de Correos y de allí hacia el río, por sobre el Puerto hasta la Costanera. A veces, se elevaba a gran altura, pero sin perderse de vista, y haciendo una curva cerrada toda la bandada volvía para atrás. En tres o cuatro ocasiones, mientras una parte de ella giraba hacia la izquierda, la otra lo hacía hacia la derecha, provocando al reunirse la bandada gran confusión y gritería.

Era un espectáculo muy interesante, tanto que el vigilante que cuida la boca del túnel y el sereno de los depósitos de la Aduana, que iban con una pava a buscar agua para tomar mate, se quedaron quince minutos viendo las evoluciones de las golondrinas.

Pero sucedió que en una vuelta, y como a una orden toda la bandada formando un largo chorro negro se lanzó hacia abajo frente a la calle Sarmiento, y luego siguiendo a ras de los árboles del Parque se dirigió hacia el monumento a Colón a gran velocidad, para sepultarse toda la bandada entre el follaje de dos frondosos plátanos, que en la prolongación de Rivadavia circundan en hilera dicho monumento.

Al ver dónde se posó la bandada fuí inmediatamente bajo los árboles y ví la multitud de golondrinas que se ubicaba en las pequeñas ramas, con gran murmullo, para pernoctar. En ese momento se encendieron las luces de la plaza. Eran las 20.15 horas en el reloj del Correo.

JUAN B. DAGUERRE.

ALGUNAS AVES DE LA COSTA DE JUANCHO (OSTENDE) F.C.S.

Una permanencia de quince días, hacia fines de febrero último, en esas playas, situadas, como se sabe, a 355 kilómetros al sur de la capital, me ha permitido observar y anotar algunas especies de aves que frecuentan esa región, de fisonomía tan especial por sus extensas dunas o médanos y la ausencia casi absoluta de vegetación.

Desde la estación Juancho (Partido de General Madariaga) hasta llegar al pie de los médanos, debe recorrerse una distancia de cuatro a cinco leguas, atravesando a trechos los grandes bosques naturales de talas, alternando con campos de pastoreo, bañados y lagunas, entonces con poca agua dada la estación estival.

Esos terrenos, bajos en general, e inundados en gran parte durante el invierno, permanecen sin cultivar, sólo frecuentados por escasos animales, apenas cuidados por uno que otro puestero, alejados de poblado y de sus inevitables cazadores, ofrecen una vegetación natural exuberante y maleza tupida, que es el *habitat* ideal de una avifauna pululante.

Así se explica, y teniendo en cuenta la época favorable y la presencia de numerosos pichones, que no obstante la rapidez del viaje, haya sido posible observar (como en el precedente, efectuado el año pasado en la misma época), una cantidad y variedad extraordinarias de aves, a la vez que su singular mansedumbre, que apenas conseguía alterar el estrépito del auto.



FIG. 1. - Vista de los médanos y playa de Ostende (Juanchico, F. C. S.).

Pude así identificar fácilmente más de cincuenta especies de aves, entre las de bañados, praderas y montes, sedentarias en su mayoría, algunas de paso y otras pocas migratorias, cuya enumeración completa sería ociosa, por tratarse de especies conocidas, limitándome tan solo a referir algunas observaciones anotadas al pasar, especialmente en lo que se refiere a las aves de la playa.

Muy llamativa es, sobre todo, la presencia frecuente de la cigüeña (*Euxenura*), cuya silueta solemne y decorativa se perfila en lontananza a la orilla de los charcos; así como la del Chajá (*Chauna*), que siempre en parejas, inmóviles e indiferentes, cuidan en la llanura el nido o los pichones; aunque no falta algún individuo de impulsos extravagantes, como el que aparece a lo lejos, encaramado en el extremo de un tala, desde donde avizora el horizonte. Los tercos, bulliciosos y saludadores, los chimgangos, caranchos, caracoleros y lechuzas, sobre los postes y alambrados, acchando unos las perdices y otros los ratones y los insectos. En los claros

de las lagunas, bañados y charcos, un hervor de vida alada y rumorosa: manchones blanquinegros de gaviotas y gallaretas rezongonas; patos huidizos y aleccionados; bandadas de cuervos de cañada, entre los cuales se destaca algún carao, o viuda loca; los teros reales, elegantes y esbeltos, con sus finos zancos rosados; y en las orillas, removiendo el barro, aparecen varias especies de chorlos, entre ellos el migratorio, de patas amarillas



FIG. 2. — Playa de Ostende, vista desde los pilotes del muelle.

(*Neoglottis*). Se agitan grupos de tordos de laguna (*Agelaius*), que lucen en su vuelo la vistosa charretera amarilla, imitados luego por varias especies menores de denárocoláptidos y tiránidos, que cuchichean en el pajonal.

En la parte boscosa y terrenos más altos, se ven numerosas cotorras y cardenales, tordos renegridos en bandadas, tijeretas ondulantes y perseguidoras, urracas y carpinteros, pechos colorados y amarillos, palomas, grandes y chicas, picos de plata y cabecita negras, chingolos, horneros, leñateros y otros muchos representantes menudos de los passeres. Pero esta abundancia y variedad de aves cesa repentinamente al aproximarse a los primeros médanos, cuya aridez ofrece escasos recursos para la vida animal.

La cadena de médanos, que sugiere visiones del Sahara, tiene allí un ancho mayor de una legua, que debe atravesarse lenta y penosamente en coches tirados por seis robustos caballos, siguiendo las sinuosidades de sus vallecitos. Hasta la mitad del trayecto los médanos están fijos, con vegetación herbácea, la que se vuelve cada vez más rala hasta desaparecer

del todo al aproximarse a la costa, en donde están totalmente desnudos y la arena movida continuamente por los vientos del mar.

La desolación de esta travesía, que deprime el ánimo no habituado, es más intensa aún por la ausencia de seres vivientes, pues salvo las gaviotas andariegas, suelen verse muy pocas aves entre los médanos. Durante las seis travesías efectuadas, entre idas y vueltas, sólo pude observar algunos ejemplares sueltos del chorlo grande, *Neoglottis*, varios *Cinclodes*, *Lessonia* y *Geositta*.

Al aparecer de golpe el mar, después de la pesadilla asfixiante de los médanos, se alegra la perspectiva y se recobra la sensación grata del espacio y de la vida con la presencia nutrida y animada de las gaviotas y otras aves marinas.

Fuera de las especies de aves que viven de los residuos del mar no se esperaría encontrar allí otras puramente terrestres, pues como se sabe no hay vegetación, salvo algunos arbustos de tamariscos, únicos que resisten penosamente alrededor del hotel y de algunos chalets, al amparo de los médanos.

No obstante las condiciones tan desfavorables, frecuentan la playa y los médanos próximos algunas aves insectívoras y granívoras, cuyo alimento no debe ser muy fácil procurarse, si es que lo recogen en el lugar, aunque no parece verosímil que se encuentren allí solo de paseo, y que tengan que cruzar los médanos para buscarlo en la zona más propicia pero muy alcajaía.

Las aves más numerosas que animan la playa son siempre las gaviotas (*Larus*), de varias especies, puleras y coquetonas, a las que sobra el alimento, de peces y moluscos (almejas, tan abundantes), y que a veces se congregan innumerables sobre las pendientes de los médanos con vista al mar. Pasan, sin detenerse, algunos gaviotines (*Sterna*), y gaviotones (*Phaetusa*), y suelen verse, nadando, poco zambullidores (*Podiceps*) y cormoranes (*Phalacrocorax*), y rara vez algún ostrero (*Haematopus*) aislado en la playa, inconfundible por sus patas y pico rojos y librea blanquinegra. Casi permanentemente anda en la playa, por parejas o en bandaditas, siguiendo el vaivén de las olas, el vistoso y diminuto chorlito de collar negro (*Aegialitis*). Su tinte grisáceo lo confunde con la arena y sería difícil verlo si se quedase inmóvil. Pero está en continuo movimiento, corriendo siempre velozmente, en todo sentido, con pasitos cortos y menudos, semejando un ratón, alternando con breves pausas y reverencias cómicas. Prefiere alejarse corriendo antes que volar, lo que hace solo obligado a ello para volver a posarse un poco más lejos, pero dejándose acercar hasta pocos metros, dando así la impresión de ser pichón, o de estar herido, o incapacitado para volar. Varias parejas del pequeño tiránido (negro y marrón el macho) o «sobrepuesto» (*Lessonia*), recorren también la playa y los médanos en busca de insectos, y aparentemente sin la compañía de

pichones. Como se sabe, esta especie habita y nidifica en el sur y en Patagonia durante el verano, alejándose hacia el norte en el invierno, siendo común entonces hasta en los alrededores de Buenos Aires.

Se advierte también la presencia de los dendrocoláptidos, *Cinclodes* y *Geositta* (« correcaminos »), ambos insectívoros, y el primero, como *Lessonia*, procedente del sur.

Una sola especie de golondrina, grande y oscura (*Progne ch. domestica*), no muy abundante, permanece allí durante el verano. Una bandadita, compuesta de unos veinte individuos, evoluciona al anochecer encima del techo de un chalet, entrando y saliendo por turno debajo de las chapas de cinc, en donde seguramente duermen.

Dos parejas de fringílicos (granívoros), el « cabecita negra » (*Spinus*) dejan oír su canto alegre entre los tamariscos y un pequeño eucalipto, reparados del viento detrás del hotel, a pesar de que la búsqueda de su alimento ha de resultar bastante laboriosa en tal ambiente.

Por último, he podido observar, con sorpresa, posado sobre una ramita de las mismas plantas, la bonita y elegante silueta del picaflores verdoso (*Chlorostilbon*), cuya presencia tan cerca del mar no debe ser muy común.

PEDRO SERIÉ.

ALGO MAS SOBRE LOS CARPINTEROS, D. SCHULZI Y N. SHIPTONI

He leído con interés la observación del señor L. Dinelli acerca de los carpinteros *Dryotomus Schulzi* y *Neophloeotomus Shiptoni*, publicada en esta revista (v. IV, nº 4). Este punto me ha preocupado también durante mis cacerías en Tucumán, pero no pude llegar a un resultado definitivo debido a la escasez de estas aves.

Los primeros ejemplares que obtuve fueron un casal con tres pichones, todos con plumas blancas sobre el dorso. Pero más tarde encontré uno que acompañaba al *D. Schulzi*, aparentemente apareados — éstos se juntan por toda la vida — pero no tenía cría.

He coleccionado también ejemplares con escaso desarrollo de las plumas blancas, húmero-escapulares, dos, tres o cuatro, las demás negras, justamente como dice el señor Dinelli.

La faja blanca es probablemente el vestigio de una antigua librea, lo que induciría a creer que estos carpinteros son descendientes de *Ceophloeus lineatus* (Lin.), que es común más al norte. Se trataría entonces de un caso de melanismo a la vez que de reducción.

He visto también ejemplares con muy débil señal de fajas amarillas transversales sobre la región ventral.

El *Neophloeotomus Schulzi major* Dabb., es seguramente también un descendiente de los *Ceophloeus*, melanístico sin reducción, que por su aislamiento ha quedado constante y dado así origen a una especie distinta, pues como vive en el mismo lugar que *Dryotomus Schulzi*, no puede ser subespecie sino especie.

Se trata sin duda de una especie poco abundante, pues nuestro difunto consocio señor Venturi, que ha coleccionado en Mocoví, cerca de Resistencia, no la poseía en su colección, aun cuando su habitat era Resistencia.

Esta especie debería llevar otro nombre, y dado su parecido con *Ceophloeus lineatus* y *C. erythrops* (Val.), corresponde llamarla *Ceophloeus ater*.

Aprovecho la ocasión para llamar la atención sobre una subespecie de *Ceophloeus erythrops* que coleccioné en 1915, en Las Palmas, cerca de Resistencia, la que se distingue por ser más pequeña y más oscura. Los cueros fueron adquiridos por el Museo de Boston, en donde el señor James L. Peters hizo la descripción y le dió el nombre de *Ceophloeus erythrops sulcitus*, por sus negras tectrices inferiores de la cola, carácter más notable para hacer la separación.

Esta subespecie marca el límite sud de la especie *Ceophloeus erythrops*, cuya distribución es amplia y debe contar con más subespecies aún.

Skelhøje (Dinamarca).

JUAN MOGENSEN.

PARASITISMO DEL TIRÁNIDO, LEGATUS LEUCOPHAIUS

El 17 de noviembre de 1917, al encontrar en una quebrada del Cerro de Tafí, un nido colgado del icterido, *Archiplanus (Cassicus) chrysopterus*, n. v. « boyero », noté que otro pájaro, un tiránido, perseguía al boyero, mientras que su compañero se introducía en el nido, acarreando materiales. Maté ambos tiránidos, resultando ser la especie *Legatus leucophaius* (Vieill.), cuyas dimensiones son las siguientes:

Largo:	15.5,	ala	8.6	—	cola	6.5,	iris	café	oscuro	♂
»	15.3,	»	8.3	»	6.	»	»	»	»	♀

Descolgué el nido del boyero, pero no contenía ningún huevo, y sólo cortezas de árboles, al parecer de guayacán.

Recién el 21 de noviembre de 1929 pude observar nuevamente las costumbres del *Legatus leucophaius*. Reconociendo su grito en una quebrada, no tardé en encontrar un nido de boyero, colgado a gran altura. Me puse en observación y pronto me convencí que sucedía lo mismo que noté en 1917, es decir, que el *Legatus* acarrea cortezas en el nido del boyero,

mientras el compañero atacaba a este último, cuando se aproximaba a su nido. Volví quince días después y encontré al *Legatus* instalado definitivamente en el nido del boyero y empollando. En los alrededores ya no andaban los propietarios verdaderos del nido. Encontré tres huevos que descansaban sobre una densa capa de corteza de árboles de guayacán. El color de éstos es café obscuro con varias líneas más oscuras, casi negras, en zig-zag, y miden $22 \text{ a } 23 \times 16 \text{ a } 17 \text{ mm}$.

Parece extraño que el *Legatus*, siendo mucho más chico que el boyero, pueda atacarlo; pero según he notado, lo ahuyenta más con sus gritos estridentes que con la fuerza de su pico, y mientras tanto el compañero aprovecha para introducir cortezas en el nido, hasta que por último el boyero al encontrar tanta basura acaba por abandonarlo en provecho de sus perseguidores.

Habiendo comunicado estos datos al doctor Dabbene, este señor y amigo, me informó que el doctor Chapman también observó recientemente este caso de semiparasitismo en la isla de Barro Colorado (Panamá), y que lo más curioso es que el mismo *Legatus leucophaius* (especie que habita desde Méjico a la Argentina) ataca en Panamá en la misma forma que menciono a un icterido también, pero este último no es la misma especie, sino otra de allá.

Río Colorado (Tucumán) Marzo 20-1932.

PABLO GIRARD.

NOTAS ORNITOLÓGICAS DEL MES DE DICIEMBRE DE 1931

Escribe Hudson, en su libro «Allá lejos», que entre los pájaros que más amaba, y ante los cuales se quedaba extasiado mirándolos y oyendo sus trinos en esas lagunas de poca agua, llenas del duraznillo, *Solanum glaucus*, donde hacían sus nidos en colonias, eran los *Agelaius ruficapillus*; y al describir a esas aves dice: «que esos lugares de laguna a la fecha ya habrán desaparecido, y convertido el lugar en sembrados de trigo, lino, alfalfa, etc., y que los actuales pobladores no sabrán nada de sus hermosos moradores de antaño, ni jamás habrán visto ni oído nombrar al tordo de plumaje morado con su copete castaño y su suave canto trinado». Sin embargo, esa visión de Hudson todavía hoy es realidad, y esas hermosas aves frecuentan siempre en la primavera los lugares que como aquellos descritos por Hudson acostumbran visitar para hacer sus nidos en colonias.

Esta primavera, en Zelaya (F. C. C. A.), en el campo que ahí tiene mi suegro, lindando con el Río Luján, y al costado del terraplén del F. C. que cruza el campo, hay un lugar, de una extensión de cuatro cuadras donde generalmente el suelo está cubierto de aguas de hasta 30 ó 40 centí-

metros de altura, y donde crecen juncos, paja espadaña, duraznillo blanco, algunos sauces y otros arbustos, y donde todo el terraplén del lado sud de la vía del F. C. está plantado de cañas tacuaras, para evitar que los desbordes del río perjudiquen sus cimientos. En ese lugar encontré a mediados de Diciembre, infinidad de nidos, hechos con los materiales descritos por Hudson, pero no solamente sobre los duraznillos, como él los vió, sino



FIG. 1. — Bañado con paja espadaña en el que se encontró una colonia de nidos del tordo *Agelaius ruficapillus*.

también en las cañas, sauces, juncos, pajas y otros arbustos; los que había en las pajas totoras a metro y medio de altura; en las cañas a 2 y más metros; en las puntas colgantes de las ramas de los sauces, hasta 4 metros, y en los duraznillos a 50 centímetros. Todos esos nidos contenían 3 y 4 huevos frescos, de color celeste, y muy variados en sus signos, líneas y puntos negros y algunos violáceos, formando algunos corona en el polo obtuso; los había de forma redondeada y más chiecos, pero los más alargados y de polo agudo. Después de varios días pude observar que a todos los nidos a los cuales les quité los huevos, los abandonaron y volvieron a construir nuevos en otro lugar un poco más adelante. En el mismo campo, como a ocho cuadras de ese lugar, encontré otra colonia, en una lagunita que se formó debido a las frecuentes lluvias de esta primavera, cubierta de vegetación pastosa, junquillo y bastante duraznillo, en cuya planta estaban los nidos casi a flor de los pastos; pocos con huevos, muchos sin nada y éstos inclinados hacia un costado como si un animal que sería lo más probable algún lagarto, los hubiera puesto así para comerle los huevos o pichones, pues en ese lugar abundan y son tan prolíficos que de un nido hecho bajo un « cardo de castilla » sacamos 54 huevos a punto de nacer, los

cuales doné al Museo Nacional y a los pocos días todos nacieron. Así que esas pobres avecitas se ven expuestas a muchos peligros además de los gavilanes y chimangos que hay tantos por ahí, y que como en esa época también crían sus pichones tratan de llevarles alimento tierno a ellos y recurren a



FIG. 2. — Nido de carao, entre los juncos de un bañado (Zelaya).

los de éstas y otras avecitas indefensas. En esa misma laguna y entre los pastos encontré varios nidos de « Carau », que tenían hasta 7 huevos; y un nido de la pequeña gallineta: *Pardirallus maculatus*, nido de pajitas, chato y casi a flor de agua. Tenía 5 huevos de forma alargada, color blanco-crema con puntitos marrones claros en el polo grande, formando corona. Ese mismo día en la costa del río entre unos « cardos de castilla », encontré nidos del pecho amarillo *Pseudoleistes virescens* con 3 huevos; y

pichones ya algo voladores del *Agelaius flavus*, especie muy escasa en la zona.

Del hermoso tiránido, *Fluvicola albiventer*, o Pampita, que mucho se asemeja a la golondrina de rabadilla blanca, y que son aves más bien del norte, cacé un machito que andaba solo entre los juncos y duraznillos cerca del río persiguiendo insectos, y corriendo a otros pájaros que se le acercaban; después que lo cacé veo que a pocos pasos de ahí había un nido extraño para mí, y al cual él estaría vigilando; el nido estaba sobre una horqueta de 3 ramas de duraznillo, de forma globular alargado, pero muy transparente, aún le faltaban materiales; lo dejé tal cual estaba y al domingo siguiente o sea a los 7 días fuí a verlo, y cuál no sería mi alegría al encontrarme con el nido terminado y con 3 huevitos blancos con manchitas y puntos pardos en el polo obtuso. El nido de forma muy parecido al del « Siete cuchillas », con su boca de entrada en el costado de la parte superior, con su marquesina bastante saliente para evitar la lluvia, pero todo él construido con elementos vegetales algodonosos, muy tenues: alcahofas, flechillas y finas pajitas sujetas entre ellas, todos materiales muy delicados; así que la pobre viudita en 7 días terminó ella sola el nido que quedó bastante compacto el tejido, y puso sus tres huevitos. De esta especie hace varios años cacé una hembra en el mes de Abril en el jardín de la quinta; ésa y éstos fueron los únicos vistos en la zona.

Otra de las aves hermosas que visitan todos los veranos la orilla del Río Luján, y que anidan entre los camalotes son: los gallinetas jacanas; próximas a los chorlos por sus costumbres y lugares que frecuentan; muy esbeltas, caminando con sus largos dedos por sobre los camalotes, o hasta sobre la lama o tela vegetal que se forma y cubre los lugares de aguas estancadas o quietas. Cinco casales habían anidado este año; saqué huevos a dos de ellos, éstos estaban colocados sobre las hojas del camalote « lagunilla », hojas que se encuentran húmedas, tocando esa humedad a los huevos y expuestos a caer al fondo del agua con cualquier movimiento, ya sea por crecidas o correntadas del río, o al pasar algún animal cerca de ellos y mover los camalotes donde están sostenidos. Siempre ponen 4 huevos que son de los más bonitos: de fondo color crema-amarillento, con líneas negras finas y gruesas entrecruzadas por toda la superficie del huevo. Hudson en su libro « Allá lejos », dice « que el color de ellos es arcilloso y con manchas castañas », pero es fácil que con el tiempo se hubieran borrado de su imaginación el color. Burmeister también los describe mal, no así Euler, en el catálogo de aves, nidos y huevos del Brasil, de von Ihering que los describe tal cual yo los encontré varias veces. Otros dos huevos encontré al estado de un junco sobre esa misma planta de « lagunilla », estando éstos sobre las hojas en un plano casi inclinado y que para que no se corrieran hacia el agua el ave les había atravesado un palito seco de junco que les servía de sostén. Mientras la hembra incubaba el macho como un vigilante

observa cerca de ella cualquier peligro que les aceche, con la cabeza levantada y el pescuezo estirado como un verdadero gallito; si uno se les acerca vuelan un corto trecho y hacen como los teros reales cuando tienen nidos, gritan, dan saltitos haciendo mil piruetas y se agachan como para llamar hacia ellos la atención; y cuando ven que se aleja el peligro vuelve en seguida la hembra al sitio de los huevos agachadita y callada, y el macho sigue vigilando.

JOSÉ A. PEREYRA.

LAS AVUTARDAS

Las avutardas (*Chloëphaga*), por un reciente decreto del Gobierno Nacional, han sido declaradas plaga. Lo que quiere decir que se le retiran las inmunidades de que gozan las especies consideradas útiles, o por cualquier concepto merecedoras de protección. Aunque prácticamente esta sanción poco influirá por ahora en la destrucción de estas anátidas hermosas y provechosas cuando están gordas, moralmente las pone en el index y deja su protección a sus propios medios, que por cierto dado los hábitos de estas aves, hacen que su destrucción sea difícil. Tienen costumbres migratorias y aparecen en la provincia de Buenos Aires al llegar el invierno en cantidades inmensas, y durante el tiempo que permanecen en ella son una plaga en los campos de la zona que eligen para invernar. Como son fitófagas, lo mismo que los gansos o más que ellos quizás, desbastan los pocos albardones de pasto tierno que hay en esa época y lo que es peor, con sus excrementos ensucian el pasto que queda inapetecible para el ganado, causa por la cual los hacendados les tienen una fobia terrible.

Es muy interesante ver la migración de esta inmensa cantidad de aves, especialmente durante su marcha al norte, que lo hacen casi en masa, o en un período de muy pocos días. Recuerdo el espectáculo que dieron el día 24 de junio de 1911, vez que por causas que ignoro, cruzó durante ese día y los siguientes la línea del F. C. S., entre las estaciones Rosas y Newton, una enorme cantidad de dichas aves. Vuelan en bandadas formando filas de extensión enorme de miles de ejemplares a veces, como hacen los cuervos de laguna, *Plegadis guarauna*. Estas grandes bandadas vuelan fraccionadas en secciones que marchan paralelas, seguidas de otras que se continúan sucesivamente.

Un hermano mío que hizo la conscripción en la armada, en la artillería de costa, en Bahía Blanca, observó el paso de estas aves en los años 1921 y 1922. Como lo dice en su nota sobre el vuelo de las aves, nuestro distinguido consocio, el almirante don Abel Renard, las avutardas cruzan la bahía procedentes de Río Negro y se internan en la provincia de Buenos Aires.

en la zona comprendida entre la Sierra de Curumalán y la Sierra del Tandil. Sólo por excepción, en el año citado, y después de esa fecha, invernaron al norte del cordón de esas sierras hasta orillas del río Salado. Desde esa época hasta la fecha en esa zona solo se han visto rarísimos ejemplares en contados inviernos. Vuelan mezcladas las distintas especies de avutardas que en nuestro país pertenecen a un mismo género, y son:

Chloëphaga magellanica

- » *inornata*
- » *rubidiceps*
- » *poliocephala*
- » *hybrida*
- » *melanoptera*

Salvo la última que se extiende a lo largo de la cordillera hasta la región de la puna, es posible que las demás especies se encuentren en la provincia de Buenos Aires. He podido observar en las grandes bandadas muchos ejemplares que pertenecerían a dos especies no obtenidas; este dato corroboraría mi opinión. A fines de julio inician su regreso a la Patagonia, donde nidifican.

Comisionado por el Museo de Historia Natural de Buenos Aires, desde el 6 al 12 de junio del corriente año, fuí a Quequén (Prov. de Buenos Aires), recomendado al establecimiento « El Moro » por el doctor Carlos Pueyrredón, con el propósito de cazar avutardas.

Como en esa fecha en dicho campo eran muy escasas, fuimos con el señor Pedro Gondo hasta el arroyo « El Malacara », en la zona de los médanos, donde aïmos con numerosas bandadas.

Cazar estas aves es algo difícil por el hecho que solo frecuentan los campos talados y limpios, lo que hace difícil aproximárseles a tiro, y también porque la presencia de personas en un campo es suficiente para que tomen vuelo y se retiren a otros lugares bastante alejados.

En vista de ello, adoptamos el procedimiento de aproximarnos con automóvil en dirección del viento, dirigiéndonos hacia las bandadas posadas, y acelerando el auto, al remontar el vuelo me permitió hacer algunos disparos eficaces. Se me dijo que algunas personas valiéndose de luces durante la noche habían logrado cazarlas.

Obtuve en esa excursión 14 cueros de *Chloëphaga rubidiceps*.

Días después el señor Gregorio Haedo remitió al Museo, desde la misma localidad, un ejemplar de *Chl. inornata*, y el encargado del Laboratorio Biológico de Quequén, don Francisco Leonardis, preparó un ejemplar de *Chl. poliocephala*.

EL PARQUE ZOOLOGICO DEL CASTILLO DE CLERES (1)

En Francia, en el Departamento de Seine-Inférieure, a unos 25 kilómetros al norte de Rouen, rumbo a Dieppe, se encuentra el Castillo de Clères, donde nuestro consocio, M. Jean Delacour, tiene instalado uno de los más pintorescos y hermosos jardines zoológicos privados del mundo. Sus colec-

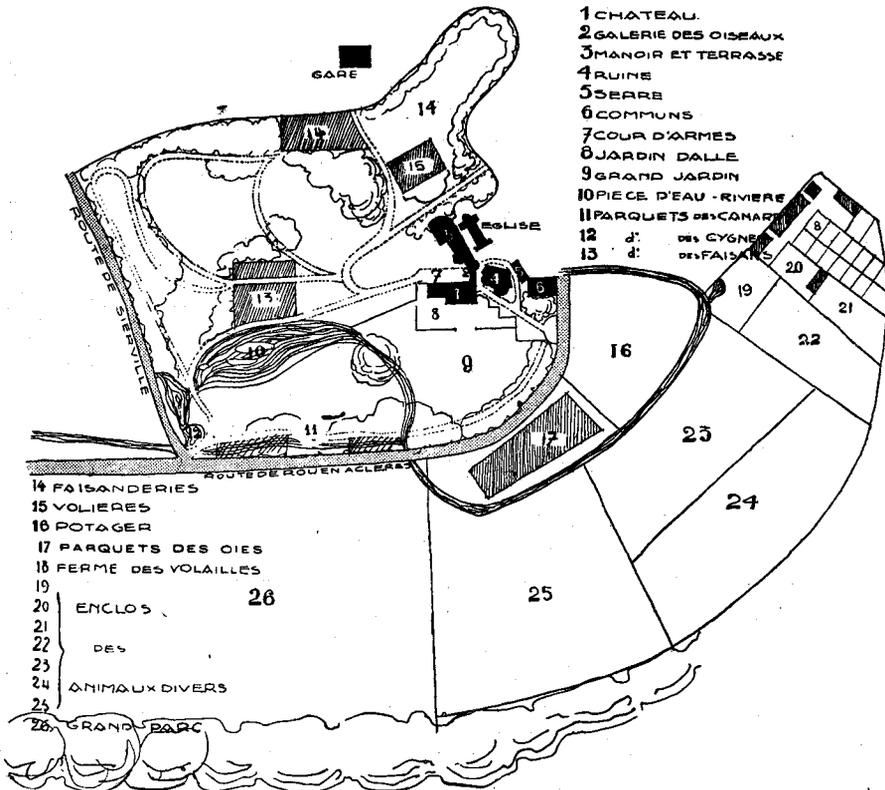


Fig. 1. — Plano del Parque de Clères y sus dependencias.

ciones se especializan en aves. El conjunto de las acuáticas es el más completo que se conoce y en el de los faisanes solo faltan muy pocas especies, probablemente dos.

Su propietario, dirigente en varias sociedades relacionadas con la ornitología y la aclimatación, posee no sólo entusiasmo y dedicación sino también una gran competencia técnica, que la ha demostrado en su manual para la crianza y conservación de las aves (*Les Oiseaux*, París 1925) y en

(1) El autor de estas líneas tuvo el privilegio de ser recibido repetidas veces por los amables castellanos de Clères — Madame Delacour y su hijo, nuestro consocio, — pudiendo apreciar el hermoso parque en primavera y en otoño.

sus continuas publicaciones en las revistas; actualmente tiene en preparación una obra de gran aliento sobre las aves de la Indochina, país que conoce a fondo y en el cual pasa largas temporadas atendiendo sus importantes negocios.

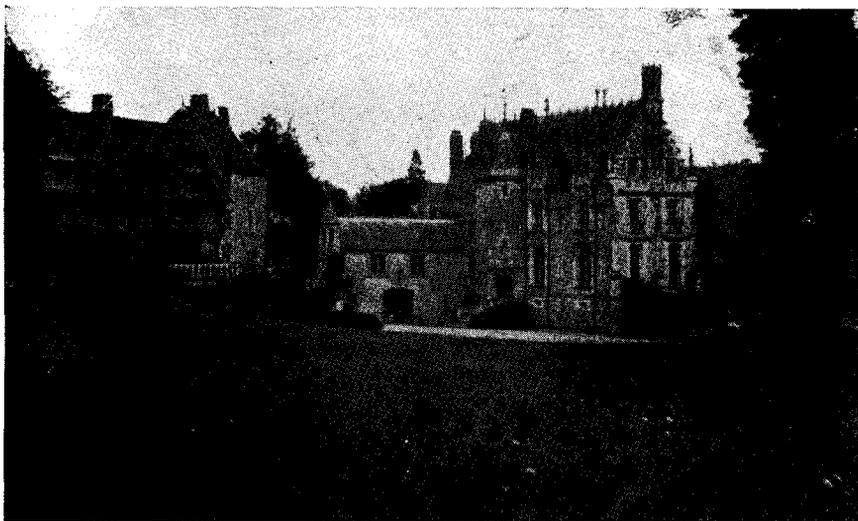


FIG. 2. — Vista del castillo de Clères.

El excepcional interés de las colecciones está realizado por el atractivo del parque, con sus ruinas medioevales y de las construcciones del período gótico, — como la « Galería de los altos y poderosos señores », que actualmente une la vivienda de suntuoso estilo del siglo XVI con el « Pabellón de la Justicia » —, y el complemento de un viejo « manoir » normando de típico tejado y de paneles de vigas a la vista; todo lo cual forma un conjunto de verdaderas joyas arquitectónicas, en las que se conserva a la vez que la tradición histórica, la elegancia del renacimiento y la gracia de las rancias mansiones rurales francesas.

Las ruinas y alguno de los cimientos datan del principio del siglo XIII, y parte de lo que aún existe es anterior a Juana de Arco, quien, cuando era llevada a Rouen para ser encarcelada (1431), se detuvo en el Castillo de Clères; más tarde se hospedó Carlos IX, el hijo de Catalina de Médicis, y luego Enrique IV habitó lo que es hoy la biblioteca, llamada « Cámara de Enrique IV » desde la época en que el bearnés la utilizara. Se perciben todavía los rastros del antiguo puente levadizo frente al « patio de armas » y en el torreón incendiado por los ingleses cuando tomaron a Rouen (1418) se encuentran baldosas que llevan la flor de lis y las torres de Castilla.

El primer señor de Clères fué un hijo de Ricardo I, Duque de Normandía, que viviera en el siglo X, y un nieto de aquél en el año 1001 fijó

el blasón y el título de Conde. La propiedad quedó en manos de la familia hasta 1839 en que pasó al Príncipe de Bearn por herencia colateral, y en 1913 a la Duquesa de Choiseul-Preslin, quien la cedió en 1919 a M. Jean Delacour.

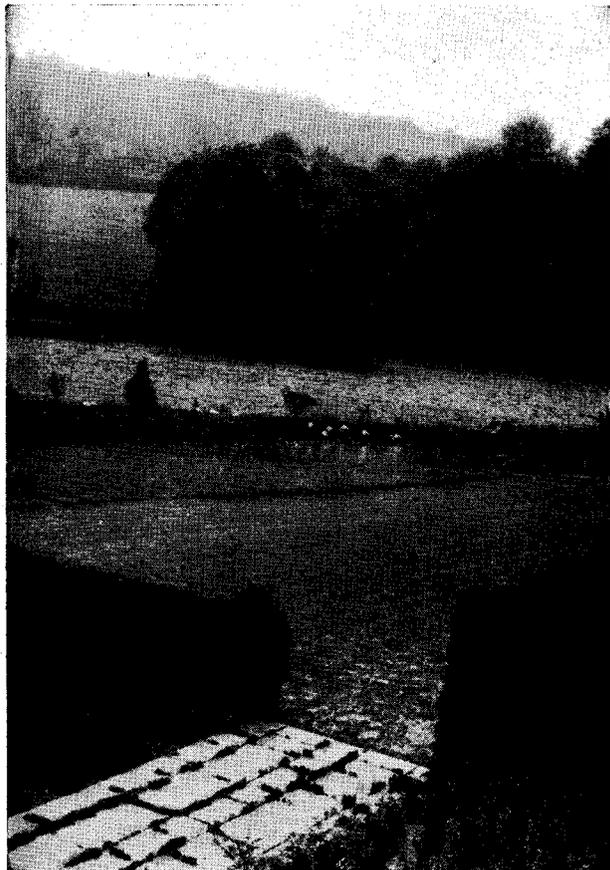


FIG. 3. — Vista pintoresca del Parque.

El Castillo fué restaurado en 1865 bajo la dirección del arquitecto Henri Parent y el parque dibujado y trazado por el paisajista Busigny. En 1919-20, ya en poder de su actual propietario, fué modificado todo lo que no estaba de acuerdo a la época de la construcción; el interior se reinstaló y amuebló en consonancia, y nuevos jardines fueron creados con planos del arquitecto Avray Tipping.

Esta encantadora propiedad se encuentra en el corazón de la Normandía, de justo renombre por la belleza de sus paisajes. La topografía del terreno ofrece las condiciones más favorables al desarrollo de un parque. El río Clères atraviesa la propiedad y se ensancha en un lago frente al castillo.

Las ondulaciones del suelo son tan pronunciadas que han permitido distribuir las aves — cuya mayoría anda en libertad — en la forma más conveniente para su lucimiento, de manera que desde los ventanales de los salones puede admirarse los grupos de flamencos que se pasean por el gran jardín, los centenares de anátidos que surcan el lago, las grullas del Cabo que arrastran sus largas plumas sobre el césped junto a un arroyo, o los ñandúes que allá del otro lado de la carretera picotean un prado que asciende en anfiteatro con fondo de árboles.



FIG. 4. — Ñandúes en el Parque.

Antes de la guerra M. Delacour poseía colecciones zoológicas y botánicas muy importantes en la residencia de su familia en Villers-Bretoneux (Somme), cerca de Amiens, lugar que en Marzo de 1918 fué arrasado, no quedando más que hoyos de obuses en todo el perímetro de lo que fuera una magnífica residencia.

Terminada la guerra M. Delacour buscó un sitio que pudiera reemplazar a la propiedad desaparecida y eligió Clères como el más apropiado para hacer sus instalaciones.

La distribución de éstas responde al criterio de no perjudicar al aspecto general del parque y de los jardines; cercos vivos disimulan las distintas divisiones y los árboles ocultan los criaderos.

Entre las numerosas y variadas secciones mencionaremos: las faisane-rías; las grandes jaulas; las pajareras; los estanques de los patos, de los cisnes y de los gansos; el gran lago; los criaderos de aves acuáticas; los

cercados de animales diversos; el gran parque; los gallineros; la isla, en el centro del lago, donde circulan libremente los monos Gibones de Indo-China, negros y de barbas blancas, en perpetuas maniobras acrobáticas, dando aullidos agudos que se oyen a gran distancia; los prados donde se ven en libertad grullas de Numidia y coronadas, y chajás; varias especies de mamíferos, especialmente Antílopes cervicapre, Cervulos de Reeves, Kangurus de Bennett y otros; la parte boscosa donde vuelan faisanes, pavos y gallos salvajes, varias especies de pavos reales, lofoforos y diversas clases de loros, cotorras y palomas exóticas. En jaulas especiales están



FIG. 5. — Palmípedas en la orilla del lago.

los argos, y aprovechando los huecos de las ruinas se han instalado a las cotorras «onduladas» de Australia, y los harfangs de las nieves en una torre derrumbada; y en los sitios más lejanos, en praderas de una quincena de hectáreas, que se elevan en colina, los ñanduces blancos, carneros salvajes de Seay, muflones de Córcega, ciervos pseudaxis de Indochina, antílopes cobas, varios otros mamíferos y las aves de gran tamaño.

La gran pajarera está subdividida en 17 compartimentos de distintas dimensiones y tiene instalación interior con calefacción aprovechada por todos los compartimentos. En esta sección se encuentran los pájaros pequeños y medianos, algunos de ellos muy raros. Está rodeada por un rosedal y en el interior de cada compartimento hay jardines regulares.

En la galería que une el castillo con las terrazas está ocupada por una serie de jaulas donde se cuidan los pájaros más delicados. Hay también algunos acuarios.

En el «manoir» se encuentra la enfermería y varias habitaciones con calefacción para alojar a las especies más sensibles al frío y para aclimatar a los recién llegados. En esa misma parte se encuentran las oficinas

del Director, un técnico especialista que tiene a su cargo a un numeroso personal.

Posee una sección de particular interés y probablemente única en el mundo: en un gran invernáculo, donde se cultiva una lujuriosa y brillante flora de los trópicos, se encuentran instaladas las aves de los países más



FIG. 6. — Grullas de Numidia en el parque de Clères.

calientes del globo y se ven volar y circular entre las hojas y plantas pájaros de vivos colores y reflejos metálicos, entre los cuales algunos « nectarines » del Africa ecuatorial.

Existe también una granja de aves domésticas y es sumamente curioso un gallo japonés cuya cola pasa de dos metros de largo, cuidadosamente alojado en una jaula que permite que sus largas plumas no estén en contacto con nada que pueda estropearlas. El gallo es sacado diariamente para que haga ejercicio y se vuelve a colocar en su percha donde queda inmóvil.

La biblioteca ornitológica del castillo de Clères es completísima y rica en ejemplares raros y lujosos.

Con esta reseña y las fotografías que la acompañan puede formarse una idea aproximada de la belleza del castillo de Clères.

JORGE CASARES.

NOTAS SOBRE EL CONTENIDO ESTOMACAL DE ALGUNAS AVES

Aprovechando los especímenes de aves que el doctor Arístides Fiora envía frecuentemente al Museo de Historia Natural, para su determinación, procedentes de la provincia de Jujuy, los que le sirven para la investigación de los parásitos de la sangre de las mismas, y a los aportes del señor J. A. Pereyra y señora, J. B. Daguerre, B. Gaytán y otros, he querido contribuir al estudio de la alimentación de las aves, ampliando en parte y en forma más modesta las apreciables contribuciones de los señores Reynaldo O. Aravena, P. Serié y C. Marelli, publicadas en esta misma revista (vol. I, pág. 221, vol. II, pág. 230 y vol. IV, p. 38).

Estas investigaciones continúan realizándose en el laboratorio del Museo, a medida que llegan los ejemplares, publicándose periódicamente sus resultados.

Orden COLUMBIFORMES

Familia *Columbidae* (*Palomas silvestres*)

Columba picazuro Temm. Jujuy, Dr. A. Fiora. — Se encontró en el estómago una gran cantidad de semillas de diferentes especies y varios huesitos de columna vertebral, probablemente de roedor.

Familia *Peristeridae* (*Palomas silvestres pequeñas*)

Gymnopelia Morenoi Sharpe. — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Igual que la anterior; además piedritas.

Metriopelia melanoptera (Mol.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Una gran cantidad de semillas y otros restos vegetales.

Metriopelia aymara (Knip. et Prév.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Semillas de cereales y piedritas.

Orden RALLIFORMES

Familia *Rallidae* (*Gallaretas*)

Creciscus melanophaeus (Vieill.). — Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado. — Restos de pequeños moluscos (*Ampullaria*) y hemípteros acuáticos.

Fulica leucoptera Vieill. — Buenos Aires, Sr. B. Gaytán. — Restos vegetales y arena fina.

Orden LARIFORMESFamilia *Laridae* (*Gaviotas*)

Larus cirrhocephalus Vieill. — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Numerosos crustáceos y varios restos de pececillos.

Orden CHARADRIIFORMESFamilia *Charadriidae* (*Chorlos*)

Charadrius falklandicus (Lath.). — Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre. — La mayor parte de su contenido estomacal estaba formado por coleópteros (*Clavicornia*) con restos de algunos hemípteros e himenópteros.

Himantopus melanurus (Vieill.). — Buenos Aires, Sr. B. Gaytán. — Gran cantidad de coleópteros y crustáceos.

Capella paraguaiae (Vieill.). — Buenos Aires, Sr. B. Gayrán. — Restos de vegetales, en especial semillas, piedritas e insectos (coleópteros y dípteros).

Orden ANSERIFORMESFamilia *Anatidae* (*Patos*)

Chloëphaga inornata (King). — Buenos Aires, Sr. G. Haedo. — Hierbas y muchas piedritas.

Chloëphaga rubidiceps Sel. — Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre. — Hierbas y muchas piedritas.

Mareca sibilatrix (Poëppig). — Buenos Aires, Sr. B. Gaytán. — Restos de vegetales, con semillas de diferentes especies.

Spatula platalea (Vieill.). — Buenos Aires, Sr. B. Gaytán. — Restos de vegetales con semillas y piedritas.

Orden PHOENICOPTERIFORMESFamilia *Phoenicopteridae* (*Flamencos*)

Phoenicopus chilensis Mol. — Buenos Aires, Sr. B. Gaytán. — Restos de vegetales con semillas, piedritas y gran cantidad de coleópteros.

Orden PALAMEDEIFORMESFamilia *Palamedeidae* (*Chajaes*)

Chauna torquata (Oken). — Buenos Aires, Sr. B. Gaytán. — Lo mismo que la anterior.

Orden ACCIPITRIFORMESFamilia **Falconidae** (*Halcones*)

Buteo erythronotus (King). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Tenía en el buche un pequeño roedor.

Orden STRIGIFORMESFamilia **Asionidae** (*Buho*s)

Asio flammeus (Pont.). — Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre. — El contenido estomacal estaba formado por varios huesos craneales de roedor de diferentes especies.

Orden CORACIIFORMESFamilia **Caprimulgidae** (*Ataja caminos, Chotacabras*)

Nyctibius griseus griseus (Gm.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Enorme cantidad de restos de coleópteros de varias familias, (Elateridae, Lamellicorneae, Carabidae), hemípteros lepidópteros (*Colias*) coleópteros (*Parandra*).

Podager nacunda (Vieill.) — ♂. — Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra y Sra. — En este ejemplar se halló cerca de cien coleópteros en su mayoría de la familia Scarabaeidae (*Chalipus gagates*) y diez hemípteros.

Podager nacunda (Vieill.) — ♀. — Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra y Sra. — Se encontró más de cien lepidópteros en su totalidad nocturnos, de varias familias y algunos coleópteros.

Orden PASSERIFORMESFamilia **Furnariidae** (*Borneros, etc.*)

Cinclodes fuscus tucumanus Chap. — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos de coleópteros de las familias Tenebrionidae, Carabidae y algunos dípteros.

Siptornis modesta (Eyton). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos de himenópteros (Hormigas) y otros de ortópteros (Blatidae).

Siptornis anthoides (King). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Partes de coleópteros (Chrysomelidae, Tenebrionidae, etc.) hemípteros (Pentatomidae).

Thryolegus curvirostris (Gould). — Buenos Aires, Sr. S. Fonseca. — Coleópteros, en su mayor parte de la familia Chrysomelidae y larvas de los mismos.

Phacelodomus rufifrons Sel. et Hudson. — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos de coleópteros, en su mayor parte Chrysomelidae y algunos Carabidae.

Phacelodomus maculipectus Cab. — Buenos Aires, Sr. A. R. Zotta.
— Restos de pececillos y de insectos, dos Curculionidae completos.

Familia **Dendrocolaptidae**

Picolaptes angustirostris (Leht.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Varias especies de Formicidae y algunos Vespidae.

Familia **Tyrannidae** (*Papamoscas, etc.*)

Sisopygis icterophrys (Vieill.). Buenos Aires, Sr. D. Sadowsky. — Restos de coleópteros de las familias Lamellicorneae y Chrysomelidae.

Machetornis rixosa (Vieill.). — Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre. — Gran cantidad de ortópteros (Gryllidae), coleópteros (Elateridae) y (Carabidae), y un crustáceo.

Stigmatura budytoidea (Orb. et Lafr.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Varios restos de insectos, en su mayoría hormigas del género *Acromyrmex* y restos de coleópteros (Chrysomelidae).

Empidagra suiriri (Vieill.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Arácnidos, himenópteros y coleópteros.

Myiarchus ferox (Gm.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos de coleópteros, dípteros, ortópteros, himenópteros, etc.

Empidonomus aurantio-atro-cristatus (Lafr. et Orb.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos de dípteros, coleópteros, himenópteros y lepidópteros.

Familia **Phytotomidae** (*Cortadores de plantas*)

Phytotoma rutila (Vieill.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Gran cantidad de semillas, especialmente de Gramíneas.

Familia **Troglodytidae** (*Ratonas*)

Troglodytes musculus bonariae Hellm. — Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre. — Restos de coleópteros de la familia Tenebrionidae y hemípteros de la familia Pentatomidae.

Familia **Turdidae** (*Zorzales*)

Planesticus rufiventris (Vieill.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Coleópteros, en su mayor parte de la familia Curculionidae.

Planesticus fuscater (Orb. et Lafr.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos vegetales, semillas.

Familia **Mimidae** (*Calandrias*)

Mimus triurus (Vieill.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Larvas de coleópteros, restos de himenópteros y semillas.

Mimus modulator (Gould). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Varios restos de coleópteros (*Chrysomelidae*, *Cerambycidae*, etc.) ortópteros e himenópteros.

Familia **Sylviidae**

Polioptila dumicola (Vieill.). — Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre. — Restos de himenópteros y coleópteros.

Familia **Mniotiltidae**

Compsothlypis pitiayumi (Vieill.). — Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre. — Restos de himenópteros y pequeños dípteros.

Familia **Tanagridae** (*Naranjeros, Siete colores*)

Thraupis bonariensis (Gm.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos vegetales.

Familia **Fringillidae** (*Chingolos, Juan chivros, verdones*)

Cyanocopsa cyanea (Linn.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos de vegetales y semillas, coleópteros y granos de arena.

Saltator aurantiirostris Vieill. — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos de vegetales, coleópteros (*Chrysomelidae*, *Cassidae*, *Staphylinidae*).

Brachyospiza capensis (P. L. S. Müll.). — Buenos Aires, Sr. S. Fonseca. — Restos de semillas.

Poospiza nigrorufa (Lafr. et Orb.). — Buenos Aires, Sr. A. R. Zotta. — Restos de himenópteros y semillas.

Poospiza Whitii ScL. — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Restos de vegetales, semillas de cereales.

Embernagra platensis (Gm.). — Buenos Aires, Sr. D. Sadowksy. — Restos de arácnidos, ortópteros e himenópteros (*Hormigas*).

Phrygilus atriceps (Orb. et Lafr.). — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Semillas con arena.

Phrygilus plebeius Cab. — Jujuy, Dr. A. Fiora. — Semillas con arena.

ANGEL ZOTTA.

Conservador de las colecciones ornitológicas del Mus. Nac. de Hist. Nat. de Buenos Aires

CASOS EXTRAORDINARIOS DE NIDIFICACIÓN DEL HORNERO

Nuestro consocio, don Eduardo C. Harper, nos remite las fotografías que publicamos y algunas explicaciones sobre un nido de hornero (*Furnarius rufus rufus*) ubicado en el eje giratorio de la rueda de un molino.

Se trata de un caso realmente sorprendente, observado en la estancia «San Eduardo», en la estación Pradere (F. C. O.), en la provincia de Buenos Aires, en su parte limítrofe a la Pampa.

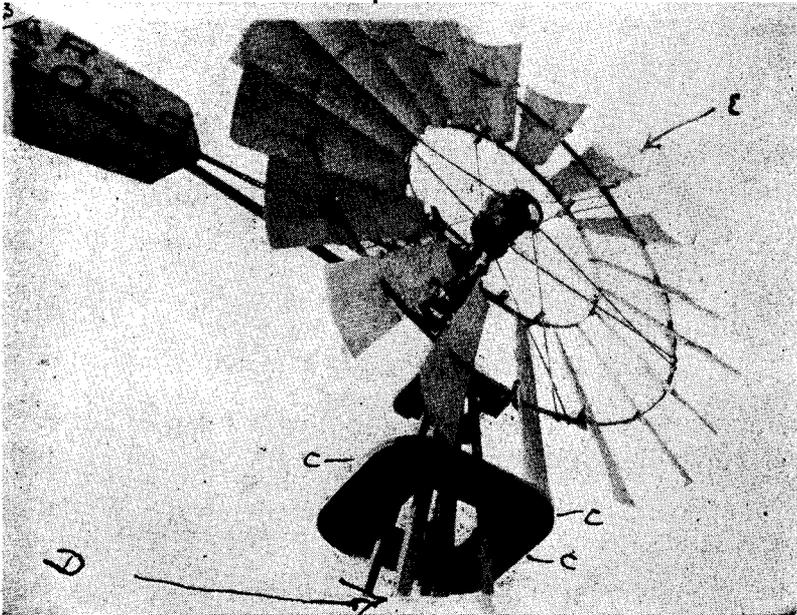


FIG. 1 — D, el punto donde estaba el aparato fotográfico con el objetivo hacia arriba, enfocando el nido; C, la plataforma del molino que aparece vista desde abajo en la otra fotografía; E, la flecha que señala al nido.

«La ubicación del nido — dice el señor Harper — está justamente sobre la masa y entre los rayos de la rueda, de manera que gira junto con la rueda en forma de rotación: así, está a veces con el techo para abajo, en fin en todas direcciones. Lo más raro del caso es que este molino nunca estuvo muchos días sin trabajar y los constructores del nido reanudaban sus actividades en cuanto se cerraba el molino y dejaba de dar vueltas. A pesar de que el molino trabaja diariamente y que el nido en cada vuelta del molino da también una vuelta, y la rotación, cuando hay viento fuerte, es sumamente rápida, los horneros vuelven al nido cuando se cierra el molino y la rueda queda quieta. Hay también otra dificultad para estos persistentes pajaritos: no siempre se para la rueda en la misma posición. A veces queda con el techo para abajo. Aunque esto es más raro, debido

seguramente a la resistencia de la bomba, la rueda queda generalmente parada en el mismo punto. Creo que no quedan nunca dentro del nido mientras está dando vueltas; al contrario, he notado que estando el hor-

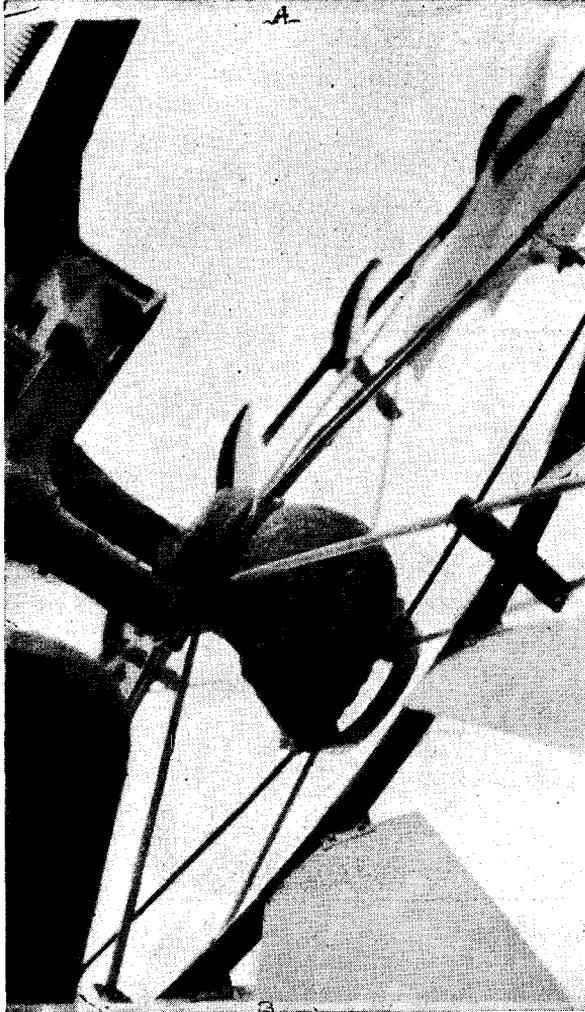


FIG. 2. — C, la plataforma del molino vista desde abajo. Para apreciar debidamente esta lámina y obtener el efecto exacto, es necesario colocarla en alto, paralela al suelo y mirar desde abajo y así puede notarse que la puerta del horno mira hacia abajo.

nero adentro, sale afuera en cuanto uno echa mano a la manija para abrir el molino. Ignoro si tienen huevos o pichones, pero no parece posible que los huevos resistan al sacudimiento a que están sometidos ».

En carta del 15 de Diciembre ppdo., el señor Harper dice: « En la última tormenta, estando el molino abierto, se destruyó el nido y se vino aba-

jo, en muchos pedazos. No he podido precisar si tenía o no huevos, no encontré ningún resto de ellos, pero tampoco era de esperar, aunque hubiera tenido, pues ha caído lejos por la violencia del viento».

Es la primera vez que se tiene noticias de un caso tan extraordinario y caprichoso de nidificación. El hornero con cierta frecuencia cae en extravagancias en la ubicación de sus nidos. Se conocen algunos construídos en la cola de un molino de viento; otros colocados directamente en el suelo, alguna vez dos nidos superpuestos, y como excepción en tres pisos, con tendencia a rascacielos, como lo muestra una fotografía que publicamos hoy, pero jamás se había registrado un ejemplo tan desconcertante.

La fotografía que va a continuación, fué tomada en el año 1930 por nuestro consocio doctor Andrés Copello, quien ha tenido la deferencia de remitirla.

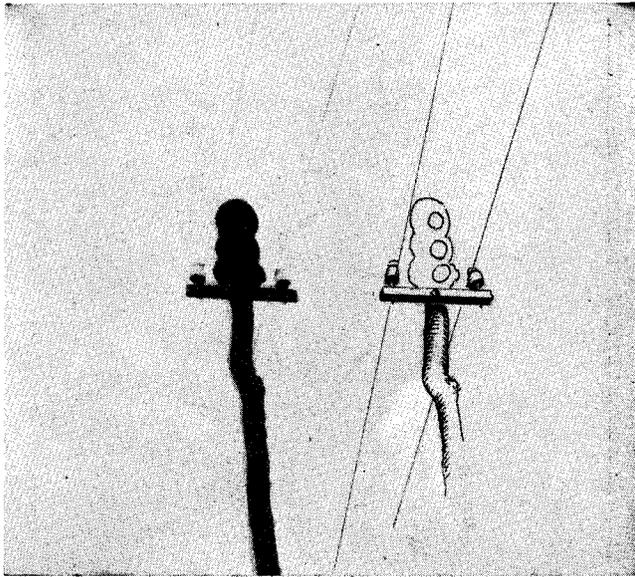


FIG. 3. — Foto de tres nidos superpuestos, tomada en el camino del Touring Club, entre San Justo y Cañuelas, por el Dr. Andrés Copello.

Se trata de tres nidos superpuestos que habían sido consruídos, probablemente en distintas estaciones, sobre un poste de telégrafo, a 26 kilómetros más o menos de San Justo, en el camino del Touring-Club que va a Cañuelas.

Hemos tenido conocimiento de la existencia de otro caso de tres nidos superpuestos en la estación Hurlingham (F. C. P.), provincia de Buenos Aires, en la propiedad del doctor L. R. S. Holway.

Como puede verse, se trata de fenómenos curiosos e interesantes y por eso nos permitimos pedir a nuestros consocios que cuando observen algún

caso que ofrezca alguna particularidad que salga de lo común, la registren en fotografía y manden una copia a la Sociedad Ornitológica del Plata. Sería una forma de ir completando la « iconografía » de los nidos de hornero. Nos interesaría igualmente la remisión de observaciones o datos estadísticos de los nidos que lleven su puerta hacia la derecha o hacia la izquierda, así como también su orientación, y comprobar si efectivamente la entrada del nido se encuentra siempre enfrentando al lugar de más circulación o movimiento, en razón de que el hornero mientras construye vigila el punto de dónde puede ser molestado, de manera que va construyendo su horno de atrás para adelante de modo que termina con la parte que no construye, la abertura, que en ésta forma viene a quedar frente al camino o al sitio de más bullicio.

SOBRE EL LETARGO INVERNAL DE LAS GOLONDRINAS Y PICAFLORES (1)

Durante el invierno a menudo crudo, que debía soportar la región montañosa del centro argentino, algunos días tibios venían a atenuar con una suavidad pasajera los rigores de la estación. Esto ocurría generalmente entre el 22 y el 28 de junio, semana llamada « el veranito de San Juan », que corresponde a la San Martín del invierno europeo; o bien hacia el principio de agosto, menos ventoso, como lo es marzo en Europa. Los picaflores, desaparecidos desde las primeras heladas, reaparecían entonces, algo menos vivos y menos brillantes que en verano, pero bastante activos como para explorar durante horas las ramitas secas, en busca de algunas florecillas precoces o insectos atrevidos, reanimados por la elevación de la temperatura. Los picaflores abundan en esa región, siendo los más comunes entre ellos el *Chlorostilbon splendidus* de d'Orbigny, verdadera brasa metálica, esmaltada con un triple reflejo de esmeralda, zafiro y oro, y el *Sappho phaon* de Gould, cuya larga cola bifurcada semeja una brasa de cobre rojo.

Yo no había pensado nunca que lo repentino de estas reapariciones tuviese nada extraño, habituado desde la primera infancia a considerarla como inseparable del retorno más o menos anormal del calor. Niños ojeadores de breñas, todos conocíamos este fenómeno; así, cuando a la caída de una tarde de junio o de agosto, notábamos que la temperatura había

(1) Reproducimos, con autorización del autor, estas dos interesantes observaciones, hechas en Córdoba por el señor Leopoldo Lugones, de un artículo en francés que publicó en la *Revue Sud-Américaine*, de París (nº 6, p. 360-370), con el título de « Tres hechos de historia natural », siendo la tercera observación de índole entomológica. Se recordará que sobre este mismo asunto se publicó en EL HORNERO (t. II, p. 228), una observación análoga del doctor Alberto Castellanos, titulada « ¿ Las golondrinas emigran o se aletargan en el invierno? ». (Nota de la Redacción).

subido de golpe, o que empezaba a soplar el viento cálido del norte, nos decíamos con una certidumbre alegre:

— Mañana « saldrán » los picaflores.

Pero nunca, en verdad, nos habíamos preocupado por saber de dónde « salían »; recuerdo tan solo que una vez, alguno de los mayores dijo con autoridad:

— Vienen del Paraguay.

A nadie se le ocurrió pensar que una sola noche no habría bastado para ese viaje de 800 kilómetros, sin contar que los picaflores no vuelan de noche. No nos preocupábamos tampoco por la desaparición no menos repentina de esas aves, en cuanto volvía a hacer frío: en efecto ella se producía a las pocas horas.

El hábito de explorar los rincones, de remover las piedras, de levantar la corteza de los árboles para recoger insectos, me dió, sin buscarla, la clave de este pequeño enigma.

Ocurrió que una tarde de invierno, mientras que yo viajaba con el capataz de nuestra estancia, situada en el extremo norte de la Sierra de Córdoba, empezó a llover. Era una de esas lloviznas que mojan mucho, y el camino desperejo no permitía apurar el paso de los animales. Como quedaban todavía varias horas antes de anochecer, buscamos el abrigo de unas grandes rocas rodeadas de árboles. El frío era vivo, y resolvimos encender fuego, habiendo leña abundante. Mientras que mi compañero, envuelto en su poncho, quedaba dormitando, yo penetré en una grieta profunda, tapizada de líquenes y de musgos. En el fondo, en un poco de tierra, acumulada tal vez por antiguas filtraciones, crecían algunos helechos. Detrás de estas plantas reinaba una temperatura suave, muy perceptible. Los musgos que cubrían el techo de la caverna eran también más tupidos; y habiéndome puesto a revolverlos, descubrí un picaflores del género *Chlorostilbon* que, a primera vista, me pareció muerto. Estaba como envuelto en el musgo, casi sobre el lomo, todo encogido y el pico pegado al vientre. Cuando quise sacarlo, advertí que estaba prendido a los filamentos vegetales, y que ofrecía una resistencia elástica. Fué la primera impresión de vida que me dió. Cuando lo tuve en la mano, movió ligeramente la cabeza y dobló lentamente las patas. Estaba completamente frío y parecía desecado. Lo llevé al lado del fuego y lo enseñé a mi compañero, quien se conformó con decir:

— Debe estar dormido.

Pero era esa una simple conjetura, pues, me dijo que nunca había visto nada parecido. Lo puse cerca del fuego, en un pliegue de mi poncho. Se reanimó luego quedando como sentado sobre la cola. Después, abrió las alas con un movimiento bastante vivo, y sacó dos o tres veces la lengua; pero seguía con los ojos cerrados. Solo los abrió cuando lo puse en el hueco de mi mano. Evidentemente desconcertado y aun no muy despierto, no

demostraba sin embargo ninguna alarma y no hacía ademán de volarse, aunque repitiese varias veces su aleteo.

Concluída la lluvia, lo llevé a casa. Llegó sano y salvo, y se puso a beber con avidez en una cuchara llena de agua azucarada que le ofrecí. Se le preparó para la noche una cama de lana en el fondo de un canasto abierto colocado cerca de un brasero que calentaba la habitación. Al otro día, se encontró el pájaro muerto entre el nido artificial y el fondo del canasto que lo contenía.

No conozco otro caso de sueño invernal entre los picaflores argentinos; pero éste explica, a mi parecer, las reapariciones repentinas a las que me he referido antes. He tratado a menudo de confirmar con otros hechos esta observación debida a la casualidad, pero sin resultado. Sábese con qué habilidad se ocultan los animales y se comprende cuan fácil debe ser para un ave tan pequeña el disimularse.

Algunos años más tarde pude comprobar un nuevo caso de sueño invernal, en otro pájaro de la misma región: la pequeña golondrina campestre (*Hirundo rustica*), llamada por nuestros campesinos «golondrina de los pozos» debido a su hábito de anidar en ellos aprovechando los intersticios de las paredes.

Desaparecían con los primeros fríos, y reaparecían también repentinamente, en pleno invierno, en cuanto la temperatura volvía a una suavidad precoz; y dado que ellas anunciaban así, por anticipado, la alegría de la renovación en los campos mustios, era un encanto verlas pasar rizando la superficie de las aguas, como «midinettes» que cosieran para la primavera un vestido de aire y agua azul; o alegrar el cielo cuyo ojo profundo parecía guiñarlas, o quebrar en estallidos de cristal la paz del viejo pozo en el que desaparecían como ratones.

Una tarde de junio, al ponerse el sol, yo volvía de caza en la montaña; la escopeta sobre el hombro, caminaba lentamente, bajo la impresión del silencio y de la soledad de la naturaleza adormecida. Disfrutábamos desde la víspera el «veranito de San Juan», al que debía en gran parte la oportunidad de ese paseo. Para acertar camino había tomado el lecho de un arroyo seco, encajonado entre dos altas barrancas. De repente, a una distancia de diez metros, voló una golondrina. Me pareció verla salir de la barranca más cercana, a la altura de mi cabeza; revisando el lugar observé un pequeño reborde de tierra removida. En el momento en que yo llegaba allí, salió otra golondrina; entonces ví que ésta había salido de un agujero casi tapado por la tierra. Corté una varita para explorar la cavidad, y a una profundidad de sesenta centímetros en sentido horizontal, sentí que tocaba el fondo, donde algo se movía, al mismo tiempo que se oían gritos ahogados. No vacilé en introducir mi brazo palpando rápidamente la tierra blanda de la entrada. El túnel se ensanchaba mucho y terminaba en una cavidad tapizada de plumas, y muy

caliente. Había allí cinco golondrinas que saqué y puse en libertad. Entre éstas, tres volaron de mi mano con mucho vigor. Las otras dos, aun mal despiertas, salieron con un vuelo pesado, a ras del suelo. La primera tropezó con una rama y cayó, pero para levantarse en seguida. Todas desaparecieron muy pronto, pero diez minutos después, una de ellas volvió a la cueva. Se quedó en el borde un instante, dió algunos pequeños gritos y voló de nuevo. No las volví a ver, pues el nido quedó abandonado hasta el fin del invierno. Yo dejé el lugar en la primavera, también para no volver. Agregaré que todas esas golondrinas eran evidentemente ejemplares adultos. Dos de ellas me parecieron, sin embargo, ser de un tamaño excepcional, y pertenecer más bien a la *Stalgidopterix ruficollis* del Cabo, que a nuestra pequeña *Hirundo rustica*.

LEOPOLDO LUGONES.

LOS TIPOS DE AVES CONSERVADOS EN EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL DE SANTIAGO (CHILE) (1)

Durante un viaje de estudio a la República Argentina, en el otoño del año pasado, al visitar uno de nosotros (G. Looser) en el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, al doctor Roberto Dabbene, este distinguido ornitólogo, jefe de la sección respectiva en dicho establecimiento, se refirió a las especies de aves descritas por el doctor R. A. Philippi, y nos dijo haber oído que los tipos de dichas aves habían desaparecido del Museo Nacional de Chile. Las palabras del doctor Dabbene nos sorprendieron mucho; pero no pudimos en el momento ni rectificarlas ni confirmarlas; pues no nos habíamos ocupado antes de las aves del Museo; pero prometimos al doctor Dabbene aclarar este asunto tan pronto regresáramos

En Santiago dimos inmediata cuenta de esta conversación al Director del Museo Nacional señor Ricardo E. Latcham, quien dió en el acto toda la importancia que tenía a este grave rumor que circulaba en el extranjero referente a las colecciones ornitológicas del Museo, y nos ordenó a los dos firmantes de este artículo que investigáramos con todo tesón lo que hubiera de cierto. El señor Latcham añadió que hacía poco tiempo había leído en una publicación norteamericana las mismas aseveraciones del doctor Dabbene.

Al poco andar en nuestras revisiones nos dimos cuenta que la casi totalidad de los ejemplares que habían servido a Philippi y a otros ornitólogos del Museo para sus descripciones, se conservaban y por lo general en un estado de conservación muy satisfactorio no obstante su antigüedad; pues quizás más de la mitad data de los años 1850-60, es decir hace $\frac{3}{4}$ de siglo que están en el Museo. Esto

(1) Extractado del «*Boletín del Museo Nacional*», tomo XIII (1930), p. 5-36. — Santiago de Chile, con autorización de los autores.

es tanto más notable, si se recuerda que el Museo ha pasado larguísimos años de pobreza con presupuestos reducidos hasta lo inverosímil, a lo cual debemos añadir los dos terremotos del 16 de Agosto de 1906 y del 14 de Abril de 1927, que causaron daños irreparables en sus colecciones.

Sin embargo, las palabras del doctor Dabbene tenían pleno fundamento, y, al citar su nombre en estas páginas, lo hacemos con el propósito de poder expresarle públicamente nuestros agradecimientos por haber llamado oportunamente la atención hacia una irregularidad que por suerte pudo ser reparada. Quizá más tarde no habría tenido remedio.

En pocas palabras lo que sucedió con los tipos de Philippi, Landbeck, etc., es lo siguiente: Hace alrededor de 20 años un ex zoólogo del Museo y bajo una administración anterior, *arrancó todas las etiquetas originales* que ostentaban los ejemplares de aves del Museo y las reemplazó por otras, cambiando casi siempre el nombre de los ejemplares-tipos. Según hemos podido comprobar este estudio « crítico » no consistía generalmente en nada más que en adoptar los nombres de la « *Synopsis Avium* » de Dubois, donde las especies de Philippi generalmente están pasadas a la sinonimia. Basta este solo enunciado para comprender la carencia absoluta de base científica de dicha « revisión », pues los tipos de Philippi, salvo tal vez uno que otro, jamás han salido del Museo, y Dubois sólo ha podido basarse en las descripciones y figuras, que a menudo son imprecisas y aun inexactas, y por consiguiente, la opinión de Dubois, por muy respetable que sea, no puede ser un fallo absoluto e inapelable. Añádase que en las etiquetas nuevas los sexos, localidades, fechas y nombres de los coleccionistas están indicados en forma vaga y a veces completamente equivocada. Las etiquetas nuevas fueron dotadas de una numeración nueva, que no guarda relación alguna con la numeración antigua tal como aparece en el catálogo manuscrito de « Aves chilenas » redactado en tiempos del doctor R. A. Philippi.

Suponemos que el dicho zoólogo revisor hizo un nuevo catálogo, con su numeración, pero no lo hemos podido encontrar, lo que aumentó considerablemente nuestras dificultades para cumplir nuestra misión de rehabilitar los tipos de aves del Museo. En el cambio de etiquetas se observa el mayor descuido y negligencia, no faltando ni siquiera risibles faltas de ortografía como *sorsal* o *rrubricapilla*, que sólo tendrían perdón en alumnos de escuela primaria.

La gravedad de esta destrucción de etiquetas no tiene atenuantes. Y al respecto hay que recordar lo que W. J. Holland (citado por el doctor E. D. Dallas en su notable artículo « Anotaciones referentes a los « tipos » en entomología y su terminología » publicado en *Rev. Ch. de Hist. Nat.*, año XXXI (1927), 206-216), dijo en el Primer Congreso Internacional de Entomología:

« Los tipos deben ser conservados en los *grandes museos capaces de preservarlos*. Los museos de colegios y universidades no son en general buenos depositarios por el cambio frecuente de personal ».

« La preservación de ejemplares de un autor significa la prolija conservación de los datos adjuntos al *specimen*, y la sustitución es *ofensa imperdonable*, aun

por revisión, rectificación o cambio de nombre. *La etiqueta original deberá ser conservada* ».

« Los ejemplares únicos son *propiedad del mundo científico* y las instituciones depositarias son sólo *guardianes* ».

Estas precauciones son obvias. Ni las mejores descripciones y figuras reemplazan completamente el « tipo ». También sucede con frecuencia que con posterioridad se describen muchas especies afines, entonces acontece que las descripciones más antiguas, por buenas que hayan sido en un principio, resultan insuficientes. Los caracteres diferenciales se referían a pocas especies y ahora no bastan. Queda únicamente el recurso de examinar el « tipo », y, si éste no existe, ya nadie podrá establecer con exactitud de qué especie se trata. Y todavía queda el agravante de que se ha querido borrar la labor de medio siglo de un gran sabio que honró a Chile, como el doctor R. A. Philippi. Esto es simplemente una PROFANACION.

Hemos insistido sobre la importancia de los « tipos » para que *nunca más vuelva a repetirse algo semejante en Chile*.

Con los antecedentes expuestos, se ve claramente que un ornitólogo que buscaba en el Museo Nacional los « tipos », tenía pleno derecho para decir que no estaban. Nosotros sólo después de una labor tesonera de muchos meses, de confrontar infinidad de descripciones y de comparar un gran número de pájaros, láminas, etc., logramos *reparar casi en totalidad esa destrucción*. En cambio ¡bien pocos minutos debe haber demorado el ornitólogo « crítico » en su labor de demolición!

Pero lo más sensible de todo, es que en las propias publicaciones oficiales del Museo, se afirma la inexistencia de gran número de especies de Philippi. En el « Catálogo ilustrado y descriptivo de la colección de aves chilenas conservadas en el Museo Nacional », por don Bernardino Quijada (Santiago. 1910), se citan sólo en la p. 236 las siguientes rapaces descritas por R. A. Philippi como inexistentes en el Museo Nacional.

? *Buteo melanostethos* Ph.

? *Buteo pœcilogaster* Ph.

? *Buteo macronichus* Ph.

? *Buteo ater* Ph.

? *Buteo pictus* Ph.

? *Buteo albigula* Ph.

Asturina æthiops Ph.

Asturina elegans Ph.

¡Pues fueron éstas las aves que descubrimos en el primer momento y sin ninguna dificultad, a pesar de su disfraz bajo nuevas etiquetas, ya que de ellas existen espléndidas láminas en colores en el álbum « Figuras y descripciones de aves chilenas » (*Anal. Museo Nac.* Entrega 15 (1902)! ¡El zoólogo de la comentada « revisión » sólo habría tenido necesidad de lanzar una mirada a las

vidrieras para anticipar en cuatro lustros el « descubrimiento » que hicimos nosotros!

ADVERTENCIAS

En nuestro trabajo, hemos dispuesto de los siguientes elementos para reconstituir los tipos:

1º El Catálogo manuscrito de aves chilenas del Museo redactado en tiempos de R. A. Philippi.

2º El Catálogo manuscrito de aves extranjeras del Museo también escrito en tiempos de Philippi. En este catálogo estaban anotadas numerosas aves de Arica y contornos, pues en el tiempo de la publicación de las descripciones era territorio peruano.

3º El Catálogo manuscrito de la colección Froben. Esta colección es muy interesante y fué formada por un ornitólogo inglés o norteamericano en Arica alrededor de los años 1850-53. Después de su muerte pasó al Museo.

4º Números escritos con lápiz en los pedestales de los pájaros. Estos números, que por suerte no fueron borrados cuando fueron destruídas las etiquetas, se refieren a los 3 catálogos anteriores y nos prestaron una ayuda incalculable.

5º Las diagnosis y descripciones originales y posteriores de las especies en referencia.

6º Las figuras de dichas aves en los *Anales del Museo Nacional*, entrega 15 (1902).

TIPO: Philippi y sus colaboradores, como en general los naturalistas de su época, no acostumbraban señalar *tipos*. Por esto, nosotros al emplear este término, hoy día consagrado en las ciencias naturales, hemos debido darle su sentido amplio y vulgar sin las limitaciones modernas, como puede verse en el trabajo citado de Dallas. Respecto de las especies de aves del Museo, para nosotros son tipos *el ejemplar o los ejemplares que sirvieron de fundamento a las descripciones de Philippi, Landbeck, etc., sin importarnos que hayan ejemplares de distintos sexos, edades o estados.*

NOMBRES SEGÚN AUTORES POSTERIORES: A continuación de los datos referentes a cada especie-tipo del Museo, hemos creído útil poner el nombre bajo el cual aparecen las especies de Philippi, etc., en algunas grandes obras como la « *Synopsis Avium* » de Dubois, el « *Catalogue of birds of the Americas...* » editado por el Field Museum de Chicago, etc. Sin embargo, hacemos la advertencia expresa que *sólo* hemos puesto dichos nombres, para comodidad de nuestros lectores, pues los nombres de Philippi, etc., se han vulgarizado poco. Dichos nombres posteriores, en cambio, no los podemos considerar *fallos inapelables*, pues en la mayoría de los casos sólo se fundan en las descripciones y *no* en el examen mismo de los tipos. La fijación definitiva del valor de las especies, cuyos tipos se

conservan en nuestro Museo, será la labor de otros investigadores. Nosotros únicamente hemos procurado establecer con la mayor seguridad posible cuáles fueron los tipos; pero no hemos pretendido hacer trabajo de revisión y crítica.

CONSERVACIÓN DE LOS TIPOS: Con el objeto de evitar en lo futuro dudas respecto de los ejemplares-tipos, hemos puesto en cada uno etiquetas especiales con la mención de su calidad especial de tipo. Todos estos ejemplares se conservarán de ahora en adelante en estantes especiales separados de las demás aves.

A continuación viene la enumeración de todas las especies típicas del Museo Nacional que hemos podido encontrar. Creemos ser bastante completos, sin embargo, debido a la bibliografía muy dispersa, no sería extraño que se nos hayan escapado algunas, que tomaremos en cuenta en futuras adendas a medida que vayan apareciendo (1).

Orden MACROCHIRES

Caprimulgus andinus Ph. & Land. *C. bifasciatus* var. *gularis* Ph. & Landb.
C. obscurus Ph. & Landb. *Trochilus atacamensis* Leybold.

Orden PASSERES

<i>Pteroptochus castaneus</i> Ph. & Landb.	<i>M. flavivertex</i> Ph. & Landb.
<i>Scytalopus albifrons</i> Landb.	<i>M. cinerea</i> Ph. & Landb.
<i>Upucerthia atacamensis</i> Ph.	<i>Arunthinicola citreola</i> Landb. (non
<i>U. albiventris</i> Ph. & Landb.	Ph. & Landb.).
<i>Certhilauda Frobeni</i> Ph. & Landb.	<i>Elainea murina</i> Ph.
<i>C. isabellina</i> Ph. & Landb.	<i>Muscicapa parvirostris</i> Ph.
<i>Geobamon fasciatus</i> Ph. & Landb.	<i>Culicivora fernandeziana</i> Ph.
<i>Geositta antarctica</i> Landb.	<i>Myarchus fasciatus</i> Landb.
<i>Synallaxis montana</i> Ph.	<i>Dendroica atricapilla</i> Landb.
<i>S. cinerea</i> Ph.	<i>Leistes albipes</i> Ph. & Landb.
<i>S. Masafuerae</i> Ph. & Landb.	<i>Chrysomitris anthracina</i> Ph.
<i>S. (Leptastenura) stenoptila</i> Ph.	<i>Sycalis aureiventris</i> Ph. & Landb.
<i>S. striata</i> Ph. & Landb.	<i>Chlorospiza plumbea</i> Ph. & Landb.
<i>S. crassirostris</i> Landb.	<i>Chl. erythronotha</i> Ph. & Landb.
<i>Sylviorthorhynchus fasciolatus</i> F. Philippi.	<i>Phrygilus ornatus</i> Landb.
<i>Dasycephalo albicauda</i> Ph. & Landb.	<i>Sporofila rufirostri</i> Landb.
<i>Muscisaxicola nigrifrons</i> Ph. & Landb.	<i>Pitylus albociliaris</i> Ph. & Landb.
<i>M. rubricapilla</i> Ph. & Landb.	

(1) Por razones de espacio damos aquí únicamente la lista escueta de las especies citadas, omitiendo los datos bibliográficos, geográficos y de sinonimia, anotados por los autores. (Nota de EL HORNERO).

Orden ACCIPITRES

<i>Accipiter chilensis</i> Ph. & Landb.	<i>B. albigula</i> Ph.
<i>Buteo melanostethos</i> Ph.	<i>B. elegans</i> Ph.
<i>B. vocilogaster</i> Ph.	<i>B. aethiops</i> Ph.
<i>B. machronychus</i> Ph.	<i>B. pictus</i> Ph.
<i>B. ater</i> Ph.	

Orden HERODIONES

<i>Phoenicopterus andinus</i> Ph.	<i>Ph. Jamesi</i> Rahmer.
-----------------------------------	---------------------------

Orden GRALLATORES

<i>Numenius microrhynchus</i> Ph. & Landb.	<i>Rallus Salinasi</i> Ph.
<i>Totanus chilensis</i> Ph.	<i>R. uliginosus</i> Ph.
<i>Recurvirostra andina</i> Ph. & Landb.	<i>Fulica rufifrons</i> Ph. & Landb.

Orden ANSERES

<i>Bernicia dispar</i> Ph. & Landb.	<i>Erismatura vittata</i> Ph.
<i>B. chilensis</i> Ph.	<i>Anas iopareia</i> Ph.
<i>Querquedula angustirostris</i> Ph. & Landb.	

Orden STEGANOPODES

<i>Pelecanus Landbecki</i> F. Philippi.	<i>Ph. eumegethes</i> Ph
<i>Phalacrocorax ventralis</i> Ph.	<i>Graculus elegans</i> Ph.
<i>Ph. Fromaucanus</i> Ph.	

Orden GAVIAE

<i>Sterna comata</i> Ph. & Landb.	<i>S. lorata</i> Ph. & Landb.
<i>S. Frobeni</i> Ph. & Landb.	<i>Larus Frobenii</i> Ph. & Landb.
<i>S. luctuosa</i> Ph. & Landb.	<i>L. cinereo-caudatus</i> Ph. & Landb.
<i>S. atrofasciata</i> Ph. & Landb.	

Orden TUBINARES

<i>Procellaria (Oceanites) collaris</i> Ph.	<i>Puffinus? melanoleucus</i> Ph.
<i>Thalassidroma Segethi</i> Ph. & Landb.	

Orden IMPENNES

<i>Spheniscus trifasciatus</i> Landb.	<i>S. Meyenii</i> Ph.
<i>S. modestus</i> Ph.	<i>S. Landbecki</i> F. Philippi.
<i>S. flavipes</i> Ph.	

TIPOS Y ESPECIES QUE SEGÚN EL « CATÁLOGO » DE DON BERNARDINO QUIJADA NO SE ENCONTRARÍAN EN EL MUSEO NACIONAL, ADEMÁS DE LOS QUE YA SE CITARON EN LA PÁGINA 4, Y QUE NOSOTROS ENCONTRAMOS

<i>Scytalopus magellanicus</i> Gm. var. <i>albifrons</i> (Landb.).	<i>Phoenicoparrus jamesi</i> (Rahmer).
<i>Agriornis albicauda</i> (Ph. & Landb.).	¿ <i>Phalacrocorax eumegathes</i> Ph.
	¿ <i>Ph. promaucanus</i> Ph.

E. E. GIGOUX Y GUALTERIO LOOSER.

APUNTES SOBRE AVES DE LA PROV. DE BUENOS AIRES

Ya en apuntes anteriores me he ocupado de particularidades sobre nidificación de las aves. He procurado demostrar que no es solo el instinto el que les guía en la confección de los nidos.



Nido de «venteveo», *Pitangus bolivianus*, en el suelo.

La observación atenta de estos trabajos nos demuestra que son un continuo ensayo de adaptación al medio y a las circunstancias en que viven. Son ensayos verdaderamente deliberados, en los cuales la pareja a veces no está de acuerdo, y me ha sido dado ver a horneros, *Furnarius rufus*, y leñateros, *Anumbius anumbi*, empezar la pareja dos nidos a la vez, y después de quién sabe qué razonamientos, adoptar definitivamente uno.

En el presente caso se trata de la nidificación del venteveo, *Pitangus sulphuratus bolivianus*, en pleno suelo y en campo raso, como se ve en la fotografía. El día 9 de noviembre del corriente año, en el campo « Loma Perico », Las Flores (F. C. S.), fué encontrado, en construcción, en un potrero sin ningún árbol en las proximidades. Como a 100 metros de allí están los alambrados de una de las esquinas del campo, lugar donde se posaban los venteveos. El día 12 ya estaba terminado y saqué la fotografía.

Después se me informó que a los pocos días este nido fué destruido por unos cerdos que pastaban en dicho campo, lo que hizo fracasar el ensayo, que de haber tenido éxito hubiera inducido a la pareja a continuar haciéndolo en el suelo. Estaba construido en su mayor parte con lana, lo que lo hacía muy llamativo, dando a la distancia la impresión de ser una oveja muerta.

* * *

Un hábito interesante del *Molothrus bonariensis* es que además de su inveterada costumbre de poner sus huevos en nidos ajenos, destruye uno de los que había en el nido, en previsión seguramente de que al aumentar el número de polluelos pueda faltarle al suyo el alimento. Para ello con su agudo pico hace una o dos perforaciones pequeñas en la cáscara del huevo, sin romperla, que luego tienen consecuencias fatales para el desarrollo del embrión.

Pero lo curioso es que a veces, como lo comprobé en los primeros días de este mes en la localidad citada, y en nidos de *Agelaius ruficapillus* Vieill., que estaban superparasitados, pues ya no quedaba ninguno de este pájaro y contenían hasta ocho del tordo; éste no reparó de quien eran los huevos y había picado los de su misma especie. La finalidad del ave parece ser que quiere reemplazar con su huevo, uno del nido, cada vez.

Diciembre 11 de 1931.

JUAN B. DAGUERRE.

LOS HORNEROS Y LAS ÚLTIMAS ERUPCIONES VOLCÁNICAS

Publicamos a continuación una carta del Dr. Angel Gallardo, ex-Director del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, en la que relata una observación sobre los horneros hecha en la madrugada del 10 de abril, día en que debieron producirse las erupciones volcánicas de la cordillera de los Andes:

« Bella Vista, Buenos Aires, abril 13 de 1932.

« Señor Doctor JORGE CASARES.

« Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata.

« Distinguido amigo:

« Creyendo que podrá ser de interés para nuestros consocios de la Sociedad Ornitológica, le comunico una observación que he tenido oportunidad de hacer aquí en mi quinta. Durante la noche del sábado al domingo 10 del corriente fui despertado en plena noche por los cantos de alarma de los horneros, que son aquí muy numerosos. No tuve la precaución de mirar el reloj, pero calculo que serían alrededor de las 2 de la madrugada. En el primer momento creí que los horneros habrían sido asustados por algún ave de rapiña, pero observé que los gritos se oían, no solamente en mi jardín, sino hasta gran distancia, lo que demostraba que la causa era de orden general y no local. Se me ocurrió entonces que algún meteoro luminoso hubiera despertado a los horneros y volví a dormirme sin darle mayor importancia a esta alarma, que duró pocos minutos.

« Al llegar la noticia de las erupciones de los volcanes cordilleranos que han causado la actual lluvia de cenizas volcánicas, se me ha ocurrido que la alarma nocturna de los horneros tenga alguna relación con la erupción. He leído muchas veces que los animales muestran cierta agitación antes de los terremotos. ¿Se tratará en este caso de algo análogo?

« La falta de observación de la hora de la alarma no permite establecer la simultaneidad con la erupción, ni establecer tampoco el tiempo que ha tardado ese alarma en llegar hasta aquí, pues podría haberse propagado de unos horneros a otros desde Mendoza.

« Si la alarma hubiera sido simultánea con el sismo habría que admitir la transmisión casi instantánea de algún estado eléctrico particular que hubieran sentido los horneros.

« Tal vez otros consocios hayan hecho observaciones más exactas que las mías. De todas maneras me ha parecido interesante señalarle el hecho, sobre todo por tratarse precisamente del hornero que ha dado su nombre a la bella e interesante revista de nuestra sociedad ornitológica.

« Lo saluda muy afectuosamente su amigo.

ANGEL GALLARDO ».

El Doctor Gallardo nos agrega que la alarma de los horneros se producía como en ondas, de manera que al calmarse los más próximos se oía la agitación de los horneros más distantes.

Pedimos a nuestros consocios y lectores nos hagan saber si han hecho, o saben de quién haya hecho, igual observación, para poder apreciar la magnitud y generalización del fenómeno.

Es sabido que los movimientos sísmicos producen agitación en todos los animales; pero en las últimas perturbaciones volcánicas no se han percibido sacudimientos, por lo menos en la región de referencia, y es de hacer notar que, en este caso, únicamente los horneros se han mostrado sensibles al fenómeno. Si así fuera, podría explicarse, quizás, por la construcción especial del nido que, por su forma de bóveda, podría ser como una caja de resonancia, además de estar sólidamente adherido al árbol y éste a su vez a la tierra, lo que facilitaría la transmisión y propagación de una onda eléctrica y de movimiento.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos. — Fueron aceptados los siguientes:

Capital. — Señor Alfredo Ham, D. Alberto Casares y D. Federico Nosswitz.

Interior. — Sr. Juan Olsacher, Córdoba; D. Luis E. Bilás, Argüello (F. C. C. N. A.); Ing. Enrique J. Ducós, Trelew (Chubut); D. Bernardo Westcott, Traill (F. C. C. C.).

Exterior. — D. Máximo Herborn, Montevideo.

Distinciones y cargos oficiales conferidos a consocios. — El doctor Julio A. Roca, presidente de la Comisión de Homenaje a Hudson, y propulsor de la campaña iniciada en pro del monumento proyectado, ha sido electo como Vicepresidente de la Nación, en las últimas elecciones del 8 de noviembre del año anterior.

El capitán de navío, señor Pedro S. Casal, que desempeñaba el cargo de Director de la Escuela Naval, ha sido designado, al asumir la presidencia el general Justo, como secretario de Estado del nuevo Gobierno, teniendo a su cargo la cartera de Marina.

El doctor Angel Gallardo, ha sido nombrado Rector de la Universidad de Buenos Aires.

El doctor Franco Pastore, que ocupaba la jefatura de la Sección Geología del Museo Nacional, fué nombrado secretario general, con funciones de vicedirector, de la Dirección de Minas y Geología, institución en la que actuó durante muchos años como primer geólogo.

El profesor José F. Molfino, ha sido nombrado miembro de la Comisión Nacional de Agricultura de la Unión Panamericana, en su carácter de botánico del Ministerio de Agricultura de la Nación.

El doctor Juan J. Nágera, jefe de Geología, en la Dirección General de Minas y Geología.

En la Escuela de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales fueron nombrados: el doctor José J. Carbonell, profesor titular de Zoología especial; el señor Rafael I. Cordini, ayudante de Zoología especial; y la doctora Clotilde C. Molle, conservadora de Botánica.

Fueron designados miembros correspondientes de la Sociedad Científica Argentina los señores Carlos Ameghino, R. Dabbene y F. Lahille.

En el Museo de La Plata, fué designado jefe del Departamento de Zoología, el doctor E. J. Mac Donagh, y profesor de Zoología, el doctor Max Biraben.

Homenaje al Dr. Roberto Dabbene. — El 14 de diciembre del año próximo pasado se realizó en el Hotel Jousten, una comida en homenaje al doctor Roberto Dabbene, con motivo de su jubilación en el cargo de jefe de la Sección Zoológica del Museo Nacional de Historia Natural.

Ofreció la demostración el doctor Jorge Casares, quien comenzó expresando que se había sometido sin esfuerzo al pedido de ser el intérprete de los amigos porque se sentía obligado por un afecto y por un profundo respeto hacia el doctor Roberto Dabbene.

Los que nos honramos con su amistad — agregó — hemos presenciado con cierta melancolía el retiro de su inapreciable colaboración al Museo de Historia Natural de Buenos Aires, pero nos hemos consolado también ante la seguridad de que su labor científica podrá coneretarse, libre de preocupaciones administrativas en la continuación de su obra, para mayor lustre y provecho de su patria de adopción. Luego de referirse a la actuación que al doctor Dabbene le cupo desarrollar en los diferentes puestos que desempeñó desde que arribó a la Argentina, añadió: « La contracción, la ímproba tarea de tantos años fué entregada al país sin que al autor le reportara la más ínfima compensación material. Pero en cambio desde entonces el doctor Dabbene no es un desconocido en el mundo científico, su correspondencia nutrida trae consultas de hombres consagrados: Hellmayr, la más alta autoridad en aves neotropicales le dedica una especie, la *Zonotrichia dabbenei*; Roveretto bautiza en su honor a nuestro ñandú paleontológico con el nombre de *Heterorhea dabbenei* y Chapman, el más activo especialista en avifauna sudamericana, también le consagra la *Upucerthia dabbenei* y declara la mayor confianza en su método de trabajo exacto y prolijo.

« Por circunstancias especiales me encuentro en situación de apreciar hasta qué grado llega el concepto que merece el doctor Dabbene a sus colegas extranjeros. Y a propósito haré esta breve referencia: Hallándome en Copenhague entre un grupo de eminencias de la ornitología y en el momento de la presentación, varios de ellos al saberme de Buenos Aires me preguntaron por el doctor Dabbene, y como exteriorizara mi satisfacción diciendo que a mi vuelta tendría que repetir que varios ASÉS se habían interesado por nuestro ornitólogo, uno de ellos cerró el diálogo diciendo: « Y porqué no, si él también es un AS ».

« Pero, doctor Dabbene, hasta ahora he hablado de usted y no para usted; y al tener que hacerlo temo me perturbe la emoción, porque esta fiesta me confirma que ya no volveré a encontraros en vuestro rincón del Museo, y porqué acuden a mi memoria las muchas veces que al caer la tarde he llegado a la vieja casa de Perú y al sorprenderos abstraído junto a la misma mesa en que trabajó Burmeister, me cohibía el temor de interrumpir vuestra tarea, pero importuno al fin, atraído por el substancioso provecho de vuestra plática, tranquilizabais mi recelo con el ademán bondadoso, las palabras sencillas y la sercnidad de vuestro espíritu que parecía fundirse con la penumbra crepuscular que os envolvía... ».

A continuación habló el señor Alfredo B. Steullet, quien se refirió especialmente a las características de la obra ornitológica del doctor Dabbene y a la labor realizada en el Museo y en la S. O. P. « a cuya revista, *El Hornero*, supo imprimirle una orientación científica que ha hecho honor a la Asociación y a nuestra patria ».

El doctor Dabbene hizo uso de la palabra y comenzó por expresar la gran satisfacción que experimentaba « al ver reunidos tantos buenos amigos y colegas » con el objeto de festejar su jubilación y demostrar sus simpatías y aprecio hacia su persona. Después de agradecer los conceptos que habían tenido para con él los señores Casares y Steullet, el doctor Dabbene manifestó que su retiro del Museo Nacional de Historia Natural no alteraría en modo alguno los hábitos de labor y la continuación de sus estudios. Mi intención es, por consiguiente, añadió, continuar con el mismo empeño en mis trabajos sobre las aves argentinas, y por cierto no me ha de faltar ocasión para emplear mi tiempo en ellas. El doctor Adolfo Dago Holmberg, director del Jardín Zoológico, donde tengo el honor de ser uno de sus colaboradores, ha planeado la ejecución de una obra grandiosa cuanto necesaria en el país. Se trata de una obra general sobre la fauna argen-

tina (por ahora limitada a los vertebrados) la que comprenderá un estudio lo más detallado posible de todas las especies actualmente conocidas en el territorio de la República Argentina. He dicho que el doctor Holmberg ha planeado esta obra, en realidad ella ha sido ya empezada. En lo que se refiere a la clase de aves, que el doctor Holmberg, me ha hecho el honor de confiarme, he comenzado con las especies marinas, y las familias de los Láridos o Gaviotas es la que está completamente terminada y podrá ser impresa ».

Hizo referencia a la gran extensión de la obra que hará necesario el trabajo de varios especialistas durante muchos años, y terminó diciendo: «A esta obra espero y deseo dedicar con empeño, y hasta que las fuerzas me lo permitan, los últimos años de mi vida y confío que otros de mis colegas aquí presentes, que se han dedicado al estudio de las aves, sabrán continuarla con el mismo empeño, recordando la invitación que yo les acabo de hacer en este día en ocasión de este afectuoso homenaje ».

Finalmente se leyó un cálido mensaje de adhesión enviado por nuestro malogrado consocio doctor Lucas Kraglievich, quien a la sazón residía en Montevideo, donde ocupaba el cargo de jefe de la Sección Paleontología del Museo de Historia Natural.

A la demostración concurrieron las siguientes personas: Abel Renard, Carlos Bruch, Jorge Casares, Adolfo Dago Holmberg, Luis María Torres, Nicolás Lozano, Rodolfo Senet, C. Villalobos Domínguez, Héctor Greslebin, Fernando Lahille, Milciades A. Vignati, Carlos Rusconi, Hugo Saomón, Claro C. Dassen, Nicolás H. Kraglievich, Enrique A. Deautier, Agustín Pédola, Lorenzo J. Parodi, José F. Molfino, P. Magne de la Croix, Carlos Lizer y Trelles, Luis Perloti, Juan M. Pédola, Alberto Rovero, Alberto Breyer, Alfredo Steullet, Angel Giménez y Angel Cabrera.

EXCURSIONES

En Conhelo (Pampa), Zelaya y San Isidro (Buenos Aires). — El señor José A. Pereyra hizo una excursión a la Pampa, cerca de Conhelo, desde el 20 al 30 de noviembre ppdo., coleccionando 42 ejemplares de aves (14 especies), 8 nidos y 63 huevos. Las aves corresponden a los géneros: *Nothoprocta*, *Buteo*, *Parabuteo*, *Cerchneis*, *Syrnium*, *Hydropsalis*, *Coryphistera*, *Siptornis*, *Anthus*, *Iridoprocne*, *Saltador*, *Phrygilus*, *Passer* y *Trupialis*. Los nidos, a *Synallaxis*, *Empidagra*, *Serpophaga*, *Anthus* y *Phrygilus*. Los huevos, a *Zenaida*, *Parabuteo*, *Cerchneis*, *Synallaxis*, *Siptornis*, *Coryphistera*, *Taenioptera*, *Serpophaga*, *Mimus*, *Anthus*, *Phrygilus* y *Brachyspiza*.

Las observaciones y fotos correspondientes a esta excursión serán publicadas oportunamente.

El señor Pereyra hizo, además, varias cortas excursiones a Zelaya, en noviembre y diciembre, dedicándose especialmente a nidos, huevos y pichones. Entre el material recogido, figuran: 1 pichón y 2 huevos de *Rupornis*, 3 huevos de *Rostrihamus*, 3 huevos de *Aramides*, 4 huevos de *Aramus*, 1 nido y 3 huevos de *Fluvicola*, 5 huevos de *Mimus*, 4 nidos y 27 huevos de *Agelaius ruficapillus*.

En San Isidro, durante los mismos meses, recogió nidos y huevos de *Leptotila*, *Creciscus*, *Ch'orostilbon*, *Phacelodomus*, *Myiophobus* y *Planesticus*.

En Chubut. — El doctor Alberto Castellanos, acompañado por el ayudante señor R. Pérez Moreau, efectuó un viaje botánico en el territorio de Chubut,

desde el 19 de enero hasta el 29 de febrero del año corriente. Las regiones recorridas fueron, desde Comodoro Rivadavia por Colonia Sarmiento, hasta los lagos Fontana y La Plata; y desde Comodoro Rivadavia a Puerto Deseado, siguiendo por Colonia Las Heras hasta el lago Buenos Aires.

Entre el material zoológico recogido figuran varios pichones de Martineta (*Calopezus elegans*), y algunos ejemplares, adultos y pichones, del chorlo *Zonibyx modestus*.

El doctor Castellanos anotó algunas observaciones sobre otras aves, las que dará a conocer oportunamente en EL HORNERO.

En Paranacito (Entre Ríos) y Las Flores (Buenos Aires). — El señor Juan B. Daguerre, comisionado por el Museo Nacional de Buenos Aires, para coleccionar especialmente material ornitológico, destinado a formar grupos biológicos, permaneció desde el 28 de octubre hasta el 18 de noviembre del año anterior en la estancia « B. C. H. », del señor Coldaracena, situada en Paranacito, región del delta de Entre Ríos. Pudo coleccionar allí una buena serie de aves, nidos y huevos, la que incluye unos 70 ejemplares de aves, con 40 especies, 12 nidos y 31 huevos. Corresponden estos últimos a los géneros: *Porphyriops*, *Belonopterus*, *Rostratula*, *Chrysoptilus*, *Phloeocryptes*, *Synallaxis*, *Siptornis*, *Phacelodomus*, *Lichenops*, *Hapalocercus Pitangus*, *Mimus*, *Polioptila*, *Paroaria* y *Amblycercus*.

En Las Flores (F. C. S.) hizo otra breve excursión, entre los días 29 de noviembre a 2 de diciembre del año anterior, coleccionando ocho aves, de los géneros *Fulica*, *Podiceps*, *Larus*, *Nycticorax*; además, 11 nidos y 35 huevos, de los géneros *Fulica*, *Larus*, *Rostrihamus*, *Phloeocryptes*, *Cyanotis*, *Sicalis*, *Molothrus* y *Agelaius*.

En la Costa atlántica. — Los señores Alberto Carcelles y Juan B. Daguerre, enviados en comisión por el Museo Nacional de Historia Natural, a bordo del buque oceanográfico « San Luis », permanecieron en la Bahía de San Blas durante los meses de febrero, marzo y abril últimos. Recogieron un abundante y variado material, entre el cual figuran unas 50 pieles de aves, que serán objeto de una lista que formulará el señor Daguerre con las observaciones correspondientes para « EL HORNERO ».

REVISTAS ORNITOLÓGICAS RECIBIDAS

Alauda, 3 (1931).

Anzeiger d. Ornithol. Ges. in Bayern, 1 (1929); 2 (1930); 3 (1931).

The Auk, 4 (1931); 1, 2 (1932).

Beiträge z. Fortpflanzungsbiologie d. Vögel m. Berück. d. Oologie, 5, 6 (1931); 1, 2 (1932).

Bird-Lore, 4, 5, 6 (1931); 1 (1932).

The Condor, 5, 6 (1931); 1, 2 (1932).

Danske-Fugle, 2 (1931).

The Emu, 1, 2 (1931); 3 (1932).

Le Gerfaut, 2, 3, 4 (1930); 1, 2 (1931).

The Ibis, 4 (1931); 1, 2 (1932).

Mitteil. d. Vereins Sächsischer Ornithologen, B. 3, H. 4 (1931).

L'Oiseau et la Rev. Française d'Ornithologie, 7, 8-9, 10-11-12 (1931).

Ornis Fennica, 2, 3, 4 (1931).

- Rivista Italiana di Ornitologia*, 4 (1931).
Tori (Tokio), 32 (1931).
Verh. d. Ornitholog. Ges. in Bayern, 1 (1930); 2-3 (1931).
Der Vogelzug, 4 (1931); Jah. 2 (1931).

OTRAS REVISTAS DE CIENCIAS NATURALES

- Annual Report. Field Mus. Nat. Hist.*, 2 (1930)
Archivos do Museu Nacional, (Rio de Janeiro), 1, 16, 21, 26, 28, 29, 31.
Boletim do Museu Nac. do Rio de Janeiro, I, 6; II, 2 a 5; IV, 3; VI, 2 a 4; VII, 2.
Boletín del Museo Nacional (Santiago de Chile), XIII (1930).
Bulletin of the Cleveland Mus. of Nat. Hist., 52, 53 (1931).
Bulletin of the South. California Ac. Sc., 2, 3 (1931).
Bulletin N. York Zoological Society, 3, 4, 5, 6 (1931); 1 (1932).
Fauna brasiliense, (Mus. R. de Janeiro) N. S. 1, 2.
Journal of the Tennessee Ac. of Sc., 2 (1931).
Mitteil. a. d. Zoolog. Mus. i. Berlin, 17 B., 3 H., 4 H. (1931).
Natura, 3, 4 (1931); 1 (1932).
Natural History, 4, 5, 6 (1931); 1, 2 (1932).
Physis, 37 (1931).
Proc. Ac. Nat. Sc. Philadelphia, 82 (1930).
Report of the California Ac. of Sc., 1930.
Report of the Director of the Mus. and Aquarium f. the Year 1930, (Proc. Calif. Ac. Sc., 13, 1931).
Revista de la Soc. Cient. del Paraguay, 2 (1931).
Revista de la Soc. Entomológica Argent., 1-3, 4-5, 6 (1931).
Revista do Museu Paulista, 17, 1ª p. (1931).
Trans. of the S. Diego Soc. Nat. Hist., VI, Índice (1930-31).
Year Book of the Ac. of Nat. Sc. Philadelphia, (1930).

LIBROS Y PUBLICACIONES ORNITOLÓGICAS

- Album of Abyssinian Birds and Mammals, from paintings by Louis Agassiz Fuertes*. (Special publication of Field Museum of Natural History. Chicago, 1930).
BALDWIN, S. PRENTISS; OBERHOLSER, HARRY C.; WORLEY, LEONARD G., *Measurements of Birds*. (Cleveland Mus. of Nat. Hist., vol. II, 1931). Con 170 pags. y 151 figs.
BANGS, OUTRAM and VAN TYNE, J., *Birds of the Kelley-Roosevelts expedition to French Indo-China*. (Field Mus. Nat. Hist. — Zool. Ser., Public. 290, v. XVIII, nº 3, 1931)
CAYLEY, NEVILLE W., *What Bird is that? A guide to the Birds of Australia*. (Sydney, 1931). Con 340 págs., 36 planchas en colores, 14 fotos, y 1 mapa.
CHIGI A.; DUSE, A., *Sul passaggio dei Crocieri, «Loxia curvirostra» L., nell'Italia settentrionale e sui loro itinerari verso l'Europa occidentale nel 1930*, V. (Istituto Zool. d. R. Università di Bologna. IX, 1931).
DARLINGTON, JR. P. J., *Notes on the Birds of Rio Frio (Near Santa Marta), Magdalena, Colombia*. (Bull. of the Comp. Zool. at Harv. Coll., LXXI, nº 6, Cambridge, Mass., 1931).
DICKEY, DONALD R., *A nerv clapper rail from Sonora*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VI, nº 18, Dic. 1930).

- DUSE, ANTONIO, *Osservazioni sulla migrazione dei silvani inanellati all'Osservatorio Ornitologico del Garda nell'autunno 1929*. II. (Ist. Zool. R. Univers. d. Bologna, VIII, 1930).
- —, *L'invasione del picchio rosso maggiore («Dryobates M. major L.») nell'Italia settentrionale nel 1930*. IV. (Ist. Zool. d. R. Univers. d. Bologna, IX, 1931).
- DUSE, A. E. TOSCHI, A., *Contributo allo studio delle migrazioni dell'allodola, del tordo e del fringuello. Con prefazione del Prof. Alessandro Chigi*. I. (Ist. Zool. d. R. Univers. d. Bologna, VIII, 1930).
- —, *Lanci e riprese di uccelli inanellati dall'Osservatorio Ornitologico del Garda nel 1930*. III. (Ist. Zool. d. R. Univers. d. Bologna, IX, 1931).
- GAGGERO, PABLO, *Uso de los nidos de hornero cocinados*. (Notas preliminares del Museo de La Plata, I, 361-362, 1931).
- GRISCOM, LUDLOW, *Notes on rare and little known neotropical pygmy owls*. (Proc. New Engl. Zool. Club, v. XII, 1931).
- —, *The ornithology of the caribbean coast of extreme eastern Panamá*. (Bull. of the Mus. Comparat. Zool. Harvard Coll., vol. LXXII, n° 9, 1932).
- HUEY, LAURENCE M., *Comment on the Marsh sparrows of southern and lower California, with the description of a new race*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 10, 1930).
- —, *A new verdin from central lower California, Mexico*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., vol. VI, n° 13, 1930).
- —, *A new race of bell sparrow from lower California, Mexico*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 16, 1930).
- LA TOUCHE, J. D. D., *A Handbook on the Birds of Eastern China*. Vol. II, part. II, London, 1932.
- MARTORELLI, GIACINTO, *Gli uccelli d'Italia*. (2ª edición, Milan, 1931). Con 752 págs., 16 planchas en colores y 308 figuras.
- PETERS, JAMES LEE, *Check-List of birds of the World*. Vol. I. (Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1931).
- ROSSEM, A. J. VAN, *A new race of Gilded Flicker from Sonora*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 5, 1930).
- —, *Two new subspecies of Birds from Sonora*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 8, 1930).
- —, *The races of «Auriparus flaviceps» Sundevall*. (Trans. S. Diego Soc., Nat. Hist., v. VI, n° 9, 1930).
- —, *New Sonora races of «Toxostoma» and «Pheugopedius»*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 11, 1930).
- —, *Some geographic variations in «Piaya cayana»*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 12, 1930).
- —, *Four new birds from northwestern Mexico*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 14, 1930).
- —, *A new least Bittern from Sonora*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 15, 1930).
- —, *Report on a collection of land birds from Sonora, Mexico*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 19, 1931).
- —, *Description of new Birds from the mountains of Southern Nevada*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., v. VI, n° 22, 1931).
- —, *Notes on the races of «Saltator grandis» (Lichtenstein)*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., vol. VII, n° 3, 1931).
- SKOVGAARD, P., *La France et le passage des migrants danois*. (Alauda, II, 4, 1931).

- SWARTH, HARRY S., *Geographic variation in the Richardson grouse*. (Proc. Calif. Ac. Sc., v. XX, n° 1, 1931).
- —, *The avifauna of the Galapagos Islands*. (Ocas. Papers of the Calif. Ac. Sc., XVIII, 1931).
- ZIMMER, JOHN T., *Birds of the Marshall Field Peruvian Expedition, 1922-1923*. (Field Mus. of Nat. Hist.-Zool. Ser., XVII, n° 7, 1930).

NECROLOGIA

Lucas Kraglievich † falleció en la capital, el 13 de marzo de 1932. — Era miembro activo de la S. O. P. desde el año 1916, casi desde su fundación, y seguía con interés las actividades de nuestra asociación. Publicó en esta revista (t. II, págs. 49-55, con tres fotos) un importante artículo sobre «Las aves fósiles de la República Argentina», y en la última Comisión Directiva para 1930-32, fué designado vocal de la misma, cargo que no pudo desempeñar por haber tenido que ausentarse del país.

Naturalista destacado y de vocación, consagraba con entusiasmo fervoroso, todas sus actividades a la paleontología (vertebrados), desde su iniciación en el Museo de Historia Natural, al lado de don Carlos Ameghino. Ingresó a esta institución como ayudante de paleontología, en el año 1919, siendo nombrado más tarde naturalista viajero, en 1928, y encargado de las colecciones de paleontología (vertebrados), en 1929. Renunció este último cargo en diciembre de 1930, por haber sido nombrado paleontólogo del Museo de Montevideo.

Su obra paleontológica y geológica ha sido considerable, habiendo publicado un centenar de monografías, relativas a mamíferos fósiles en su mayoría, y dejando inédita una gran parte. Se ocupó especialmente de los gravigrados, roedores, cánidos, arcoterios, etc., fundando una serie de géneros y especies nuevas. Publicó también, entre otros, un estudio sobre la gran ave fósil *Mesembriornis Milneedwardsi*. Su producción se refiere al material contenido en los museos de Buenos Aires, La Plata, Montevideo y en varias colecciones particulares que pudo estudiar detenidamente, habiéndose publicado especialmente en los *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, *Revista del Museo de La Plata*, *Anales de la Sociedad Científica* y revista *Physis*.

Fué presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, y hace poco se le designó miembro correspondiente de la Sociedad Científica Argentina.

En 1927 obtuvo el premio municipal «Eduardo L. Holmberg», de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, por sus publicaciones paleontológicas durante dicho año.

INFORMACIONES

Sobre la coloración anormal en los cardenales.— Nuestro consocio, doctor A. Castro Bibiloni, residente en Villaguay (Entre Ríos), nos ha comunicado las siguientes observaciones, referentes a la variabilidad del plumaje en el cardenal común, *Paroaria cucullata*.

Ha podido comprobar que las anomalías en la coloración son muy frecuentes en esta especie, sobre todo el albinismo, parcial o total. En la localidad citada existen ejemplares cautivos en tales condiciones, en poder de los vecinos doctores Abelardo y Severo Montiel, A. Van Derdoncht y Juan B. Puccio, quien posee dos individuos. Otras modificaciones del color se observan pocas veces, y suelen afectar el copete, que carece entonces de rojo carmesí típico. En este caso se halla un ejemplar que posee el señor Van Derdoncht, desde hacen dos años, y cuyo copete es amarillo azafranado.

Otra observación curiosa se refiere a un cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*), cautivo, en poder del señor Puccio, desde hacen varios años. Este espécimen ofrece una mitad del cuerpo con la coloración del macho y la otra mitad con la de la hembra, particularidad que se ha mantenido al través de las varias mudas anuales que ha sufrido el plumaje.

El doctor Bibiloni promete enviarnos algunos de esos ejemplares a fin de observarlos directamente y fotografiarlos.

Nos señala, además, la lamentable disminución que se nota allí de los cardenales en libertad, debido a la constante e intensiva persecución de que son objeto para fines comerciales, por ser aves de jaula muy buscadas y de captura fácil por su mansedumbre.

Corresponde agregar a estas observaciones la que nos ha comunicado, hace poco, nuestro consocio, profesor P. L. Comi, quien tuvo oportunidad de ver, hará unos tres años, durante una excursión de verano a la costa de Punta de Indio, en un campo arado, una bandada de diez a quince cardenales. Estos eran todos de plumaje blanco, salvo el copete que era de color habitual, o sea de un rojo vivo, lo que llamó singularmente su atención.

Sobre la distribución geográfica del pingüín, "Eudyptes chrysocome nigrivestis".— Nuestro consocio, señor Alberto Carcelles, nos pide rectificemos un dato relativo a este pingüín, que en su último artículo sobre aves de Sud Georgia (vol. IV, pág. 399) incluía en la lista de aves encontradas en dicha isla. Después de un examen más detenido de los ejemplares colectados, ha podido comprobar que corresponden en realidad a otra especie afín del mismo género, *E. chrysolophus* Brandt, en estado juvenil.

Existen en las colecciones del Museo de Buenos Aires varios ejemplares de *Eudyptes chrysocome nigrivestis*, llamado vulgarmente de penachos amarillos, y « Rocky » y « Rock Happer » por los marineros ingleses. Uno de estos especímenes fué capturado vivo en Mar del Plata en el verano de 1928 y remitido a esta

Institución por Monseñor Franceschi. Vivió algo más de un mes, siendo muy manso y alimentándose con mojarritas que ingería en gran cantidad. La presente foto lo reproduce en una de sus posturas habituales.



Pingüín de penachos amarillos, *Eudyptes chrysocome nigripectus*.

Enseñanza escolar de la taxidermia. — Hacen algunos años (1927), se inició en la Escuela Normal de Profesores de la Capital, por resolución del director, señor A. Villalba, a título de ensayo y como trabajos prácticos de Zoología (primer año), un curso de taxidermia, a cargo de nuestro consocio señor P. Serié, profesor en dicha Escuela. Los resultados de esta práctica, que no pasó de tres meses, fueron satisfactorios y al finalizar el año escolar los alumnos pudieron exhibir una regular serie de aves, preparadas en pieles y montadas, las que llamaron justamente la atención.

Este curso, que debido a limitaciones de horario no pudo continuarse en los años siguientes, fué reanudado a fines del año pasado, al hacerse cargo de la dirección de la Escuela el profesor Pedro L. Comi, miembro de la S. O. P. En esa oportunidad ofreció su cooperación *ad honorem* el ex-alumno, David Sadowsky, uno de los primeros y más aprovechados participantes del curso anterior, para iniciar a un grupo de alumnos en la práctica de la taxidermia de aves, y siempre bajo la dirección del profesor Serié. Participaron en los trabajos diez alumnos seleccionados de primer año y algunos profesores interesados en estas manipulaciones, las que se iniciaron en agosto, con dos horas semanales de clase, con el mismo entusiasmo y dedicación que la primera vez. Se logró así presentar, a fin de año, como muestras de los primeros trabajos, una pequeña colección de aves en pieles y armadas, algunas de las cuales bastante bien terminadas.

La iniciativa ha resultado, pues, muy acertada, así como la aptitud de los niños para efectuar, con mayor tiempo disponible, preparaciones de otra índole, las que entendemos serán abordadas este año, de acuerdo con los deseos del profesor Comi, quien cuenta, además, con la cooperación del Museo Nacional.

La viñeta de "El Hornero" en la estampilla de Navidad. — Las oficinas de Correos han expendido, entre los días 10 de diciembre y 15 de enero, una estampilla de cinco centavos, pero sin valor postal, llamada « timbre de Navidad », destinándose el producto de la venta al sostenimiento de establecimientos para la lucha antituberculosa. Esta estampilla representa, como puede verse, nuestra



viñeta típica, reproducida de la carátula de EL HORNERO, con muy pequeñas modificaciones, habiéndose ubicado el nido sobre un poste telegráfico. La venta de timbres con fines humanitarios, ya adoptada en varios países europeos, es nueva entre nosotros y la iniciativa se debe al doctor Francisco Destéfano, director del Instituto de enfermedades infecciosas, quien solicitó de la S. O. P., el modo de su viñeta, la que ha tenido así una amplia e inesperada difusión.

Disertación sobre una excursión ornitológica a la Pampa. — Invitado por el Director del Museo de Historia Natural, nuestro consocio señor José A. Pereyra, expuso el 16 de diciembre último, ante el personal de esta institución y varios socios de la S. O. P., los resultados de su última excursión ornitológica a la Pampa. En este viaje, cuyo recorrido abarcó los alrededores de Conhelo, entre los días 20 y 30 de noviembre, el señor Pereyra se proponía hacer nuevas observaciones sobre nidos y pichones, abundantes en esa época, contando como siempre con la eficaz cooperación de su esposa. En su exposición, prolija e interesante, la que se publicará oportunamente en EL HORNERO, dió a conocer el ambiente de la región, proyectando una serie de fotos de la vegetación típica (bosques de caldenes, chañares y otros), que constituyen el habitat natural de casi toda la avifauna regional, la que enumeró, describiendo sus hábitos de nidificación y cría. Se ocupó especialmente del halconcito (*Cerchneis sparverius australis*) muy abundante y manso, el que anida en los troncos de árboles, de donde se extrajo numerosos pichons; algunos de los cuales consiguió eriar; del nido y huevos del *Phrygilus carbonarius*, escaso allí y muy disimulado; del caprimúlgido, cola de tijera, *Hydropsalis furcifer*, cuyos huevos pone en el suelo, sin arreglo previo, y del que obtuvo dos pichoncitos recién nacidos: del estrígido, *Syrnium rufipes* y sus pichones, de los que consiguió tres ejemplares.

Tuvo oportunidad también de comprobar la escasez de la perdiz y en general de todas las aves que viven en campo raso.

Al terminar, exhibió los especímenes más interesantes del material recolectado.

La venta de animales domésticos y pájaros en Buenos Aires. — El diario *La Prensa* del 10 de marzo pasado, dedicó una página del suplemento ilustrado, sección rotograbado, a las casas y lugares de venta de aves y otros animales vivos en la capital. Las ilustraciones incluían nueve fotos de los principales locales de venta, con los animales expuestos al público, algunos al aire libre en lugares adecuados y muy concurridos.

Reproducimos el comentario de *La Prensa*, con motivo de esas vistas:

« La población de nuestra capital fué siempre aficionada a los animales domésticos y a los pájaros cantores o decorativos. Maravillados por la belleza de algunas aves autóctonas, los primitivos pobladores españoles consiguieron, tras pacientes esfuerzos, habituarlas al cautiverio o domesticarlas para que anduvieran sueltas por los grandes patios de tierra de las viejas casonas. En cuanto a los perros, teníanse, en un principio, para custodia de las fincas. En la época de Rosas llevóse contra ellos una intensa campaña de exterminio, pues se habían multiplicado en forma inusitada « y ganaban el campo para hacerse *cimarrones* ». Entre los años 1816 y 1818, cuando la plaza de Mayo era un enorme mercado, cuenta un cronista, que a la familia Morell se le escapó un mono que produjo un pánico indescriptible entre las negras que a esa hora hacían sus compras. Actualmente en las *pajarerías* se venden también perros, gatos, monos coatís, etc. Los pájaros autóctonos más apreciados, como el rey del bosque, el cardenal, la reina mora, etc., se traen del Chaco, de las serranías cordobesas y de las regiones montañosas del Norte argentino: Salta, Jujuy, Tucumán. Los monos, papagayos y loros se importan del Brasil, Paraguay, etc. Los pájaros exóticos de la India, Japón, islas Canarias, etc., son traídos por los tripulantes de los barcos de carga, a quienes los compran los pocos especuladores en este ramo que existen en Buenos Aires. Sin contar las grandes ventas en las exposiciones nacionales ni la clandestina de perros y pájaros en los paseos públicos y ferias, lo gastado el año anterior por la población de nuestra capital en pájaros, perros, gatos, papagayos y otros animales domésticos asciende, según una estadística, a cerca de sesenta mil pesos ».

La avutarda considerada plaga agrícola. — El Ministerio de Agricultura dictó con fecha octubre 21 de 1931, un decreto por el cual se declara plaga de la agricultura al ave conocida con el nombre de avutarda, de conformidad con la ley número 4.863.

Ordena el decreto que la Dirección de Agricultura y Defensa Agrícola adopte las medidas que estime necesarias para la destrucción de la avutarda, de acuerdo con las disposiciones de la ley mencionada.

Funda su resolución el Gobierno en lo manifestado por la Dirección General de Tierras y la Comisión de Fomento de los Territorios del Sur, respecto a los perjuicios que causa a la agricultura el animal citado y dice que el incremento que la avutarda está tomando impone la adopción de medidas para lograr su destrucción.

Aves de invierno en Bahía Blanca. — Así se titula un capítulo de la memoria elevada al Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, en diciembre de 1931, por el director del Jardín Zoológico de La Plata, doctor Carlos

A. Marelli. Incluye la enumeración de las especies y las observaciones correspondientes, recogidas por nuestro consocio durante una excursión efectuada por el sur de la provincia durante el invierno. Estudio que fué reproducido por el diario *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca, el 17 de enero del presente año.

De una excursión científica por los ríos Paraguay, Alto Paraná e Iguazú, en 1892. — Reproducimos de *La Prensa*, del 3 de enero último el siguiente suelto aparecido en su edición dominical ilustrada de esa fecha, acompañando seis fotos de una expedición científica efectuada en 1892, en la que tomó parte como naturalista taxidermista nuestro consocio señor Pedro Serié:

«Las seis fotografías que publicamos en esta página fueron tomadas por la comisión oficial designada por el Gobierno en 1892 con el fin de reunir productos naturales e industriales, especialmente ejemplares de la flora y fauna argentinas, para exhibir en la Exposición Colombiana de Chicago. Esta comisión, titulada Científico-recolectora, tenía como jefe al conocido botánico Gustavo Niederlein, y como naturalista taxidermista a Pedro Serié, enviado por el Museo de Historia Natural. Incluía como participantes particulares a un núcleo de turistas, cazadores, artistas y profesionales, argentinos y extranjeros, entre ellos A. Ballerini, J. Vollenveider, E. C. Moody, A. da Rocha, J. de Hans, Th. Schuman, A. N. Campbell Johnston y varios más. La expedición duró cerca de cinco meses (agosto a diciembre del citado año), abarcando su recorrido los ríos Paraná, Paraguay, Alto Paraná e Iguazú. Los resultados fueron profucios, especialmente en lo que se refiere a productos naturales, obteniéndose valiosas series de maderas, cueros, etc., y notables colecciones de mamíferos, peces, reptiles y aves variadas, las que fueron luego preparadas y enviadas a Chicago, donde merecieron premio especial. Los cuadros de Ballerini fueron también admirados y premiados, así como las fotografías de Moody, que eran entonces las primeras que se obtenían de aquellos sitios».

El aguilá de cabeza blanca destructora de perdices. — Nuestro consocio, doctor Antonio Castro Bibiloni, residente en Villaguay (Entre Ríos), ha enviado al Museo Nacional, el 27 de enero de este año, dos ejemplares, macho y hembra, del águila de cabeza blanca (*Geranoaetus melano'eucus*), capturados en esa localidad. Nos comunica que esta especie es bastante común allí y que se alimenta casi exclusivamente de perdices.

Un nuevo texto de Ciencias Naturales. — Acaba de aparecer, editado por la casa A. Kapeluz, el *Curso Elemental de Ciencias Físico-químicas y naturales*, del que es autor nuestro consocio, profesor Alberto E. J. Fesquet. Esta obra, realizada de acuerdo a los programas oficiales y especialmente destinada a las escuelas primarias y las de aplicación de las normales, ha sido aceptada como texto único por la Inspección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. De formato grande, incluye 400 páginas de texto, con 380 figuras y dos láminas en colores.

En la parte dedicada a las aves, que comprende tres capítulos o lecciones, describe sucintamente pero con muy buen acierto, los caracteres, costumbres y clasificación de nuestras aves, reproduciendo los nidos del hornero, de la tijaleta y del zorzal. Menciona especialmente a la S. O. P. y a EL HORNERO, y como apéndice, o tema de lectura, transcribe los capítulos de Michelet, sobre los nidos de las aves, citados en la conferencia de P. Serié.

La segunda edición, aparecida recientemente, ha sido corregida y aumentada notablemente por el autor, especialmente en lo referente a ilustraciones en colo-

res. Incluye esta nueva edición 10 láminas coloreadas, en vez de dos, entre las cuales una que representa 9 aves argentinas: Cóndor, gorrión, martineta, loro barranquero, tucano, albatros, martín pescador, pingüino, y cisne de cuello negro.

Los tipos de aves conservados en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago (Chile). — Al acusar recibo de la publicación chilena así titulada, en la entrega última (pág. 438), se mencionó por inadvertencia tan solo a uno de los autores, señor G. Looser, quien fué colaborador del señor E. E. Gigoux, en la confección del interesante trabajo publicado en el «Boletín del Museo Nacional», tomo XIII, págs. 5-36, 1900, el que va reproducido en parte en este mismo número. Queda así salvada la omisión.

Transporte de golondrinas por avión. — Transcribimos la siguiente información de Viena, publicada en los diarios de esta capital, el 26 de septiembre próximo pasado:

Viena, 25 de septiembre. — La Sociedad Austriaca Protectora de Animales ha contratado numerosos aeroplanos en Alemania y Austria para conducir hasta Italia, a través de los Alpes, a millares de golondrinas amenazadas de morir de frío y hambre.

Millares de pájaros descendieron recientemente en una granja debilitados por el hambre y por el frío.

Un avión partirá mañana con destino a Venecia, con un cargamento de golondrinas recogidas en las regiones alpinas, transidas de frío y en trance de perecer. Las golondrinas, que se dirigían hacia el sur, se habían visto obligadas por el mal tiempo a refugiarse en los Alpes. En Venecia, el avión que las conduce devolverá a todas la libertad.

En la revista ilustrada "Atlántida" ha publicado el Dr. José Liebermann dos artículos con fotos y dibujos dedicados a aves argentinas. El primero, del 17 de diciembre 1931 (págs. 83-84), lleva como título y subtítulo los siguientes: «Las gaviotas pardas son los criminales del Polo. Su egoísmo y su rapacidad llegan a lo increíble. Cada individuo considera a su vecino como a un mortal enemigo». El segundo, de febrero 4, 1932 (págs. 18-19, 27), se titula: «Las golondrinas, después de recorrer inmensas distancias en sus migraciones vuelven casi siempre al nido donde se criaron». En este artículo el autor menciona las observaciones del señor Serié, publicadas en EL HORNERO, respecto de la destrucción y venta de golondrinas en la capital.

La revista infantil "Billiken", ha continuado publicando la serie en colores de aves argentinas típicas, con breves descripciones y datos biológicos. Después de las que anunciamos en el número anterior aparecieron las siguientes: «Aguila langostera» (octubre 5); «Atajacaminos» o «Dormilón» (noviembre 2); «Garcita amarilla» o «Mirasol» (noviembre 9); «Juan Chiviro» o «Buen cantor» (noviembre 23, 1931); «Perdiz chica» (febrero 29); «Cuclillo» o «Crispín» (abril 4); «Viudita» o «Escarchero» (mayo 9, 1932).

Dos obras de Hudson traducidas al francés. — La librería Stock (Delamain et Bontelleau), de París, ha editado, bajo la dirección de Jacques Delamain, una serie de obras de autores franceses y extranjeros que se refieren a la Naturaleza. Figuran en dicha colección los dos libros de Hudson, *The Naturalist in La Plata* e *Idle Days in Patagonia*, traducidos y titulados: *Le Naturaliste à La Plata* y *Un*

flâneur en Patagonie. Estos libros incluyen, como se sabe, interesantes descripciones y relatos de la vida del campo y las costumbres de los animales típicos de la Argentina. En cuanto a las aves, ocupan un lugar preferente entre las observaciones del autor, destacándose en *El naturalista en el Plata*, los capítulos titulados: *Una oleada de vida*, *El temor en las aves*, *Picaflores* y *El chujá*.

El Libro de la Cruz Roja Argentina, publicado recientemente en la capital, contiene varios artículos de nuestros consocios dedicados a las ciencias naturales. Entre otros, un estudio del doctor Dabbene, titulado «El valor práctico y estético de las aves. Necesidad de su protección» (págs. 121-124).

Escuela "Miguel Lillo" en Tucumán.— El Consejo Nacional de Educación resolvió designar con el nombre de «Miguel Lillo» la escuela número 161 de la provincia de Tucumán, como homenaje al insigne naturalista fallecido recientemente.

Nuestra aves. El "Urutáu" o "Cacuí".— La nota sobre esta ave, publicada en *El Monitor*, por el señor P. Serié, ha sido reproducida por la revista escolar *Vida*, del 30 de octubre de 1931, páginas 94-95, con una figura.

La misma fué editada también, en folleto aparte (nº XX), por la Asociación «Manuel Belgrano», de la Escuela Normal de Profesores, en noviembre de 1931, siete páginas con una foto.

Sobre la vida y hábitos de los pájaros.— La conferencia que sobre este tema dió nuestro consocio, señor P. Serié, en el Instituto Popular de Conferencias, de *La Prensa*, ha sido reproducida en la revista *La Chacra*, de esta capital, en el número de octubre de 1931, páginas 86-89 y 96, con nueve fotos.

Preparación y conservación de las pieles de aves.— La misma revista «La Chacra» ha publicado en su entrega de Mayo último, páginas 77-80) el trabajo del señor Serié sobre nociones de taxidermia, con 7 figuras y 1 retrato.

Cucos y renegridos.— La revista *Caras y Caretas*, del 16 de abril último ha publicado un artículo del Doctor Angel Cabrera titulado: «Cucos y renegridos. Un misterio ornitológico que nadie resuelve», en el que comenta los hábitos parasitarios del cucillo europeo y del tordo americano.

Sociedad protectora de animales "Sarmiento".— Ha renovado su Comisión Directiva en la forma siguiente:

Presidente, José Pérez Mendoza; vicepresidente primero, doctor Carlos Delcasse; vicepresidente segundo, Silverio Estebe; secretario, Esteban Cartabio; prosecretario, ingeniero Belisario Alvarez de Toledo; tesorero, ingeniero F. Benito de Surra; profesor, Emiliano Quantín; bibliotecario, Antonio N. Sánchez; vocales: doctor Roberto Dabbene, Guillermo Franchini, Ricardo Illa, doctor José A. Pefauré, doctor Hugo Salomón, doctor Honorio Silgueira; vocales suplentes: señora Lola B. de Villanueva, Pedro T. Battolla, Ernesto Botet, Leopoldo Buhler, doctor Carlos Malbrán, Ernesto Pacheco; síndico titular, doctor Mariano Sarratea Pinto; síndicos suplentes, doctor Wenceslao Tello e ingeniero Ernesto Gramondo.

Comisión Directiva de la Sociedad Entomológica Argentina.— En la asamblea del 28 de noviembre del año ppdo., ha sido elegida la nueva Comisión Directiva en la forma siguiente:

Presidente, Alberto Breyer; vicepresidente, señor Pablo Köhler; secretario, Juan B. Daguerre; prosecretario, Ricardo Strassberger; tesorero, A. E. Dober; bibliotecario, J. de Carlo; vocales: doctor E. Del Ponte, doctor H. Ardití, doctor J. Yepes; supientes: señores H. Harrington y E. Gemignani.

Nuestra lámina en colores. — La que incluimos en esta entrega, ilustrando las tres especies (machos y hembras) de los martín pescadores de la Argentina corresponde, como las anteriores, a la serie de Matzel, cuyo original nos fué amablemente cedido por la Dirección del Museo Nacional de Historia Natural. La reproducción en citoromía de esta lámina ha sido encomendada a la Casa Peuser de esta Capital, y, como puede apreciarse, no desmerece de las anteriores por su nitidez y exactitud de colorido.

Errata. — En el informe del Dr. Casares como delegado al VII Congreso de Ornitología, publicado en el número anterior de « EL HORNERO », se ha deslizado un error de copia que debemos rectificar. En la página 448, primer renglón, en vez de « los cisnes trompeta de Venezuela », debe leerse: « los cisnes trompeta de Norte América ».

LAS AVES INSPIRADORAS DEL VUELO MECANICO UN PRECURSOR SUDAMERICANO, EN 1772, IGNORADO

(Conclusión. Véase pág. 464 del vol. IV°)

Disertación del Dr. Cosme Bueno sobre el arte de volar

Con motivo de haber intentado el gobernador de Buenos Aires desalojar a los ingleses, que formaban un establecimiento en el puerto de Egmont, de las islas Malvinas, ahora mas de veinte años, declaró la guerra la Gran Bretaña. Como era consiguiente que se turbase la regular comunicacion de este reino con la Metrópoli, propuso a este Superior Gobierno un sujeto de bajo carácter, aunque no de bajo ingenio i habilidad, que en poco tiempo la continuaría por el aire, llevando i trayendo piéjegos con muchos beneficio del rei i del público. Instó repetidamente sobre esto, despreciando el riesgo que para todos era evidente. El Superior Gobierno mandó que yo informase; i dije por entónces lo que me pareció mas racional. Inquieto el público con esta noticia, viendo a unos inclinados a su creencia, fundados en la gran confianza i aseveracion con que el proponente aseguraba lo pondria en práctica, i que se esponia al peligro que concebía en la ejecucion de su empresa, i notando a otros llenos de mil dudas, i aun enteramente opuestos a su ejecucion; en esta variedad de opiniones, por desengañar a todos, escribí esta disertacion, en que hice ver tanto su posibilidad en la especulativa, como su imposibilidad en la practica. Dos partes la componen. En la primera esforcé cuanto pude la posibilidad de volar en los términos en que propone el autor, con las razones en que jeneralmente se fundan los que han intentado navegar por el aire. En la segunda hice patentes los fundamentos de los autores que la niegan.

PRIMERA PARTE

No todo lo que a primera vista parece imposible, lo es. Aquella cosa es jeneralmente imposible, que encierra o comprende dos ideas que se contrarian i se destruyen mutuamente una a otra. Un monte sin valle es imposible, porque la carencia de falda destruye la elevacion. Un círculo cuadrado es imposible, porque la cuadratura i la rotundidad se oponen por su figura directamente contraria. Pero ¿qué contrariedad hai en que un hombre vuele? Porque aunque es cierto que es imposible, atenta su natural constitucion i figura, la cual de ningun modo le fué dada por la naturaleza para aquel destino, ántes sí, se halla con ella en la misma constitucion que la piedra, a la cual es imposible el vuelo; pero con su entendimiento i con su industria puede superar la natural imposibilidad, inventando un arte con que, imitando a la naturaleza, lo haga factible. Ésta que ha sido siempre la maestra de los hombres, es la que los ha conducido a muchísimos descubrimientos útiles i curiosos. Bien veo que la naturaleza es una maestra muda i que necesita las mas veces de intérpretes sabios que la entiendan; especialmente en aquellas cosas en que, para su imitación se necesita de mucho artificio, u observar con la mayor precision sus movimientos. Así se han visto imitaciones admirables, que prueban cuán grande sea la habilidad de los hombres, i que en consecuencia de ellas no debe tenerse por imposible el vuelo.

¿No es admirable la accion de nadar los hombres, tomando ejemplo de los peces i los brutos? Es cosa que admira ver pasar un rio braceando i cortando la corriente, sin mas auxilio que el movimiento de sus miembros. Hemos visto a muchos, tendidos boca arriba por largo tiempo, servirse del agua como de un coheon, sin observarles movimiento alguno. A otros, que sin mover los brazos están por mucho rato con la mitad del cuerpo fuera del agua, conversando, comiendo, cantando i tocando a veces una flauta. I si no fuera por la necesidad de la respiracion para que circule la sangre, creo que hicieran muchos nadadores cuanto sabemos que hacen los peces en el fondo de los rios i los mares. ¿Por qué, pues, no podrá el hombre, como imita a los peces, imitar igualmente con su industria a las aves, valiéndose de unas alas artificiales, así como ellas se valen de las que les dió la naturaleza? Dícese comunmente que el cuerpo del hombre es mui pesado. A que repongo, lo primero, que también es más pesado que el agua, y con todo no se va a fondo, i nada, como decimos, sin calabazas. Mas pesa cualquier metal en igual volúmen que el cuerpo de un hombre, i un vaso de oro, que es el mas pesado de todos los metales, se sostiene en el agua aunque tenga mil quintales. Lo segundo, que si consideramos la gran familia de las aves, un cóndor o buitre, en lo absoluto, vuela igualmente que una golondrina; siendo así que entre el peso del buitre i de una golondrina hai una razon de 500 a 1, suponiendo al buitre de 32 libras, i a la golondrina de una onza. Con que la dificultad no viene del peso, sino de las alas, i del tamaño de ellas respecto del peso. Pero así como hai aias que sostienen 32 libras, ¿no se podrán hacer tan grandes i artificiosas que sostengan 150, que suele pesar un hombre? Esta es la primera dificultad, que en este asunto se presenta. Pero si hacemos reflexion de lo que ha adelantado el ingenio e industria de los hombres, i hasta donde ha llegado, inferiremos hasta donde puede llegar el arte, imitando a la naturaleza. Son cosas prodijiosas las que ha producido la imitacion. La máquina artificial celeste, que se dice fué ejecutada por Arquímedes, es una de ellas, i se ha vuelto a ver en nuestros tiempos. En ella se veían mover los astros con bien reglado órden, como se observa en los cielos con conjunciones, oposiciones i demas respectivos aspec-

tos. En el Diario de los Sabios del año de 1680, se ve un caballo artificial capaz de hacer una jornada de 4 leguas en terreno llano; i una figura humana o estatua de hierro, inventada por un cautivo, la cual de una mazmorra caminó un largo espacio, i no en vía recta, hasta llegar a la presencia del rei de Marruecos, a quién de rodillas le presentó un memorial, i volviéndose despues a su prision.

El arte ha hecho serpientes que silvaban, pájaros que cantaban i palomas que volaban. La paloma de Achistas, que floreció en Tarento, i volaba por medio de un muele oculto, por bastante tiempo, i descendia sin precipitación alguna. Monsr. de Vaucanson hizo cosas admirables. Fué académico de la academia real de las ciencias de Paris. Construyó una figura humana de casi la altura de un hombre, que tocaba una flauta admirablemente. Un ánade o pato, que alargaba su cuello en el agua i fuera de ella, que comia, dijera, i volvía lo dijido por la via ordinaria. Una figura humana que caminaba sobre una mesa dando de beber a los que en ella comian. El padre Gaspar Escoti dice que vió cosas estupendas, de esta especie: un lagarto de carton, que se paseaba, que subia, i bajaba de una columna: figuras de hombres, que ejercitaban varios oficios i artes, hasta pintar con tal destreza que se creyeran vivos: una figura inanimada que representaba un jóven, tocaba un instrumento músico delicadamente, danzaba con cadencia, i cantaba al mismo tiempo con armonía, haciendo al fin de la pieza una cortesía con mucho garbo, aire i gravedad. El padre Regnault vió un caballo de metal, que daba vueltas del mismo modo que los caballos cuando los enseñan en la maestranza: una máquina en que habia dos representaciones; una en que un Orfeo tocando la lira en un bosque en medio de varios animales, acompañaba con la cabeza i con un pié el compás del instrumento. La otra con la tierra i mar en perspectiva. En el mar se veian bajeles que navegaban, viraban de bordo, se alejaban poco a poco, con pescados que nadaban y jugaban en el agua. En la tierra se veian sillas de manos, carros i caballeros a caballo, en movimiento todo, que ya subian, ya bajaban, moviéndose como se hace naturalmente.

El padre Sebastian Trucher presentó al rei Luis XIV dos máquinas de sumo artificio. La una era una ópera de armoniosa música, dividida en cinco actos, en que varias figuras por sus representaciones, jestos i ademanes, espresaban con bastante propiedad la materia de que se trataba. Tenia apenas media vara de alto, i dos pulgadas de grueso. La otra aunque mayor era mas ingeniosa. Representaba un país, en donde todo parecia animado. Corria un rio al mar, al cual no se le veía la opuesta orilla. En él nadaban de cuando en cuando tritones, sirenas i delfines. En las playas habia cazadores, cazando i pescando. Una ciudadela sobre un colina a donde iban soldados a montar la guardia. Llegaban navíos al puerto, i hacian salva al castillo. A un lado estaba representado el padre Sebastian, que salia de una capilla, i llegaba a dar gracias al rei que pasaba por allí de caza con toda su comitiva, de un favor que acababa de recibir de su benéfica mano. Este mismo padre hizo una mano artificial, con que un oficial sueco, manco, se quitaba el sombrero, i hacia la cortesía. El año de 1761 Monsr. Laurent, caballero de la órden de San Miguel, hizo un brazo con tal artificio que unido al muñon o zoquete de cinco pulgadas, que habia quedado del brazo izquierdo a un militar; comia éste i bebía con él, tomaba tabaco i escribía. La academia real de las ciencias la aprobó con elojio. Todo esto i mucho mas puede el arte émulo de la naturaleza. ¿Por qué no podrá pues hoi en que está tan adelantada la maquinaria, construir unas alas proporcionales al peso de un hombre, i volar con ellas? ¿Será porque la construccion del cuerpo humano comparada a la de las aves está probando que la naturaleza no lo ha hecho para volar? Decia Plutarco que de la estructura del hombre se inferia que no debia comer carne. No tiene semejanza

con ninguna de las bestias carnívoras. No tiene las mandíbulas adelantadas, sino obtusas. Fáltale el pico corvo i fuerte. Carece de garras, i de uñas largas gruesas i encorvadas. Sus colmillos i dientes, son mui débiles respecto a los de la fieras; i así mismo su estómago. Quien dijere lo contrario, prosigue este autor, que se coma un buei a bocados, que despedace un carnero, que le saque un bocado a un jabalí vivo. Pero este raciocinio de Plutarco concluye poco. El hombre está proveido de industria i de ingenio para aprovecharse, por medio de las artes, de todas las ventajas i bienes que la naturaleza le presenta. Así está bien que el hombre no haya sido hecho para volar. Pero ¿quién le negará que lo pueda conseguir con su industria, cuando vemos lo que con ella ha ejecutado hasta aquí? Bien que no convengo con el temerario arrojó de algunos individuos de la sociedad de Lóndres, que han consentido en la posibilidad de hacer un viaje a la Luna; i han pensado para ésto hacer i proveerse de unas alas con la facilidad misma que si se tratara de un par de botas para hacer viaje por tierra, *audax omnia perpeti, gens humana ruit per vetitum nefas*. Proyectos de esta especie no pueden ménos de venir de imaginaciones caldeadas, e ingenios bien estrañamente arrogantes. El pensar en una cosa tan distante de las fuerzas humanas, como navegar desde la tierra a la luna, *es aberrare toto Cælo*.

Bien veo que no basta tener alas proporcionadas al peso del cuerpo: se necesita saber su manejo: cómo se han de mover para conservar el equilibrio debido, i el centro de gravedad; mover la cola, que la supongo artificial, a su tiempo. Bien veo, en una palabra, que se necesita una completa instruccion práctica de todo esto; i como ésta no se puede adquirir sin el mayor riesgo, son vanos todos los artificios. Pero me parece que no debe juzgarse así; porque si volvemos la vista hácia la habilidad, que con arte ejercitan los funámbulos o volatines en la maroma, ya tirante ya floja, hallaremos que es cosa admirable el tino que necesitan para pisar en el medio de la sogá, i a veces sobrepuesta una tabla; el conservar el centro de gravedad con balancin i sin él, puestos en movimiento, i movimiento muchas veces pronto i violento, meciéndose a un lado i otro el manejo del balancin, que hace oficio de alas, con aquella destreza, tiento i oportunidad para conservar el equilibrio; la atencion i presencia de ánimo que necesitan en medio de un teatro, donde se ofrecen millares de objetos que pueden distraerlos. Todas estas cosas que deben practicarse, para no caer, precisamente a un mismo tiempo, si se ponderan bien, se hallará que parece imposible que pueda un hombre correr, saltar i danzar sin precipitarse; i no obstante, lo ejecutan todo con gran facilidad i perfeccion. En mi dictámen no hai cosa mas semejante a volar que danzar i correr en la maroma; i aun parece mas difícil, porque una vez que el que vuela se ponga horizontalmente en mediana altura, no necesita tantas atenciones. Solo debe atender a conservar el centro de gravedad, i mover las alas de cuando en cuando para mantenerse en altura, i dirigir el cuerpo para adelante con su movimiento. Pero aquello se aprende sin notable peligro, poniendo la maroma baja sobre un pavimento blando: i ya que se ha adquirido alguna expedicion de este modo, i se va perdiendo el miedo, se ponen mas altas, i a fuerza de ejercicio i aplicacion se adquiere la práctica de bailar con destreza.

Lo mismo pueden practicar los voladores, como con este ejemplo se deja claramente entender, i con el de los nadadores; los cuales, ensayándose en poca agua, aprenden el arte de nadar en mucha sin miedo; i aun habituarse tanto, que así como algunos de estos se han hecho compañeros de los peces, habitando en el agua, los voladores, imitando a las aves, se hacen inquilinos del aire.

Los que han intentado volar, son algunos. Dejo el vuelo de Dédalo, i de Icaro su hijo, o como fabuloso, o porque comunmente se cree que su vuelo fué navegacion, i sus alas velas, i por la analogía de navíos i aves se dijo que volaron.

Puppis Cauda, Carinaque Venter, Proraque Rostrum. Velocque sunt Ale, totaque Navis Avis.

Dejo el vuelo de aquel que, elevado en el aire, se precipitó en la presencia de Neron, i lo salpicó con su sangre; porque juzgan muchos que fué Simon Mago. Dejo tambien aquellas historias, que por poco notorias o de diffeil averiguacion o merecen poca fé o ninguna, como el carro volante con que los años pasados nos divertian las gacetas de Francia. Rejiomontano, célebre astrónomo i obispo de Ratisbona, fabricó una águila que precedió volando al emperador Federico IV i a su hijo Maximiliano en su entrada en Ausbourg; i la mosca del mismo autor, que despues de haber dado vuelta a la mesa, volvía a posar en su mano. En el Diario de los Sabios hai una máquina, con la cual puede volar un hombre. Buratini, intendente de la moneda del rei de Polonia, dió, habrá 100 años, el modelo de otra máquina para volar. Una i otra tienen cierta especie de alas.

Sobre estos modelos se han hecho algunas tentativas. En este medio siglo pasó volando un hombre el rio Sena de Paris, por donde tiene cerca de dos cuadra de ancho, quebrándose una pierna al apearse en la opuesta orilla. De un calabres, refiere Campanela, que voló tambien. Habrá 70 años que un portugues mui hábil, voló en Lisboa una gran parte del terreno de palacio, a 3 o 4 varas del suelo, en una máquina fabricada por el mismo; i cansado, cayó quebrándose la máquina. Juan Bautista Dante, segun refiere el nuevo diccionario histórico portátil, natural de Perusa, matemático excelente, que floreció a fines del décimo quinto siglo, inventó unas alas para volar, de que hizo muchas veces esperiencia sobre la laguna que los antiguos llamaban Thrasimena. Quiso dar este espectáculo a la ciudad de Perusa: cuando se solemnizaba el casamiento de Bartolomé Albiano, voló por cima de una plaza; pero habiéndose quebrado el hierro con que gobernaba una de las alas, cayó sobre una iglesia i se quebró un muslo. El padre Cerda, sobre Virjilio, cuenta por cosa mui cierta, que un retraido, por temor de la justicia en Plasencia, se hizo unas alas, con que voló por cima de la ciudad i muro. Dice que aun es conocido el lugar donde cayó. Todos estos hechos parece que prueban en lo absoluto la posibilidad de volar.

Pero así como esos velaron en cortas distancias, ¿no se podrá volar mucho, de modo que se hagan vuelos o viajes largos con la expedicion, soltura i seguridad, con que los hacen las aves? Ya están hechas las primeras tentativas: solo falta perfeccionarlas. Los pájaros nuevos, los pollos de las golondrinas, empiezan a volar en distancias cortas: adquirido el uso i perdido el miedo, vuelan mas largo i rápidamente. Es verdad que ellos tienen maestros, que son sus padres, de quienes, proveidos ya de alas, siguen el ejemplo i los imitan. I ¿por qué, supuestas las alas, no podrá instruirse el hombre con toda su razon, cuando se instruye un animalillo que carece de entendimiento?

¿No llegan muchos animales a imitar al hombre, en aquello que le es propio, con la enseñanza i el uso? ¿Por qué el hombre, a quien de justicia debemos atribuir mas capacidad, no podrá tambien imitarlos en aquello que le es natural? ¿Qué de habilidades no nos cuentan del elefante? Hacer el ejercicio de banderas, disparar un fusil, danzar en maroma, etc. Una compañía de monos en Paris, vestidos de uniforme, i armados de fusiles i bayonetas, al golpe de tambor se vieron hacer el ejercicio con toda perfeccion i seriedad. Los papagayos i loros llegan a hablar perfectamente. Yo ví uno que decia el Ave María i rezaba el rosario a coros, con mas claridad que algunos de la familia. Los perros ¿no nos imitan en muchas cosas? Justo Lipsio refiere de uno que iba a comprar carne, ponía la mesa, abría i cerraba la puerta cuando tocaban a ella: saludaba a los huéspedes, acompañaba el canto de un loro, hacía su papel en un entremes, guiaba, i llevaba

cartas de un paraje a otro. Se ha visto uno pronunciar todas las letras del alfabeto, como lo cuenta el padre Kirker; i aun 30 palabras seguidas en aleman, como vió Leibnitz.

Si en todo esto nos pueden imitar los brutos ¿por qué nosotros no podremos imitarlos a ellos con mas facilidad i perfeccion que ellos a nosotros? No se diga que todos los que han volado lo han hecho desastradamente, porque esto no prueba mas, sino que esos no sabian perfectamente el arte. Antes que se supiera nadar, peligrarían algunos. Los primeros, es mui natural que se ahogasen, i con el uso i práctica, nadan hoy muchos sin riesgo. Lo mismo debe decirse del vuelo.

Pero todavía hai dos dificultades que vencer para volar a lugares distantes, de unas provincias a otras, pasando montes elevados, como son las cordilleras del Perú, en donde el aire debe tener una raridad i levedad proporcional a su altura; motivo porque, no pudiendo vencer la natural elasticidad i resistencia de las vesículas bronquiales o pulmonales en el modo debido, por falta de respiración perecerán los voladores. Pero a esta dificultad que es puramente teórica, ha respectido la esperiencia. Se ve que a dos golpes del émbolo en la máquina Pneumática, muere el animal colocado en ella, por el enrarecimiento del aire. Demos que esa sea la causa. Mas ¿quién negará que todos los dias se transitan esos lugares altos por centenares de hombres i de bestias, sin que por ese motivo peligre alguno? Hecho algunas veces el cálculo de la raridad i levedad que debia tener el aire sobre la cumbre del Chimborazo, por los académicos que observaron su altura, concluian que allí no podria respirar animal alguno. Un cóndor, que remontado de mucha distancia, vieron pasar por encima, les demostró la falsedad de su conjetura i cálculo.

La segunda es el gran frio que deben experimentar elevándose a aquella rejion, mucho mas alta que los mas altos montes, donde por falta de rayos i reflejos del sol, así como se hielan las partículas del agua, que suben en vapores i descienñen en nieve i granizo, se helarán la sangre i los demas humores de aquellos que volaren en tanta altura. Pero a esto se satisface con la demostracion del paso del cóndor sobre la cumbre del mas alto monte que se conoce en el mundo. Demas de esto, como hasta ahora no esté averiguado hasta qué grado de frio puede sufrir el hombre, como se ve en el que sufren en la Siberia i en la Laponia, donde suele bajar el mercurio en el termómetro 18° bajo del cero, término de la conjelacion, no solo sus habitantes naturales sino los extranjeros, no tiene aspecto de dificultad invencible la razon propuesta; con que debemos confesar que no es tan imposible como se piensa, el vuelo de los hombres por estas razones. Los globos aereostáticos confirman esta opinion; pues con ellos se han hecho algunos viajes i escursiones que han admirado la Francia i la Europa toda, teniendo por cosa mui nueva su invencion; de modo que se ha consagrado una medalla a su memoria.

Ya tenemos volando hombres, o a lo ménos elevados por esos aires, sin que la falta de respiracion ni el frio les haya puesto obstáculo, ni haya causado temor a los primeros, ni a los que los han seguido. Los que han podido volar con otras alas se han valido del gas, con el cual se han remontado muchos estados sobre la tierra; paseándose con mucho gusto i satisfaccion por el aire; i desde aquella altura han registrado, en una ojeada, muchas ciudades, muchas provincias i reinos que no pudieran ser vistos sin emplear largos i costosos viajes.

SEGUNDA PARTE

He aquí las razones con que se persuade que el hombre puede imitar a las aves con toda aquella propiedad i perfeccion que han deseado muchos, i ninguno ha

llegado a canzar. Pero todas estas esperiencias i fundamentos, solo sirven de alas para que vuele la imaginacion i para que se precipite la razon de los que ignoran en qué consiste el volar. Todos aquellos grandes hombres, que con bastantes luces i observacion han contemplado el vuelo de las aves, son de opinion contraria. Todos niegan la posibilidad en los términos de que hablamos. El padre Kirker, que sobre buen matemático, fué un ingenioso maquinista, dijo: que los que creían ésto se alucinaban: Francisco Báyle lo tiene por patraña: Gaspar Scot, i Tosea, que es moralmente imposible: el marqués de San Aubin, lo tiene por pensamiento audaz i temerario: Alfonso Borelli en su gran obra *de motu animalium*, deduce demostrativamente del vuelo de las aves, la imposibilidad del vuelo de los hombres: lo mismo sienta Leibnitz.

Ello es cierto que para sostenerse en el aire i caminar por él, como lo hacen las aves, se necesitan alas, i que éstas sean respectivas al peso del cuerpo. Pues aunque algunos han pensado que con alas cortas se podia volar, como se hallase modo de sostenerse elevado de la tierra, esto no es factible por oponerse a la jeneral lei de la Hidrostática, que un cuerpo sólido específicamente mas grave que un fluido, si concurren, debe éste ceder el lugar a aquel, como lo testifica la esperiencia. Pero aun así han discurrido el modo con el ejemplo de los peces. Son estos sin duda, mas pesados que el agua; pero se sostienen en ella auxiliados de unas vejigas que les ha dado la naturaleza llenas de aire, que comprimen o aflojan, segun les conviene, por músculos destinados a este fin; de modo que por la compresion se disminuye el volúmen del aire i pesan mas, i en no comprimiéndolas, se aumenta i pesan ménos; i así suben o bajan fácilmente. Cuando se pone un pescado dentro de la Máquina Pneumática en un vaso de agua, náda en ella con la libertad misma que si estuviera en el rio o en el mar. Luego que se estrae algun aire del recipiente de la máquina, sube el pescado a la superficie sin que pueda ir a fondo a pesar de cuantos esfuerzos haga; porque a la estraccion del aire del recipiente, sigue la rarefaccion o aumento de volúmen del de las vejigas por falta de compresion. Si se prosigue la estraccion del aire del recipiente, se ve salir por la boca del pez el aire de las vejigas; i al punto se precipita su cuerpo al fondo del vaso, sin poder hacer otra cosa que moverse allí abajo.

Esto demuestra dos cosas, la primera, que los peces no pueden sostenerse dentro del agua si no tienen dentro de sí alguna cosa ménos pesada que el agua que los circunda, cual es el aire, que se halla en sus vejigas. Lo segundo, que este aire enrarecido o aumentado de volúmen, no solo los hace ménos pesados que el agua, sino que los sostiene de modo que no los deja bajar al fondo, a ménos que no pierda su volúmen.

Dicen pues estos modernos, como refiere el padre Lana, que se haga una vasija o bola cóncava, que será de metal o de otra materia, estrayéndosele el aire por medio de la máquina: con esto quedará mas lijera que ántes. Atada una o muchas de éstas a las espaldas de un hombre armado de alas, lo suspenderá, i con ellas, aunque no sean grandes, se podrá manejar del modo que lo hacen las aves. Este pensamiento es uno de los mas vanos que sobre esta materia se han dado a luz; por que o la vasija o bola es gruesa o es delgada. Si lo primero, ha de pesar dos mil veces o mas que el aire; i así será añadir nuevo peso al cuerpo. Si es de'gada, es imposible extraerle el aire sin que se abolle o quiebre. Esto se hace patente en una vejiga atada por el cuello, que contenga una cortísima porcion de aire. Esta vejiga se mantendrá arrugada. Introducida en el recipiente de la máquina, al paso que por la estraccion se rareface o desenvuelve el aire en él, se rareface o dilata tambien el que hai en la vejiga, por mui poco que sea, que es como si estuviera respectivamente vacía de aire, i la dilata hasta reventar algunas

veces. Aquel poco aire de la vejiga guardaba ántes de la estraccion, el equilibrio de su elasticidad con el que habia en el recipiente. Luego que la vejiga no es comprimida por el aire que la rodea, se estiende hasta llenarla. Pero al punto que se deja entrar nuevo aire en el recipiente, vuelve a arrugarse i a quedar como ántes; porque no pueden resistir sus paredes la presion del que entra de nuevo; i se restablece en un instante el equilibrio. Lo mismo debe suceder a la vasija o redoma delgada que, al circundarla el aire, se arrugará de repente como dije arriba, o se abrirá i quebrará por una o muchas partes, i no se lograra el intento. Finalmente, este experimento se ha hecho ya con vasija delgada, i ha sucedido lo que llevo dicho.

Los globos aereostáticos tienen su oríjen de un juego de niños, que soplando con un canutito dentro de agua de jabon, se divierten con ver levantarse unos globitos, que los lleva el aire vagando hácia la parte donde éste corre. Se sostienen hasta que revientan, o se condensa el gas vital que entró caliente i rarefacto al salir del pecho. Esta voz inventó, e introdujo Helmoncio en la medicina, para esplicar algunos fenómenos i síntomas de las enfermedades; i despues la han aplicado a todo vapor o exhalacion, mas leve i rara que el aire de la atmósfera. Pero lo mismo que sucede en los globulitos del jabon, sucede en estos grandes, que es ser llevados por el viento para donde corre, solo con la diferencia de durar mas tiempo, por el cuidado que ponen en que no se enfrie i condense el que contiene el globo; i que siendo estos mayores, reciban i contengan mayor cantidad de gas, capaz de sostener mayor peso. Mucho se ha discurrido i trabajado en navegar en ellos, ya poniéndoles velas, ya remos, pero infructuosamente; porque lo primero, es preciso mantener un hornillo para conservar siempre el gas en el globo en un temperamento que no se condense o se rarefazga mas de lo necesario, para que este lo mantenga en la altura que necesita. Pero siendo la máquina de materia combustible, a cualquiera descuido, se abrasará con funesta precipitacion de los navegantes, como ha sucedido ya con una espantosa muerte de dos de ellos, cuya desgracia ha intimidado a algunos de los que se atrevian a subir en las navecillas que se cuelgan de los globos. Por esto i otros acontecimientos, como lluvias, tempestades, nieves, rayos u otros metéoros, es sumamente arriesgada esta máquina, principalmente para viajes algo dilatados. Lo segundo, porque han experimentado que las alas, velas i remos, no se pueden jugar para otra direccion que la que lleva el aire, pero no por otro rumbo.

Si a esto se dice que con unas cortas alas o velas poco voluminosas, se podrán mover fácilmente, como se ve en los peces, que con sus aletas, sostenidos de sus vejigas, navegan con lijereza i espedicion; deben considerar que las aletas solo sirven para conservar el equilibrio de su cuerpo, que siendo vertical, moviéndola a un lado i a otro con mas o ménos fuerza, les sirve el agua de punto de apoyo con que avanzan para adelante con mayor o menor velocidad, segun el grado de contranitencia que hallan en el agua; i por esta causa les dió la naturaleza la cola elástica i bien grande, respecto de su cuerpo, i unos fuertes músculos para moverla. Este mecanismo no puede aplicarse a los globos por la gran diversidad de consistencia entre agua i aire; ni tampoco se pueden poner velas o remos en las naves colgadas de ellos, porque se añadia mayor volúmen como hemos dicho, para que los lleve segun la direccion de su movimiento, por ser el aire un fluido homogéneo mas raro que el agua; i por esto, faltar un punto de apoyo como tienen los navíos en el mar. I como para mover la máquina fuera necesario cola o timon vertical de una magnitud desmedida, el cual seria mui embarazoso i aumentaria mucho el volúmen, sería imposible moverse a otros rumbos que el que lleva el viento, i cualquiera ráfaga algo fuerte, trastornara toda la máquina con desgra-

ciado fin de todos los navegantes. Con que vienen a ser estos globos de una diversion para el pueblo, como los de jabon para los muchachos, a quienes no se ha ofrecido nunca acuñar una medalla para memoria de este hallazgo.

No obstante, un aventurero, M.^r Blanchard, segun se lee en el tomo 4 del año de 90 i 91 del Espíritu de los mejores diarios de Europa, ha prometido navegar en una barca o nave colgada de un globo de 90,000 pies cúbicos de capacidad, segun todas las direcciones en que navegan los navíos en el mar; pero promete tantas cosas absurdas e imposibles, como llenar su globo, sin fuego, en dos minutos: llevando cuatro, cinco o mas hombres de tripulacion con víveres i armas: que en los paises glaciales podrá suplir el calor, sin fuego, para que no ofenda el frio: que podrá servir para el comercio: que estará seguro de los fuegos del rayo i de la tierra; i, lo que es tambien portentoso, en caso de caidas, harán estas los navegantes con mucha suavidad i sin daño alguno, hallándose al fin de la caida sentados en tierra, aunque caigan sobre un bosque de 150 pies de alto, con un instrumento que llaman paracaídas; i otras cosas que refiere, i que manifiestan ser un charlatan. Véase en dicho tomo el extracto de su relacion, en el folio 398, de una subida que hizo en Cracovia, i al fin del tomo una carta escrita desde Praga.

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu.

Pero vamos a nuestro Volador. Tres cosas principalmente merecen consideracion para el vuelo de las aves. Las alas, la gravedad o peso del cuerpo, i la potencia o facultad para mover aquellas. Las alas constan de los mismos huesos que los brazos del hombre, a escepcion de los dedos. Pero sus huesos como los demas de sus cuerpos, son huecos, delgados i firmes, unidos con fuertes articulaciones. Las plumas son de una materia córnea, dura i elástica, cubierta con una especie de barniz, que las resguarda de las injurias de los vientos, del agua i humedades, el cual es mas copioso en las acuáticas. El aire encerrado en sus cavidades es mas lijero que el de la atmósfera, porque el calor vital del ave lo tiene enrarecido. Por esto i por la referida fábrica de sus huesos no añaden mucho al peso de sus carnes. I así pesa una ave ménos, en igual volúmen, que el hombre i cualquiera otro animal. Como las plumas son partes de un viviente, se conservan perennemente en virtud de la nutricion con que continuamente se repone lo que se gasta. Las alas son proporcionadas al peso del cuerpo, principalmente en aquellas aves que solo las necesitan para trasportarse de unos lugares a otros, aunque distantes; a las rapaces, que en el aire mismo buscan i cazan la presa de que se alimentan, proveyó la naturaleza de alas mayores; porque necesitan mayor lijereza para perseguir a otras i llevarlas por el aire, como se ve en las águilas, halcones, gavilanes, etc., i aun en otras menores, como las golondrinas; manejándose con ellas con tanta lijereza i espedicion, que sin faltarles ni sobrarles nada, manifiestan claramente la sabiduría de su autor. Porque careciendo cuanto es posible de peso, tienen cuanto necesitan de fortaleza. De este modo cumplen perfectamente con su destino, gozando de todas las ventajas para su conservacion.

Con solo considerar lo que llevamos dicho, se manifiesta cuán distantes están los hombres de imitar a las aves. Pero para mayor confirmacion, será bueno comparar a un hombre con el ave, a quien tomó por maestro el Volador. Un buitre o cóndor de 30 libras de peso, (hai mayores i menores) de una punta a otra de sus alas tiene cuatro varas: necesitará un hombre de seis arrobas, considerado el cuerpo solo, 20 varas de alas. He aquí el primer estorbo que se nos presenta para volar. ¿De qué materia se harán estas alas, que a proporcion no pesen enormemente mas que las de aquella ave? ¿Qué materia se hallará tan lijera, tan firme i tan elástica como la de las plumas? Con cualquiera otra se aumentará el peso.

Discúrrase la máquina que se quisiere, ello es cierto que cada ala se ha de armar sobre una barra de hierro o de madera fuerte, para que no se doblen o quiebren, de 9 o mas varas, que debiendo ser de una pieza, por no ser susceptibles de articulaciones, serán de un imponderable embarazo para moverlas i manejarlas. De modo que para sostener su peso en el aire, unidas al cuerpo, que ya lo hacen mas grave, será necesario agrandarlas, aumentando al mismo tiempo, ademas del peso; un nuevo embarazo.

Pero consideremos tambien por comparacion la potencia o facultad con que se han de mover estas alas. No me puedo detener en hacer una prolija anatomía de los músculos de las aves que sirven para el vuelo, tanto elevadores, depresores, flexores i estensores, como ni de los accesorios o auxiliares; porque fuera una obra mui larga describir estas portentosas máquinas. Baste decir que la fábrica esterna del pecho de las aves, representa por su figura una quilla de una nave; en cuyos planos o lados están situados los músculos pectorales o pechugas grandes, compactos i fuertes. Aunque en esto, hai alguna variedad en las especies de aves; pues aquellas cuyo destino no es para volar, o para volar poco, tienen las pechugas o músculos pectorales ménos compactos i ménos duros, como se ve en los de las gallinas, respecto a los de otras. La magnitud, densidad i fortaleza de un músculo, denota una gran potencia. Los pectorales de las aves, i los elevadores de sus alas son de esta naturaleza i fábrica. Con ellos principalmente baten las alas. Su peso no escede a la sexta parte del peso del ave. Los músculos pectorales del hombre son delgados i poco carnosos. Apénas son en peso la milésima parte del cuerpo. ¿Qué proporecion pueden tener, para batir unas alas tan grandes i tan voluminosas? Los músculos deltoides, que son los elevadores del brazo con los supra-espinatos, antagonistas de los pectorales, es imposible que puedan levantar unas alas de veinte varas cada una, que por no poderse doblar, por falta de articulaciones, deben pesar mucho en sí, i mucho mas respecto de la potencia de ellos, aplicada a lo ménos a la octuajésima parte de la longitud de la ala cerca del hombro; donde por ser las alas unas palancas del tercer jénero, era necesario que a proporecion tuvieran ochenta o cien grados mas de potencia.

La fuerza motriz o potencia de las aves que proviene de la magnitud i fortaleza de sus músculos, es, segun el cálculo de Borelli, diez mil veces mayor que la resistencia de su peso. Siendo pues, los del hombre, tan distantes de la resistencia del suyo, cuanto va del peso de ellos respecto de su cuerpo, pues apénas, como dije arriba, pesan la milésima parte de su cuerpo, (miéntras los de las aves son la sexta parte del peso del suyo), debemos concluir que para volar, o debian aumentarse los del hombre, o disminuir su gravedad, para que se hallasen en la misma proporecion que se hallan en las aves. Para facilitar la intelijencia de esto considérese el salto de un hombre jugando o poniendo en accion los músculos de los pies, piernas i muslos, cuyas fuerzas juntas superan evidentemente a los demas del cuerpo. A la esplosion por fuerza proyectiva de estos, se levanta, por ejemplo, tres pies en alto si el suelo en que se levanta es sólido; pero si fuere blando como en arena, por falta de resistente, o no se levanta o se eleva mui poco, aun poniendo el mismo esfuerzo. El vuelo de las aves se hace por saltos con las alas, insistiendo con su accion en el aire, cuyo apoyo no puede ser mas blando. Éstos los continúan por muchas horas sin molestia ni cansancio; lo que el hombre no puede continuar aun en suelo duro sin debilitar la accion al repetir los saltos, i sin perder del todo las fuerzas hasta quedar inmóvil. No por otra razon, sino porque las fuerzas de los músculos, con que las aves mueven sus alas, son escativamente mayores que la de los mas fuertes músculos del hombre, i así miéntras no se halie el arte de aumentar éstos de modo que sean la sexta parte del peso de

su cuerpo, (para que puedan ejercitar una fuerza diez mil veces mayor que la resistencia de su peso), no se conseguirá el arte de volar, que es lo mismo que ser imposible. No debo omitir que para aquel exceso de potencia en las aves respecto de la de los hombres, concurren también las colocaciones de sus músculos, las inserciones de sus tendones i sus artificiosas posiciones, en todo tan admirables, que solo con ver i considerar cómo un pájaro, a pesar de la acción poderosa que impele a todos los cuerpos hacia abajo, se sostiene en el aire i se mueve con la misma facilidad que los otros animales sobre el sólido pavimento de la tierra, debe hacernos elevar i volar hacia aquel Supremo Artífice, cuyas obras, por todas partes, van selladas con el sello de su omnipotente sabiduría.

Aun resta otro inconveniente en la cola. Esta en los peces, como dijimos, es vertical, con la cual navegan i se mueven a un lado i a otro. Las aves las tienen al contrario, en posición horizontal. Cuando la doblan para abajo, puestas en movimiento, el aire que tropieza en ella, hace perder el equilibrio al ave, inclinando su curso para abajo, i cuando la dirijen para arriba la hace remontar; i si esta cola se mueve a un lado u a otro oblicuamente, muda el ave su dirección para la parte opuesta. Esta cola es regularmente la cuarta parte del largo del cuerpo del ave. ¿Cómo en nuestro caso se colocará i podrá jugarla el Volador para todas aquellas direcciones, si le faltan los músculos naturales que tienen las aves? También para estos movimientos colocan sus piernas, que pesan poco, debajo de su cola, horizontalmente, pero el hombre volador, cuyas piernas i pies son muy pesados respectivamente, se verá precisado a llevarlas colgando, lo que causaría no solo la falta de equilibrio, sino que al tropezar el aire en ellas, dirijiría su cuerpo con la cabeza para abajo. A estas dificultades insuperables está espuesto el arte de volar con alas.

Pero ¿qué diremos de tantos que han volado? Que esos no volaron en el sentido en que hablamos. Lo que hicieron los de las historias, si los hechos son ciertos, es haber bajado de una determinada altura al llano, por una dirección mas o ménos oblicua al plano del horizonte, o por un plano inclinado cómo lo es una cuesta. Esto, digo, con propiedad no debe llamarse vuelo sino bajada. De este modo han volado algunos, o por mejor decir han caído, i aun perpendicularmente sin recibir todo el daño que se esperaba; porque su misma ropa estendiéndose por el aire en la caída ha retardado con su resistencia la aceleración, que con otras circunstancias hubiera sido un mortal precipicio. Pero mantenerse en el aire en altura mucho tiempo, i adquirir una mayor de la que tiene el lugar de donde empieza a moverse, i en una palabra, navegar como lo hacen las aves por un fluido tan raro i leve como es el aire: dirijir el vuelo en línea recta, en oblicua o circular: precipitarse de un golpe segun su necesidad, o a medida de su gusto; es propiamente volar. Las máquinas inventadas para este efecto, son tan desmesuradamente grandes i embarazosas, que solo podran servir para castigar la audacia i temeridad de los que las practicaren; cómo se ha visto en los que han intentado desgraciadamente servirse de ellas. Todos los esfuerzos que ha hecho la ambición i el deseo de singularizarse sobre los demás hombres en este asunto, no son mas que unas teorías sin principios, i unos discursos sobre suposiciones falsas, más para la epeculación que para la práctica. El modelo de la máquina para volar de Buratini, se ha quedado en modelo. Decía Monseñor Fontenele que todas las ciencias tienen su quimera; la medicina, el remedio universal; la química, la piedra filosofal; la geometría, la cuadratura del círculo; la náutica, el punto fijo del longitud; la mecánica, el movimiento perpetuo. A esta pudo añadir, por igual quimera, el vuelo de los hombres.

El deseo de volar debe ser tan antiguo quanto lo es el de imitar a la naturaleza.

A esto se debía añadir su utilidad. Poder en breve tiempo hacer un viaje; llevar un aviso de importancia; evitar un enemigo; precaver una desgracia, i otras cien cosas, debian haber escitado a los hombres, sin perdonar costos ni trabajo, a inventar un arte de volar. Pero ¿qué progresos se han hecho hasta aquí? Todas las artes, no digo ya las útiles, sino las que tienen por objeto el gusto i la diversion, han adelantado mucho. Algunas parece que han llegado a su total perfeccion, aun no siendo mui antiguas. Pero ésta aun no ha empezado su tirocinio. Esto viene de que todas imitan a la naturaleza sin pretender superar sus leyes. Ésta por el contrario, quiere suponerlas, o pareciéndole insuficientes para contentar la ambicion, pretende establecer otras nuevas. Pero desengañense los hombres i entiendan que su Supremo Autor, cuando las estableció, tuvo unas miras mas altas que las que ellos se proponen i desean.

Si hubiera modo de atravesar los hombres el aire, dice el piadoso autor del Espectáculo de la Naturaleza, no hubiera puerta cerrada a la concupiscencia i a la venganza. Las casas vendrian a ser teatros de asesinatos i latrocinios. ¿Cómo nos libraríamos de unos enemigos que de dia i de noche tendrian en su mano el sorprendernos? A la sorpresa unirian la crueldad, i al artificio el furor. ¿Cómo conservaríamos nuestros bienes contra la codicia de una tropa de ladrones, proveidos de buenas armas para forzar nuestras casas, i de buenas alas para libertarse con el hurto, de nuestras diligencias en perseguirlos? Así este arbitrio de volar i hurtar, vendria a ser un recurso para todos los menesterosos, i un asilo de malhechores (1). Este arte trocaria enteramente la faz de la tierra, pues no veríamos obligados a abandonar la habitacion de los pueblos, i aun de los campos i buscar asilo en los cóncavos de las peñas o subterráneos. ¿Qué seguridad podrian tener las leyes, aun las mas sagradas, si una tropa de malhechores robustos i atrevidos se armaran impunemente contra el resto de los hombres? A mí me parece que si hubiera uno que llegara a alcanzar este imposible, deberia ser arrojado del mundo ántes que propagara un arte tan fatal i tan pernicioso.

Pero no hai que temer; porque Dios, por un efecto de su sabia i benéfica Providencia, puso para nuestra conservacion entre nuestro elemento i el de las aves, un coto invencible, un muro inespugnable, que no destruirán jamas, por mas máquinas que inventen, la industria i el poder. Siempre resistirán a sus esfuerzos, i llegarán a ser desesperacion todos sus conatos. Conténtense pues con el lugar que les distribuyó el Supremo Criador, i no apetezcan vanas e imposibles empresas; porque siempre los que emplearen sus esfuerzos en querer vencer este imposible, manifestarán su insensatez i su ilusion.

¿Quis dubitas quin omne sit hoc ratione egestas? Luer. lib. I.

(1) Este argumento en la pluma de un hombre tan hábil e ilustrado como don Cosme Bueno, es risible. (Nota de R. P.).

BIBLIOGRAFIA ORNITOLÓGICA

POR EL

DR. HANS SECKT

(Continuación de la pág. 480, vol. IVº)

67. CARTER, T. DONALD, and HOWLAND, R. H.: A Brewster's Warbler and his Brood. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 423-430; 1 lámina fotográfica.

Los autores han tenido ocasión de observar una pareja de *Vermivora leucobronchialis* (macho) y *V. chrysoptera* (hembra), con una prole de 5 pichones; describen los detalles cómo consiguieron capturar y marcar con anillo a dos de los polluelos; cómo el padre, con el propósito de alimentarlos, entró también en la trampa, siendo por su parte marcado y luego puesto en libertad, volviendo siempre de nuevo con los pichones en la trampa para darles de comer. La madre, mucho más tímida que el macho, no participó en la alimentación.

El plumaje de los pichones presentó caracteres de ambos padres, predominando en uno de ellos el tipo paterno, en el otro más bien los rasgos de la madre.

68. CATHELIN, F.: De l'examen endoscopique des trous des cavernicoles pour l'étude de la nidification. — *Revue Française d'Ornithologie* (París), XV, 1923, p. 153-155.

El autor describe un procedimiento sencillo para examinar el interior de nidos de pájaros, construídos en troncos de árboles. Mediante una lamparita eléctrica con pila de bolsillo, introducida en el nido, se ilumina la cavidad, pudiendo observarse los detalles por medio de un espejo que se pone en la entrada.

69. CAZIOT: Liste des oiseaux observés dans le département des Alpes-Maritimes. — *Revue Française d'Ornithologie* (París), XV, 1923, p. 204-208; 225-232.

La lista de aves que el autor ha observado en el Departamento de los Alpes Marítimos, comprende 316 nombres de especies y subespecies, sedentarias y migratorias.

70. CHABOT, M.: Une aberration de la Perdrix grise (*Perdrix p. perdrix*). — *Revue Française d'Ornithologie* (París), XV, 1923, p. 126-127.

Descripción de una variedad cromática de *Perdrix perdrix*.

71. CHAFFER, N., and WOLSTENHOLME, H.: Birds of a Melaleuca Patch. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 49-50; con 1 lám. fotogr.

Algunas observaciones sobre las especies de aves en un bosquecito de árboles de *Melaleuca*, en la cercanía de Sydney.

72. CHAFIN, BEEBE THOMPSON: Our Winter Guests. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 375-379.

Observaciones sobre las aves que pasan el invierno en las regiones del Estado de Arkansas.

73. CHAMOT, EMILE M.: Véase Bancroft, Wilder D.

74. CHAPIN, JAMES, P.: Ecological Aspect of Bird Distribution in Tropical Africa. — American Naturalist, vol. 57, 1923, p. 106-125; con 1 mapa geogr.

La distribución de las aves en Africa tropical, según el autor, depende menos de las diferencias térmicas, que de los diferentes grados de humedad. Es el factor «agua» en primer lugar el que influye en el desarrollo más exuberante o más pobre respectivamente de la vegetación, y las relaciones entre las asociaciones de las plantas y la avifauna que las habita, tal vez en ninguna otra parte del mundo son más estrechas y más evidentes que en Africa tropical.

Pero al estudiar la distribución geográfica de las aves africanas, debe tomarse en consideración otro factor más: la falta de cordones largos de altas montañas, que podrían presentar una barrera más o menos insuperable, tal como la Cordillera de los Andes en nuestro continente o los Rocky Mountains en Norteamérica son obstáculos que separan la avifauna del oeste de la del este.

En cuanto a la división de Africa tropical en distritos avifaunísticos, el autor distingue (con exclusión de la isla de Madagascar que con razón considera como una región completamente ajena) las siguientes subregiones, provincias y distritos:

I. — Subregión del oeste.

1. Provincia de las selvas de Guinea.

- a) Distrito alto.
- b) Distrito bajo.

2. Provincia de la savana de Guinea.

- a) Distrito alto.
- b) Distrito de Ubangi.
- c) Distrito del Congo meridional.
- d) Distrito de Uganda-Unyoro.

II. — Subregión del este y sur.

1. Provincia de los bosques húmedos.

- a) Distrito de Camarones.
- b) Distrito de los bosques orientales.

2. Provincia del Sudán.

- a) Distrito del Sudán árido.
- b) Distrito de la savana sudanesa.

3. Provincia del nordeste.

- a) Distrito de Abisinia montañosa.
- b) Distrito de Somalí árido.

4. Provincia del este y del sur.

- a) Distrito de las altas montañas de Africa oriental.
- b) Distrito de Angola montañosa.
- c) Distrito de las tierras bajas de Africa oriental.
- d) Distrito de Veld sudeste.
- e) Distrito del sudoeste árido.

75. CHAPIN, JAMES P.: Notes on some Birds of Tropical Africa, with Descriptions of three New Forms. — Amer. Mus. Novit., 1923, N° 56, p. 1-8; con 5 fig.

El autor somete los representantes africanos de las Trogónidas a una revisión, restableciendo el género *Apaloderma*, del cual describe una nueva raza (*A. narinus brachyurum*), y describe 3 especies nuevas de otras familias.

76. CHAPIN, JAMES P.: The Crested Guinea Fowl of the Southern Congo Basin. — Rev. Zool. Africaine, XI, 1923, p. 1-7; con 3 fig. en el texto y 1 mapa.

Observaciones sobre la Gallinácea africana *Guttera edouardi*

77. CHAPMAN, FRANK M.: The Distribution of the Momots of the Genus *Momotus*. — Bull. Amer. Mus. N. H. 48, 1923, p. 27-59.

Las Momotidae que según el autor guardan relaciones con las Tyrannidae, parecen tener su patria en América Central, de donde en la época terciaria y en tiempos modernos han invadido el continente sudamericano. Como las formas más primitivas de la familia considera el autor los representantes de los géneros *Hyomanes* y *Aspatha*.

El autor somete el género *Momotus* a una detenida revisión demostrando en varios mapas la distribución de los diferentes grupos. Describe una nueva raza, *Momotus momota simplex*, de la región del Amazonas.

78. CHAPMAN, FRANK M.: Descriptions of proposed new Birds from Panama, Venezuela, Ecuador, Peru, and Bolivia. — Amer. Mus. Novit., N° 67, 1923, p. 1-12.

Descripción de nuevas formas de los géneros *Ciccaba*, *Chordeiles*, *Systemura*, *Setopagis*, *Neomorphus*, *Pyrig'ena*, *Oropezus*, *Mionectes*, *Myiarchus*, *Buarremon* y *Hemispingus*.

79. CHASSEN, F. N.: A rare Petrel. — Journ. Malayan Branch, R. Asiatic Soc., N° 87, 1923, p. 255-256.

El autor informa sobre un Petrel, *Oceanodroma monorhis monorhis*, que fue encontrado en un faro cerca de Singapur, y que se creía limitado a las aguas japonesas.

80. CHUDET, EUGENE: Ma volière pour petits oiseaux. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 138-140.

Descripción de una pajarera en que se crían unos 300 pájaros, pertenecientes a unas 150 especies diferentes.

81. CHAVIGNY, J. DE: Véase Lavauden, L.

82. CHEESMAN, R.E.: Recent Notes on the Arabian Ostrich. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 208-211.

El autor comunica que se han encontrado huevos del avestruz arábigo (*Struthio camelus syriacus*) en regiones en que el ave hasta ahora no se creía propagada, y que el límite boreal de su distribución en consecuencia debe ser establecido unos 3-4 grados más hacia el norte.

83. CHERRIE, GEORGE K., and REICHENBERGER, E. M. B.: Descriptions of Proposed New Birds from Brazil and Paraguay. — American Museum Novitates, N° 58, 1923; 8 pág. con 1 lámina.

Continuación de otros 2 informes sobre aves sudamericanas, coleccionadas durante la expedición de Roosevelt. Describense las formas nuevas: *Tangara cyaneicollis melanogaster* (Utiarity, Matto Grosso); *Eupsittula aurea major* (Puerto Pinasco, Paraguay); *Manacus manacus subpurus* (Tapirapoan, Matto Grosso), y *Nystalus maculatus pallidigula* (Urucum, Matto Grosso).

84. CHISHOLM, ALEC. H.: *Mateship with Birds*. — Melbourne (Whitcombe and Tombs), 1922; 106 pág., con muchas fotografías.

Colección de varios artículos sobre la vida de las aves en Australia, que el autor había publicado en diarios y revistas, para divulgar el conocimiento de los pájaros entre el público en general.

85. COALE, HENRY K.: *A New Subspecies of the Little Black Rail*. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 88-90; 1 lám. fotográfica.

Descripción de una nueva subespecie de *Cresciscus jamaicensis*, una pariente de la Gallareta, de gran distribución geográfica en los Estados Unidos.

86. COMTE, A.: *Notes et observations biologiques sur les oiseaux des environs de Genève*. — *Bull. de la Société Zoologique de Genève*, t. III. fasc. 2, 1923, p. 23-33.

Observaciones sobre numerosas especies de aves y su nidificación, hechas por el autor en los alrededores de Ginebra, durante los años 1920-1922.

87. CONTRERAS, MARCEL DE: *Le Pétrrocincle de roche et le Pétrrocincle bleu*. — *Le Gerfaut* (Bruselas), XIII, 1923, p. 1-6.

Algunas observaciones sobre 2 representantes raros de la avifauna belga, los pájaros *Monticola saxatilis* (L.) y *Monticola solitarius solitarius* (L.).

88. COOKE, MAY THATCHER: *Report of Bird Censures in the United States, 1916 to 1920*. — Bureau of Biological Survey, U. S. Dept. Agriculture; Dept. Bull. 1165, 1923; 34 pág., con 10 lám.

89. COOPMAN, L.: *Moeurs de Poule d'eau*, *Gallinula chloropus chloropus* (L.). — *Le Gerfaut* (Bruselas), XIII, 1923, p. 46-55.

El autor comunica los resultados de sus estudios sobre costumbres de vida de la « Gallina del agua », *Gallinula chloropus* (Fam. Rallidae).

90. COOPMAN, L.: *Locustelle tachetée*, *Locustella naevia naevia* (Bodd.). — *Le Gerfaut* (Bruselas), XIII, 1923, p. 81-85.

Comunicación sobre algunas observaciones hechas con una *Locustella naevia*, pájaro raro en Bélgica, y descripción de su nido.

91. COTTERELL, HORACE S.: *The Gannets of Cape Kidnappers*. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 101-104; con 3 fotografías.

Sula serrator, ave del Orden de los Pelecaniformes, nidifica casi siempre en islas rocosas de difícil acceso. La única localidad, donde existe una colonia grande y fácilmente accesible, se encuentra en el cabo de Kidnappers, en la costa oriental de la isla septentrional de Nueva Zelandia, no muy lejos de la ciudad de Napier.

La *Sula serrator* es de color blanco puro, las rémiges en la punta oscuras, las timoneras blancas y negras, la cabeza pardusca. Una especie ha sido observada en las islas Malvinas y en Patagonia.

El autor describe una excursión desde Napier al cabo citado, en que nidifican millares de esas aves, a donde llegan en Agosto y donde quedan hasta fines de Abril, esparciéndose luego sobre el océano, para volver allí después de unos 3 meses.

Los nidos, cuyo número calcula el autor en unos 2000, están todos construídos sobre el suelo en líneas muy regulares. Cada nido contiene un solo huevo. Conforme al cálculo del autor, la colonia de Cabo Kidnappers se compondría de 4000 individuos adultos, más 2000 pichones. En la incubación que dura unas 6 semanas, participan ambos padres. En esta época las aves son tan poco tímidas, que dejan acercarse la gente sin levantarse de los nidos, actitud que no presentan en otra época del año.

Los polluelos, al salir del huevo, están desnudos y de color grisáceo. Crecen rápidamente, y después de unos 15 días están completamente cubiertos de un plumón blanco. Más tarde empiezan a desarrollarse las plumas oscuras con manchas claras. A qué edad adquieren su plumaje definitivo, no lo dice el autor.

El alimento de la *Sula* consiste únicamente en pescado que pescan lanzándose en vuelo al agua y sumergiéndose.

92. CRABB, EDWARD D.: A Note on the Economic Status of the Bald Eagle in Alaska. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. VL, 1923, p. 419-423.

El águila de mar, de cabeza blanca (*Haliaeetus leucocephalus alascanus*) abundaba antes en Alaska. La gente, convencida de que el ave es muy dañina para los corderos y cabritos, la persigue encarnizadamente, viéndose estimulada especialmente por un decreto del gobierno, del año 1918, conforme al cual se paga un premio de 50 c. por cabeza de águila. La publicación de este decreto tuvo por consecuencia, que en los primeros 18 meses fueron cazadas más de 5000 águilas, y si bien en los años siguientes no se alcanzaron iguales « records », la lucha contra el águila ha tenido el resultado de que el ave en todo el interior de Alaska ya apenas existe, encontrándose sólo en la costa, de modo que el daño que tal vez podría causar, de ninguna manera estaría en proporción al valor de los premios pagados por su matanza. Y como para demostrar « ad oculos » lo absurdo del decreto mencionado: estudios detenidos de los nidos de las águilas, como de sus excrementos y del contenido del estómago de águilas cazadas, han puesto en evidencia que son peces su única nutrición!

93. CRABB, EDWARD D.: Notes on the Nesting of a Pair of Dickcissels (*Spiza americana*). — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. VL, 1923, p. 606-609.

Observaciones sobre la nidificación e incubación de *Spiza americana*. Todo el trabajo fué hecho por la hembra sola; el macho parecía considerar como su único deber, divertir a la hembra con su canto al incubar.

94. CROSBY, MAUNSELL S.: Supplementary Notes on the Birds of Dutchess County, N. Y. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 94-105.

La Sociedad ornitológica de Rhinebeck publicó en 1921 una lista « preliminar » de las aves de « Dutchess County » en el Estado de Nueva York, que por falta de fondos quedó incompleta. (Como se ve, tales cosas hasta en Norteamérica pueden suceder!) El presente trabajo trae algún material con el cual se completa en algo dicha lista.

95. DARVIOT, H.: Sur l'alimentation des oiseaux de volière. — *Revue Française d'Ornithologie* (París), XV, 1923, p. 40-43; 67-71.

El autor da indicaciones prácticas sobre las distintas clases de comida que debe darse a los pájaros enjaulados. No siendo tan estricta la diferencia entre granívoros e insectívoros, como podría parecer, a los representantes de ambas clases se les puede dar un alimento mixto, predominando naturalmente el preferido por el pájaro respectivo. Eso sería para los insectívoros ante todo los así llamados «huevos de hormiga», o sean las ninfas de estos insectos que pueden suministrarse en estado fresco o seco; además larvas de efímeras y gusanos del fango de las aguas, de vez en cuando un poco de carne cruda picada o de queso blanco de la leche cuajada. Pero en vez de todo esto se pueden alimentar los pájaros con fruta de toda clase, bananas, manzanas, uvas, etc., sea en estado fresco, sea de pasas, o con zanahoria raspada, la cual representa uno de los alimentos de mayor valor nutritivo y que todos los pájaros, herbívoros como carnívoros, comen con gusto.

En cuanto a los granívoros, para éstos naturalmente las semillas serán la comida principal, la cual debe variar según la clase de pájaro, prefiriendo unos las semillas oleaginosas, otras las de los cereales, etc. Además, conviene mucho dar verdura, lechuga, repollo, hojas tiernas de diferentes plantas, como gramíneas, alfalfa, etc., y también migas de pan mojadas en leche o la zanahoria raspada ya mencionada. Y como no hay granívoros absolutos y exclusivos, también éstos de vez en cuando pueden ser alimentados con larvas de insectos o gusanitos.

Lo principal es variar la comida, no dar los alimentos en cantidades excesivas y darlos en forma desmenuzada, la comida «fresca» en estado no demasiado mojado, etc.

El autor menciona también los alimentos de composición artificial, mezclas de diferentes materias llevadas al mercado, pero que no deberían aplicarse sino con escepticismo, no conociéndose su composición y por tener la desventaja de que no permiten variación alguna en la comida del pájaro porque siempre poseen (o debían poseer!) la misma composición, ni toman debidamente en consideración el estado en que se encuentra un pájaro, siendo muy importante variar la comida según si se trata de un pájaro gordo o flaco, fuerte o débil, pájaro que canta o no, que está en muda, etc.

Observándose a menudo que las plumas de los pájaros después de la muda se presentan frágiles, conviene mucho mezclar la comida con hueso pulverizado y cáscaras trituradas de conchillas (ostras, etc.) o de huevos, para suministrar al pájaro las sales de fósforo y calcio que necesita y que faltan, o a lo menos escasean en la mayoría de los alimentos.

Entiéndese que toda la alimentación de los pájaros enjaulados debe arreglarse de acuerdo a las experiencias del que los cuida o cría, y que es indispensable tener cuidado que haya siempre una rigurosa limpieza (y hasta desinfección) de la jaula y asimismo una estricta regularidad en la alimentación a horas determinadas. Además debe tenerse presente que a veces puede ser útil y bueno para los pájaros hacerlos sufrir hambre por algún tiempo, cuando se observe que un pájaro es lerdo y no quiere moverse, lo que puede ser señal de haber comido demasiado. Ayunando algunas horas, el pájaro se moverá más y volverá a adquirir su agilidad natural, lo que indudablemente será conveniente para todas las funciones de su organismo y por eso de su bienestar.

96. DARVIOT, H.: Le Lorient. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 63-71.

Estudio de las costumbres de vida de la Oropéndola (*Oriolus galbula*), y consejos con respecto a su cría en el cautiverio.

97. DARVIOT, H.: L'Hypolais philomèle. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 177-185.

Hypolais philomèle es un buen cantor europeo. (Fam.: Sylviidae), muy adecuado para ser criado en jaula o pajarera.

98. DAVIS, J. K.: Bird Notes from Willis Island. — The Emu (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 3, p. 181-187.

Algunos datos sobre aves en la pequeña isla de Willis (NE. de Australia), en que el autor tuvo que vivir algunos meses, ocupado en la instalación de una estación radiotelegráfica. Cítanse más o menos una docena de especies, con observaciones de carácter biológico.

99. DEANE, RUTHVEN: Extracts from the Field Notes of George B. Sennett. — The Auk (Lancaster Pa.), vol. XL, 1923, p. 626-633.

Extracto del libro de anotaciones de un coleccionista, cuya publicación no tiene valor alguno.

100. DECOUX, A.: Mes élevages d'oiseaux en 1922. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 39-44; 72-75.

El autor informa sobre los resultados de cría de pájaros y aves durante el año 1922, que para él ha sido un año bastante rico en desengaños.

101. DECOUX, A.: Les Astrilds, les Munies et les Diamants. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 217-228; 241-254.

Descripción de una serie de pájaros pequeños, en su mayoría africanos, que se prestan muy bien para ser criados en jaula.

102. DECOUX, A.: Élevage du Stéphanophore. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 237-240.

Informe sobre la reproducción de *Stephanophorus leucocephalus* (Vieill.), ave argentina de la familia de las Tanagridae (provincias de Tucumán, Entre Ríos y Buenos Aires, territorios del Chaco y de Misiones). El caso descrito es el primero que se ha observado en Europa.

103. DECOUX, A.: Les Gros-Becs. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 321-333.

« Picos gordos » llama el autor las Coccothraustinas, subfamilia de las Fringillidae, a las cuales pertenecen también los Cardenales, y de las cuales describe el autor los representantes principales que se prestan para ser criados en jaula.

104. DELACOUR, JEAN: Indications générales sur l'installation, la nourriture, les soins et les achats des oiseaux. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, (París), vol. IV, 1923, p. 3-36.

Indicaciones generales sobre la cría, alimentación, etc. de las aves en cautividad. El autor describe primero las diferentes clases de pajareras, en piezas, galerías y al aire libre; después pasa a tratar la manera de alimentar los enjaulados (omnívoros, frugívoros, nectarívoros, insectívoros). En un tercer capítulo se dan indicaciones y consejos con respecto a la compra de pájaros, acción en que el interesado tiene que fijarse bien en el estado de salud del ave, lastimaduras y parásitos de que posiblemente está atacado, y al final se tratan brevemente las más frecuentes enfermedades de las aves de jaula y su tratamiento.

105. DELACOUR, JEAN: Les oiseaux de Woburn. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 37-39.

Corta descripción de una colección de aves vivas en la Abadía de Woburn (Inglaterra).

106. DELACOUR, JEAN: Les Loriots. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 90-91.

Descripción de varias especies de los géneros *Oriolus* y *Mimeta* de Europa, África, Asia, Malasia y Australia.

107. DELACOUR, JEAN: Les Drongos. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 92-93.

Descripción de varias especies de la familia de las Dicruridae, de Asia meridional, Oceanía y África.

108. DELACOUR, JEAN: Les oiseaux de Boyers House. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 93-97.

Descripción del criadero de aves del señor William Shore Baily en Boyers House (Inglaterra), con una lista completa de los pájaros que se crían allí.

109. DELACOUR, JEAN: Les Étourneaux. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 113-123.

Bajo el nombre de Estorninos se comprenden los representantes de las familias Sturnidae, Eulabetidae y Buphagidae, que presentan todos mucho parecido en su aspecto, como también en sus costumbres de vida. Son habitantes del mundo antiguo, faltando en cambio por completo en América, donde están reemplazados por la familia de las Icteridae. El autor describe las especies que en Europa se crían como pájaros de jaula.

110. DELACOUR, JEAN: Les Troupiales. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 124-133.

Los Ictéridos son pájaros americanos, cuya mayoría se conoce por la manera curiosa de construir sus nidos en forma de bolsas largas, colgantes. Algunos de sus representantes imitan las costumbres del Cuco, de poner sus huevos en los nidos de otros pájaros. Son omnívoros y se alimentan principalmente de frutos e insectos; algunos son granívoros.

El autor describe las especies que en Europa se crían en jaula.

111. DELACOUR, JEAN: Une collection de Gallinacés en Italia. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 185-188.

Descripción de un gallinero en Bolonia, con cría de Faisanes y Perdices.

112. DELACOUR, JEAN: La collection d'oiseaux de M. Paul Vendran, à Montélimar (Drôme). — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 203-207.

Descripción de una colección de aves vivas, en Montélimar (valle del Ródano).

113. DELACOUR, JEAN: Élevage du Martin à ailes noires, *Graculipica melanoptera* (Daud.). — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 235-237.

Descripción de un caso de reproducción en cautiverio del « Martín de alas negras » de Nueva Guinea.

114. DELACOUR, JEAN: Les Tangaras. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 265-286.

Las Tangaras son pájaros muy bonitos y adornados de colores vivos y muy variados, de América central y de Sudamérica tropical y subtropical, que en los países europeos se crían con frecuencia en jaula. El autor describe varias especies y el modo de criarlos.

115. DELACOUR, JEAN: Les Sucriers. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 287-289.

Descripción de una serie de especies de la familia de las Coerebidae, parientas de las Tangaras y que, como éstas, habitan América central y el norte de Sudamérica. Las formas descritas pertenecen a los géneros *Coereba*, *Cyanerpes*, *Chlorophanes*, *Dacnis* y *Diglossa*, y se prestan muy bien para ser criadas en jaula.

116. DELACOUR, JEAN: Les oiseaux de Clères en 1923. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 316-320.

Informe sobre la reproducción de muchas aves que se crían en Clères: Avestruces (Ñandúes), Garzas, Aniamas, Flamencos y muchas Palmípedas.

117. DELACOUR, JEAN: Notes on the Birds of the States of Guarico and Apure in Venezuela. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 136-150; con 1 lámina en colores.

La avifauna de los estados centrales de Venezuela (Guarico y Apure) es sumamente rica y hasta ahora relativamente poco estudiada. Como pudo comprobar el autor, su composición es muy distinta en los « llanos », o sea en las vastas estepas con vegetación gramínea, arbustiva y de palmeras, y en las orillas de los ríos.

De la avifauna de los llanos cita el autor como formas especialmente características: una Paloma-torcaza de color rojo vino (*Zenaida vinaceo-rufa* Ridgw.), un Terutero (*Belonopterus cayennensis* Gmel.), otra Zancuda-Gralina (*Burhinus bistriatus* Wagl.), cuyo nombre vulgar no menciona el autor, y que denomina solamente con el nombre inglés de « Thick-knee »), una especie de Bandurria (el « Guayana Ibis », *Theristicus caudatus* Bodd.), y la Tijereta (*Muscivora tyrannus* L.).

En la inmediata cercanía de las estancias abundan muchas especies de Rapaces: un Buitre (*Catharista foetens* Wied.), una especie de Chimango, llamado « Chima-Chima » (*Mivago chimachima* Vieill.), un Carancho que allí se llama Caracara (*Polyborus cheriway* Jacq.), todos ellos muy poco tímidos, sentados con frecuencia sobre los cercos y ávidos para encontrar una copiosa comida en los restos de los animales carneados, y entre las gallinas se mueven sin temor grandes cantidades de la Torcaza antes mencionada, más numerosas que las gallinas mismas, y en los charcos inmediatos a las casas, junto con los patos domésticos, dos especies de Cigüeñas: el Maguarí (*Euxenura maguari* Gmel.) y el Jabirú (*Mycteria americana* L.).

En las orillas de los ríos y sobre los bancos de arena se encuentran inmensas cantidades de Gansos, Patos, Bandurrias, Garzas de toda clase, mientras que los árboles están cubiertos con millares de individuos de Martín-pescadores (3 especies de *Ceryle*), y del « Hoatzin » (*Opistocomus hoazin* P. L. S. Müll.), una Gallinácea que vive casi exclusivamente sobre las ramas de los árboles, volando muy raras veces con vuelo pesado y pasando casi nunca al suelo.

Como pájaro especialmente característico de los pueblos menciona el autor un Cardenal de cara negra (*Paroaria nigrigenis* Lafr.), allí, principalmente en los

pueblos y viviendas a lo largo del Río Portuguesa, tan abundante, como en nuestras ciudades el Gorrión. Es tan poco tímido, que entra en las casas y ranchos buscando su comida, teniendo una gran predilección por carne y sangre y encontrándose por eso siempre cerca de los mataderos.

Dice el autor, que se ha detenido muy poco tiempo en aquellas comarcas, y que por eso en la lista de aves que da, no cita sino una pequeñísima parte de las formas que allí abundan, especialmente en los ríos Portuguesa y Apure, entre las cuales no ha podido fijarse sino en las formas grandes. No obstante esto, comprende la lista no menos de 90 especies!

La lámina en colores que acompaña el interesante trabajo, representa un pequeño Loro (*Brotogeris jugularis apurensis* Delacour), descrito por el autor en el Boletín del B. O. C., Julio de 1922.

118. DE LURY, RAPH E.: Arrival of Birds in Relation to Sunspots. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XI, 1923, p. 414-419.

La llegada en primavera de las aves migratorias a sus «cuarteles» estivales, depende, como es sabido, de factores meteorológicos. El tiempo no influye solamente en la vegetación, y con eso en la nutrición y en la presencia de enemigos, etc. de las aves, sino en las condiciones fisiológicas de las aves mismas. Parece que son especialmente las diferencias de las precipitaciones atmosféricas las que originan una llegada temprana o tardía en las aves.

Desde hace mucho, se supone que los fenómenos meteorológicos, lluvias, granizo, tormentas, presión atmosférica, temperatura, etc., están en relación con la frecuencia o escasez de las manchas solares. En Francia, según observaciones de más de 100 años, se ha comprobado que el Cuco, la Alondra y la Golondrina en años en que las manchas solares ostentaban un minimum, escaseaban las lluvias en Marzo-Abril, y que en tales años el Cuco, la Alondra y la Golondrina llegaban en Abril, a Montdidier varios días más temprano, que en años de mayor número de manchas solares y de copiosas precipitaciones. El ave más sensible era el Cuco, en el cual la diferencia de su llegada era de 8 días; en la Alondra era solamente de 5, 4 días; la menos sensible era la Golondrina (no más de 1, 6 días), la cual por eso se puede considerar casi como indiferente para con los cambios de las condiciones meteorológicas.

119. DESPOTT, GIUSEPPE: Il Succicape algerino (*Caprimulgus aegyptius* Licht.) a Malta. — Rivista Italiana di Ornitologia (Messina), VI, 1923, p. 12-13;

Lodola dal becco curvo (*Alaemon alaudipes* Desf. = *Alauda bifasciata* Licht.), catturata a Malta. — Ibidem, p. 14-15; con 1 fotogr.;

Cattura di una Tortora del Senegal (*Turtur senegalensis* L.) a Malta. — Ibidem, p. 16-17; con fotogr.;

Il Cuelelo dal Ciuffo (*Coccyzus glandarius* L.) a Malta. — Ibidem, p. 18-9;

L'Oca lombardella (*Anser albifrons* Scop.) a Malta. — Ibidem, p. 35-36;

Cattura di due Gruccioni egiziani (*Merops persicus* Pall.) a Malta. — Ibidem, p. 37-38.

En estos 6 artículos se trata de especies que hasta ahora nunca o raras veces fueron observadas en la isla de Malta. La mayoría de ellas tienen su habitat en el norte del continente africano, en Asia Menor, Asia meridional o central; una forma, el ganso *Anser albifrons*, es de Europa ártica. Que todas estas aves ocasionalmente pueden encontrarse en las islas del Mar Mediterráneo, no tiene nada de extraordinario.

120. DEWAR, DOUGLAS: The Common Birds of India. Vol. I, pt. 1, 2. — Calcutta (Thacker Spink), 1923; con 1 lámina en colores y numerosas figuras en el texto.

Descripción, en estilo popular, de las aves más comunes de las Indias Orientales, y de su vida.

121. DEWAR, DOUGLAS: Himalayan and Kashmiri Birds. — Londres (John Lane, The Bodley Head, Ltd.), 1923.

El autor, al publicar el presente libro, tuvo por objeto hacer conocer la avifauna que en verano se observa en las regiones indicadas en el epígrafe.

122. DICHEY, DONALD R.: Description of a New Clapper Rail from the Colorado River Valley. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 90-94.

Descripción de una nueva especie de Zancuda, del grupo de las Gralinas, parienta de nuestra Gallareta, encontrada en 3 ejemplares en California (valle del Río Colorado, Imperial County), denominada *Rallus yumanensis* por el autor.

123. DIDIER, ROBERT: Contribution à l'étude des oiseaux de la famille des Moronidés. — Le *Simorhynchus cristatellus* (Pall.). — Revue Française d'Ornithologie (Paris), XV, 1923, p. 144-151; con 1 lám. en litografía.

Estudio del Alca enana (*Simorhynchus cristatellus*) que habita las costas pacíficas de Asia y América del Norte. Describense las formas adulta y juvenil y sus costumbres.

124. DRESCHER, E.: Bemerkungen über den Vogelbestand der Provinz Schlesien aus dem Jahre 1922. — Berichte des Vereins Schlesiischer Ornithologen (Neisse-Silesia), IX; 1923, p. 7-74.

Informe detallado sobre la avifauna y los datos recibidos acerca de las migraciones en la provincia prusiana de Silesia durante el año 1922, y especialmente sobre los daños gravísimos que entre las aves han causado el frío extremo del invierno 1921/1922 y la sequía extraordinaria del verano de 1922.

125. DU BOIS, ALEXANDER D.: The Short-eared Owl as a Foster-mother. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 383-393; 4 lám. fotogr.

El autor describe un experimento interesante que hizo con una lechuza (*Asio flammeus*), cuyos huevos sustituyó por huevos de gallina. La lechuza continuaba la incubación ya iniciada, también con los huevos ajenos, y una vez salidos los tres pollitos, atendía a éstos con muy buenos instintos maternos, abrigándolos debajo de su cuerpo, soportando con mucha paciencia las molestias que los pichones espurios le causaban trepando a su espalda, picoteándole en los ojos, etc., y presentándoles como alimento una que otra lauchita o pajarito degollado, extrañándose probablemente que los pollitos preferían buscarse la comida por fuerza propia fuera del nido (tarea en cuya solución el autor intervino eficaz y «clandestinamente»!).

El autor había colocado con mucha paciencia y mayor cuidado una pequeña carpa muy cerca del nido, y escondido debajo de ésta con su máquina fotográfica, hizo sus observaciones y logró sacar algunas fotografías excelentes. En esta tienda encontró en la mañana del 10º día el único pollito sobreviviente (dos de ellos habían perecido algunos días antes por exceso de la comida); parecía haber entrado allí ya en la noche anterior, y no pudiendo encontrar la salida, evidentemente había pasado solo la noche allí. Esta circunstancia parecía animar a la lechuza a creerse libre en adelante de sus deberes como ama de cría: dejó el pollo y el nido, y no volvió más.

126. DU BOIS, A. DAWES: Two Nest-Studies of McCown's Longspur. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 95-105; con 6 fotografías.

Descripción de los nidos de 2 *Rhynchophanes mccowni*, y de la vida de los pájaros durante la época de la incubación.

127. DUNCKER, H.: Die Erbllichkeit der Scheitelhauben bei Kanarienvögeln. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 420-451.

La formación de una cresta sobre la cabeza, fenómeno que se observa con frecuencia en canarios domesticados, es un carácter hereditario que sigue las reglas mendelianas, siendo su existencia el carácter dominante y su falta el recesivo. No pueden existir formas homocigóticas, por morir en estado joven. Por lo tanto, no puede formarse una raza pura con cresta.

128. DUPOND, CH.: Le Circaète des serpents. — Le Gerfaut (Bruselas), XIII, 1923, p. 6-20.

Descripción de *Circaetus gallicus* (Gm.), especie de águila que se encuentra bastante raras veces en Europa central, Asia occidental y central y Africa septentrional y que había sido cazada en Bélgica. El autor reimprime una clave de la obra de A. Reichenow, « Las Aves », que permite determinar las 7 especies del género que se conocen, todas formas del « mundo antiguo ».

129. DUPOND, CH.: Quelques nids recueillis en 1922 dans la forêt de Bouillon. — Le Gerfaut (Bruselas), XIII, 1923, p. 65-81.

Descripción de los nidos y huevos de varias aves, raras en Bélgica, recogidos en el bosque de Bouillon.

130. ECKARDT, W. R.: Die Vogelwelt als geographisches Problem. — Hettners Geographische Zeitschr., Leipzig 1922, p. 321-339.

La biología y sistematología moderna de los animales no puede existir ya sin tomar puntos de vista geográficos al alcance de sus estudios, y, viceversa, también para la geografía un estudio fisiológico y ecológico de los seres vivientes, especialmente de las aves, es de gran importancia. Justamente las aves, a pesar de su gran agilidad y movilidad son los animales más constantes, más conservadores con respecto a las áreas una vez ocupadas, y apenas si hay otro grupo animal, tan localizado en zonas más o menos limitadas, como las aves, de modo que ellas dan el fundamento mejor y más seguro para la delimitación de las regiones y subregiones zoogeográficas.

En cuanto a las migraciones de las aves, éstas se explican en primer lugar por las condiciones climatológicas especialmente favorables de los países polares durante el período terciario, en los cuales las condiciones de humedad y de alimentación en aquellos tiempos eran mejores que en las regiones subtropicales, cuyos desiertos y estepas durante las épocas pliotermas del globo terrestre por causas termodinámicas estaban más cercanos a los polos que hoy en día. Así se originó una migración de las aves hacia el norte (el autor, como es natural, se ocupa exclusivamente de los fenómenos sobre el hemisferio boreal), de donde debían volver al sur año por año, obligadas por la noche polar.

Más tarde la época glacial ha tenido por consecuencia el desarrollo posterior y la especialización de las migraciones.

Al exponer las zonas zoogeográficas y su extensión, el autor se refiere de preferencia (y casi exclusivamente) a la región paleártica, pero tomando a la vez al alcance de sus estudios muchos factores de importancia general, que puedan haber

influenciado (y siguen todavía hoy influyendo) esencialmente en la distribución y evolución de las aves, verbigracia: influencias climatológicas, dependencia de la naturaleza geológica de los suelos; los progresos de la cultura humana, y otros más.

En la corta ojeada que hace de las demás regiones zoogeográficas, el autor llama la atención sobre la gran diferencia entre las especies de aves en el mundo antiguo y en el nuevo.

131. *Eighteenth Supplement* to the American Ornithologists's Union Check-List of North American Birds. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 513-525.

El presente, 18° suplemento de la lista sistemática de las aves norteamericanas, publicado por la Unión de los ornitólogos americanos, agrega a dicha lista 55 nombres; 32 nombres han sido cambiados, 13 rechazados o eliminados por completo.

132. ELIOT, WILLIARD AYRES: *Birds of the Pacific Coast*. — Nueva York (G. P. Putnam's Sons), 1923, 211 pág.; con 56 láminas en colores.

Descripción de 118 especies de aves de la costa pacífica de los Estados Unidos, con interesantes datos sobre la vida de las formas tratadas. El librito está destinado para estimular el interés de los principiantes en estudios ornitológicos. Todas las aves descritas están representadas en sus colores naturales en más de 50 láminas que adornan el libro.

133. EVES, EDWARD HOLT: *Love of Home is characteristic of Robins*. — *Bird-Lore* (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 110-111; con 2 fotogr.

Una pareja de «Robins» (*Erythacus?*) había empezado a construir su nido sobre un tacho colgado en la pared de una casa. Siendo el tacho un objeto de uso diario, el nido, medio terminado, fué sacado de allí y con todo cuidado fijado sobre una repisa cerca el lugar donde se encontró el tacho, volviendo la hembra con nuevo material de construcción, justamente en el momento en que se estaba efectuando la «mudanza». Con todas las señales de su descontento se asentó sobre un árbol en la cercanía, observando atentamente todo lo que se hizo con el nido, apartándose luego y volviendo en compañía del macho. Los dos inspeccionaron entonces detenidamente el nido, y encontrándolo intacto siguieron construyéndolo, poniendo la hembra más tarde 3 huevos en él.

134. FARGO, WM. G.: *Birds seen in Florida in February, 1923*. — *Bird-Lore* (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 381-385.

Informe sobre las diferentes clases de aves que observó el autor en invierno (Febrero) en el Estado de Florida, cuyas condiciones climatéricas y de vegetación son especialmente favorables a una rica avifauna.

135. FIGGINS, J. D.: *The Breeding Birds of the Vicinity of Black Bayou and Bird Island, Cameron Parish, Louisiana*. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 666-677.

El autor da una lista de unas 40 especies de aves que durante una visita de 8 días ha observado en la región pantanosa del río llamado Black-Bayou en el Estado de Luisiana, y sobre la «Isla de los pájaros», especialmente conocida como lugar de incubación de muchas aves.

136. FIGGINS, J. D.: *Additional Notes on the Status of the Subspecific Races of Branta canadensis*. — *Proceed. Colon. Mus. Nat. Hist. Denver*, vol. IV, 1922, p. 1-18.

Discusión sobre la cuestión, si tres formas de Ganso en Canadá deben ser consideradas como diferentes subespecies de *Branta canadensis*, o si, como supone el autor, representan híbridos entre la especie citada y *Branta minima*.

137. FITZSIMONS, F. W.: The Natural History of South Africa: Birds. — Londres (Longmans, Green and Co.), 1923, 2 volúmenes.

138. FORBES, STEPHEN A., and GROSS, ALFRED O.: The Numbers and Local Distribution in Summer of Illinois Land Birds of the Open Land. — Bull. Nat. Hist. Surv. State of Illinois, Urbana, vol. XIV, art. VI, 1922, p. 187-218; con 36 fotografías.

Estudio estadístico sobre la abundancia y distribución de las aves más comunes en verano, en la pradera de Illinois.

139. FRIEDMANN, HERBERT: The Weaving of the Red-billed Weaver-Bird in Captivity. — Zoologica (Nueva York), vol. II, 1922, p. 355-372; con 5 figuras.

El autor ha estudiado la nidificación de dos especies de aves tejedoras (*Quelea quelea* y *Qu. russi*) en el parque zoológico de Nueva York, y describe las diferentes fases en la construcción de los nidos, en cuya labor las aves se sirven del pico y de las patas a la vez. Interesante fué que los pequeños tejedores, al elegir el material para sus trabajos, mostraban una predilección evidente para los colores rojo y anaranjado, prefiriendo éstos a cualquiera otro color.

140. GABLER: Locustella luscinioides (Savi) in Schlesien. — Berichte des Vereins Schlesischer Ornithologen (Neisse-Silesia), VIII, 1922, p. 37-38.

El autor ha observado en la provincia prusiana de Silesia la *Locustella luscinioides*, pájaro rarísimo en Alemania que habita los países meridionales del continente europeo.

141. GHIGI, ALESSANDRO: Sulla Pernice di Cirenaica (*Alectoris barbata* Reichenow. — Rivista Italiana di Ornitologia (Messina), VI, 1923, p. 3-7.

Discusión sobre la posición sistemática y diagnosis de la Perdiz *Alectoris barbata*

142. GILBERT, P. A.: Notes on Honeyeaters. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 109-118; con 2 lám. fotográficas.

Estudio general de la biología y distribución geográfica de los « Comilones de miel », Pájaros-Tenuirostres de la familia de las Melifágidas, familia limitada a la región australiana (continente de Australia con Tasmania, archipiélago indico-malayo y Oceanía), donde está representada por 30 géneros con unas 150 especies, la gran mayoría de ellas en el continente australiano mismo.

143. GODARD, A.: Les volières à grillage mobile. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 158-162.

Descripción de una pajarera de reja movable que permite la libre salida de los pájaros al jardín.

144. GÖGERLEY, J. F. H.: The Coastal Habitat of the Striped Honeyeater (*Plectrohyncha lanceolata*). — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 32-33; con 1 lámina fotográfica.

Plectrohyncha lanceolata es un pájaro de las regiones centrales de Australia y que en las regiones costaneras hasta ahora fué observado sólo en dos distritos bastante distantes uno del otro. En uno de éstos encontró el autor huevos del pájaro que en su coloración variaban mucho de la de los huevos del interior del continente, cosa que el autor cree poder explicar por la diferencia del ambiente.

El autor no dice a qué clase de factores podría atribuirse tal variación del color de los huevos, como tampoco expone, si y en qué grado difiere la coloración del plumaje de las aves mismas en su diferente habitat.

145. GÖRNITZ, KARL: Versuch einer Klassifikation der häufigsten Federfärbungen. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 127-131.

Los colores de las plumas de las aves o son « simples », presentando siempre la misma coloración en la luz incidente, o colores « de brillo » y « metálicos », variando la coloración según el ángulo de incidencia. Aquéllos son provocados por pigmentos, éstos por la estructura anatómica especial de la pluma. Como portadores de los colores simples se consideran todas las partes de la pluma, especialmente las barbas y las bárbulas.

Entre los pigmentos distinguimos las *melaninas* y los *liprocromas* (preseindiendo de algunas sustancias colorantes más raras, como de preferencia en especies tropicales se encuentran, p. ej. la *turacina* y la *turacoverdina* de las Musofágidas).

Las *melaninas*, corpúsculos sólidos, solubles en álcali y en ácidos concentrados, pueden ser: *eumelaninas*, de color negro o negro-pardusco, de forma de bastoncitos o gránulos circulares, difícilmente solubles; o *feomelaninas*, de color rojo-pardo hasta amarillo sucio, a veces casi incoloras, de forma circular o irregular, más fácilmente solubles. Entre los *liprocromas*, sustancias disueltas y difusamente repartidas, solubles en álcali, éter, alcohol, cloroformo, etc., y que con ácido sulfúrico concentrado se tiñen en azul, distinguimos: las *zooxantinas*, de color amarillo puro, y las *zooneritrinas*, de color rojo puro.

Por combinaciones de los diferentes pigmentos, o de éstos con estructuras especiales de la pluma, resultan las diferentes coloraciones de ésta, cuyo carácter naturalmente sólo con ayuda del microscopio puede comprobarse con certeza.

Podemos distinguir por lo tanto:

A) Coloraciones puras, producidas

a) por un solo pigmento:

negro, negro-pardo (por eumelaninas); rojo-pardo, pardo-amarillento obscuro (por feomelaninas); amarillo de oro hasta amarillo pálido (por zooxantina); rojo obscuro hasta rojo claro (por zooneritrina);

b) por estructura de la pluma: blanco.

B) Coloraciones combinadas, producidas

a) por la combinación de eumelaninas con feomelaninas: gris y pardo-oliváceo;

b) por la combinación de zooxantina y zooneritrina: anaranjado;

c) por la combinación de eumelanina y zooxantina: verde oliváceo amarillento y verde oliváceo pardusco;

d) por la combinación de pigmentos con estructuras especiales de la pluma: gris (eumelanina + « estructura blanca »); pardo amarillento pálido, como p. ej. el color « de arena » de muchas aves de regiones desérticas (eumelaninas + feomelaninas + « estructura blanca »); azul (eumelanina + « estructura azul de tubitos »); verde (eumelanina + zooxantina + « estructura verde de tubitos »).

146. GÖRNITZ, KARL: Ueber die Wirkung klimatischer Faktoren auf die Pigmentfarben der Vogelfedern. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 456-511; con 1 lámina dibujada.

El autor estudia la cuestión, si existen o no relaciones entre ciertos factores climatéricos y la cantidad e intensidad relativa de los pigmentos en las plumas de las aves. Examina los caracteres de coloración en los representantes de diferentes razas geográficas con respecto a los pigmentos que les son propios, y trata de averiguar, qué diferencias cualitativas y cuantitativas de la pigmentación originan las diferencias de razas cromáticas en regiones de carácter climatológico especial, y si determinados tipos de pigmentación corresponden a determinados tipos climatéricos.

Como pigmentos se consideran en primer lugar las *melaninas*, entre las cuales el autor distingue las *eumelaninas* o pigmentos negro-parduscos o pardo oscuros y difícilmente solubles, y las *feomelaninas* (*phaiós* = pardo), nombre con que se designan todas las demás sustancias de un tono parecido al de las eumelaninas, pero más claras y más fácilmente solubles que éstas. Pero sucede que no es posible establecer un límite estricto entre ambas clases de melaninas. En cuanto al diferente grado de solubilidad, la diferencia se manifiesta en la distinta conducta al aplicar hidrato de sodio caliente al 2 %; en este reactivo las feomelaninas son disueltas por completo, mientras que las eumelaninas quedan sin disolverse.

Que las melaninas bajo el efecto de factores exteriores sufren alteraciones químicas, por jemplo bajo la influencia de la luz, es cosa sabida: ya el pigmento del plumaje del ave viva palidece en el transcurso del año, y en las muestras de las colecciones y museos que se encuentran continuamente expuestas a la luz, se observa también, como pierden poco a poco sus colores. Por análisis pudo comprobar el autor que en esta pérdida de la intensidad de la coloración se trata de transformaciones de las eumelaninas, las cuales por oxidación pasan a combinaciones parduscas o amarillentas, de fácil solubilidad.

En lo que se refiere a la influencia del clima en la formación o disminución de las melaninas, se sabe que en aves (lo mismo que en Mamíferos) de regiones frías existe una tendencia más o menos pronunciada a la despigmentación. El autor demostró que por el efecto de la temperatura baja primero las feomelaninas sufren una disminución, y recién en regiones de un frío extremo las eumelaninas desaparecen, experimentando en cambio ambas clases de melaninas un aumento en las regiones cálidas.

De tal modo se explica la coloración blanca del vestido de invierno que en muchas formas de las zonas frías observamos: es una consecuencia del efecto del extremo frío, pero no de una disminución de la intensidad de la luz (v. gr. de la noche polar prolongada), como lo suponen algunos autores.

Una influencia análoga al frío, la tiene la sequía, como comprobó el autor por el estudio de aves africanas: gran sequedad del clima provoca una pigmentación más débil, explicándose de esta manera, por ejemplo, la coloración pálida de muchas especies de los desiertos.

Una segunda forma de pigmentos en las plumas está representada por los *lipocromas*, pigmentos intensamente rojos (*zooneritrinas*), o de las plumas amarillas (*zooxantinas*), los cuales se encuentran en las plumas en forma difusa, no de corpúsculos sólidos, como las melaninas. Se disuelven con facilidad en álcali, y también en alcohol, éter y otros narcóticos.

Al estudiar el problema, hasta qué grado los factores climatéricos, el frío y la sequía, influyen en los lipocromos alterándolas, el autor encontró que sólo en casos relativamente escasos era de observar una disminución de las zooxantinas

bajo el efecto del frío, y que las zooneritrinas eran más constantes todavía que aquéllas, sufriendo una reducción solamente en regiones de un frío extremo. Esta constancia de las zooneritrinas se manifiesta también para con la sequía, mientras que este factor ejerce sobre las zooxantinas un efecto evidentemente represivo. Era de observar que la disminución de las zooneritrinas en extrema sequía puede ser neutralizada por la influencia del calor, bajo la cual muchas especies de regiones extremadamente cálidas, si bien no todas, demuestran una tendencia para aumentar las zooneritrinas.

Los resultados de los estudios ponen por lo tanto en evidencia que cada uno de los pigmentos depende de un modo propio y típico de determinadas influencias climatológicas, siendo por consiguiente éstas las causas de las alteraciones cualitativas y cuantitativas de la pigmentación. Siendo ahora así que los caracteres raciales de las razas geográficas estriban en estas diferencias de la pigmentación, parece lógica la conclusión de que la mayoría de las razas geográficas de las aves no serán el producto de efectos de selección, sino que se habrán desarrollado bajo la influencia de factores climatéricos y como el producto de tales, tanto en épocas modernas, como en tiempos remotos. Naturalmente no queda completamente excluida con esto la selección como factor de cierta importancia para desarrollarse y conservarse propiedades cromáticas cuya posesión puede ser de ventaja para el ave.

Una cuestión más discute el autor al final de su trabajo interesante: la de la diferencia que existe entre aves estacionarias y migratorias en cuanto a su dependencia de factores climatéricos que podrían tender a una alteración de su coloración. Como ejemplos establece dos grupos de formas cuyo habitat se extendería desde el norte de Rusia hasta Norte-Africa. Los representantes del primer grupo serían aves estacionarias, los del otro migratorias. Sobre los habitantes de las mismas regiones de incubación actuarían entonces los siguientes factores térmicos:

a) Sobre el ave estacionaria:

En Rusia boreal:

veranos templados,
inviernos muy fríos;

en Europa central:

veranos cálidos,
inviernos fríos;

en Africa septentrional:

veranos muy cálidos,
inviernos cálidos;

b) Sobre el ave migratoria:

En Rusia boreal:

veranos templados,
inviernos muy cálidos (en Africa);

en Europa central:

veranos cálidos,
inviernos muy cálidos;

en Africa septentrional:

veranos muy cálidos,
inviernos cálidos o muy cálidos (1).

Salta a la vista que para el grupo (a) las diferencias de temperatura son mucho más considerables entre los 3 distritos supuestos, que para el grupo (b). Si es cierto que dentro del área de distribución de un grupo de formas las grandes diferencias climatéricas originan grandes diferencias de la coloración, las aves estacionarias deben producir más formas geográficas que las especies migratorias. Y estos sucede efectivamente, como lo prueban las observaciones de los ornitólogos. Puede constatarse pues, que las que varían más, son las aves

(1) Una parte de las especies que incuban en Africa boreal, pasa el invierno al sur de Sahara.

estacionarias, mostrando las migratorias esta particularidad en mucho menor grado, y tanto menor, cuanto más tarde llegan a la zona de la incubación. Sabiéndose que una forma migratoria suele abandonar su distrito de incubación tanto más temprano, cuanto más tarde llega allá, se puede concluir que una especie en general inclinará tanto menos a producir formas geográficas, cuanto menor tiempo permanece en el distrito de la incubación, conclusión que está confirmada por numerosas observaciones.

147. GÖTZ, WILHELM H. J.: Nomenklatorisches über palaearktische Vögel. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1923, p. 321.

Sobre cuestiones de nomenclatura referentes a un cuervo y una cachila de la avifauna rusa.

148. GÖTZ, WILHELM H. J.: Eine nomenklatorische Frage von weiterer Bedeutung. — Zoologischer Anzeiger, 56, 1923, p. 189-191.

149. GÖTZ, WILHELM H. J.: Systematische Bemerkungen über einige deutsche Vögel. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd. XV, 1922, p. 126-133.

El autor discute las razas de la *Urraca* europea en Francia y Alemania, llegando al resultado de que la *Pica pica galliae* Kleinschmidt, no se distingue en nada de la *Pica pica germanica* Brehm. En cuanto a la Ratona (Pájaro laucha) de Europa central, *Troglodytes troglodytes sylvestris* Brehm, el autor la considera idéntica a la raza típica. El Carpintero verde de Alemania, *Picus viridis*, según el autor, es diferente de la raza típica de Escandinavia.

150. GÖTZ, WILHELM H. J., JOHANSEN, H., und BERNHOF-OFA, A.: Frühjahrsbeobachtungen am Bodensee. — Mitteil. d. süddeutschen Vogelwarte, Stuttgart, 1922.

Algunas observaciones sobre la llegada de aves migratorias en las orillas del Lago Constanza en la primavera de 1922.

151. GRANVIK, HUGO: Contributions to the Knowledge of East African Ornithology. Birds collected by the Swedish Mount Elgon Expedition, 1920. — Journ. f. Ornithol., vol. 71, Suplemento, 1923, p. 1-280; con 10 láminas y 1 mapa geográfico.

152. GRISCOM, LUDLOW: Field Studies of the Anatidae of the Atlantic Coast. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XXXIX, 1922, p. 530; vol. XL, 1923, p. 69-80.

En la primera parte de su trabajo sobre las Palmípedas Lamelirostrés norteamericanas (véase la Bibliografía ornitológica de 1922, en EL HORNERO, vol. III, N° 4, p. 439, n° 147), el autor había tratado las subfamilias de las *Mergulinae* y *Anatinae*. En esta segunda (y última) parte se estudian las subfamilias:

Fuligulinae, en los Estados Unidos (especialmente en los estados del este) representadas por 8 géneros: *Marila* (5), *Clangula* (2), *Charitonetta* (1), *Harelda* (1), *Histrionicus* (1), *Somateria* (2), *Oidemia* (3) y *Erismatura* (1) — (las cifras entre paréntesis indican el número de especies con que está representado el género respectivo);

Anserinae, con 3 géneros: *Chen* (2), *Anser* (1) y *Branta* (2);

Cygninae, con el único género de *Olor* (1).

153. GRISCOM, LUDLOW: Notes on *Donacobius*. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 214-217.

El autor sostiene, a base de estudios comparativos, la no-identidad de las especies *albovittatus* Lafr. et d'Orb. y *atricapillus* L., del género *Donacobius*, cuya diferencia se había puesto en duda. *D. albovittatus* es conocido sólo de Bolivia oriental. En cuanto a *D. atricapillus*, de esta especie, según la opinión del autor, deben distinguirse dos razas: *D. atricapillus atricapillus* (L.), con distribución desde el Paraguay y Brasil hasta Venezuela y las Guayanas, y *D. a. brachypterus* Madarász (antes considerada como especie independiente) que vive en las regiones bajas de Colombia central y septentrional y hasta el este de Panamá.

154. GRISCOM, LUDLOW: Birds of the New York City Region. — The American Museum of Natural History, Handbook Series N° 9, 1923, 400 pág.; con 6 láminas en colores, 30 figuras en el texto y 1 mapa geográfico.

El autor da una lista y descripción detallada de todas las especies de aves, hasta ahora observadas en la región de la ciudad de Nueva York, tanto de las estacionarias, como de aquellas que sólo como formas migratorias pasan por allí. Se toma especialmente en consideración el cambio en la composición de la avifauna, como es originado por la extensión cada vez más gigantesca que ha tomado la ciudad.

Por la descripción de las diferentes especies según sus caracteres más prominentes y mejor visibles, el autor facilita esencialmente al aficionado el reconocimiento de las aves en la naturaleza libre.

155. GOSS, ALFRED O.: The Black-crowned Night Herons of Sandy Neck. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 1-30, 191-214; 14 lám. fotográf.

«Black-crowned Night Heron» la «Garza nocturna de la cabeza negra» o «Bruja», es el nombre de la Zancuda *Nycticorax naevius*, la cual tanto en las playas del mar, como también en las orillas de lagos, pantanos, lagunas, etc. vive, y que sobre los pinos de «Sandy-Neck», una península formada por médanos de gran extensión en la bahía de Massachusetts (costa atlántica), forma una colonia muy grande, una de las más extensas que en los Estados Unidos se conoce.

El autor del presente trabajo ha visitado esta colonia repetidas veces, estudiando la vida, nidificación, etc., de las garzas. Contando el número de los nidos, comprobó que llegaba hasta más de 2500, repartidos sobre unos 850 árboles. Cada nido contenía unos 2-4 huevos, raras veces uno solo o hasta 5, o pichones respectivamente, lo que correspondía a un total de unos 1700 huevos y 4800 pichones. De los 2500 nidos estaban ocupados más o menos 2300, hecho del cual resulta que el número de las aves adultas que en la colonia vivían, no podía ser menor de unos 4600 animales. A éstos debían sumarse otros 100 más o menos, cuyo plumaje mostró que no se encontraban todavía en la edad de reproducirse y de nidificar. El número total de los individuos de la colonia de Sandy-Neck llegó por lo tanto aproximadamente a 9500, cifra que un mes más tarde indudablemente habrá pasado mucho los 10.000.

El tiempo de la incubación en que participan ambos sexos, es de 24 a 26 días.

La alimentación principal de la garza consiste en peces y otros animales que en el agua y en las orillas viven, excepción hecha de los animales conchíferos, pero casi nunca en materias vegetales. Los pichones son alimentados por los padres, introduciendo éstos en los primeros días en el pieo anchamente abierto

de los pichones, una substancia líquida preparada en el buche o estómago del ave grande, una especie de «extracto de pescado»; más tarde les suministran camarones desmenuzados, y después de unas 3 semanas casi exclusivamente peces despedazados, hasta que los polluelos mismos empiezan a buscarse la comida.

Interesante es que los pichones, en momentos de un susto, por ejemplo al acercarse una persona al nido, vomitan la comida; pero se acostumbran muy pronto al hombre, como pudo observarlo el autor que diariamente visitó los nidos, tomando las avecillas con la mano, midiéndolas, etc., y ya no arrojaban el contenido de su buche o estómago.

Consistiendo, como queda dicho, la alimentación de la garza con preferencia en peces, el autor por observación y cálculo de la cantidad de los alimentos diarios llegó al resultado de que la colonia de Sandy-Neck consume unas 3-4 toneladas de pescado por día! Sin duda, con eso las garzas podrán causar a veces bastante daño a la pesquería, devorando grandes cantidades de arenques, sargos, alburnes y otros peces que se pescan para el mercado; pero a pesar de esto, los pescadores quieren mucho a las garzas y no las persiguen de ninguna manera, mientras que en cambio se enojan mucho, cuando alguna vez una manada de focas hace una intrusión en el distrito de la pesca!

El autor en el trabajo que va acompañado por una serie de muy lindas fotografías, especialmente de los estados juveniles de las garzas, describe detenidamente la evolución de los pichones, los cuales recién en el tercer año de su vida llegan a adquirir el plumaje definitivo del ave adulta.

156. GROSS, ALFRED C.: Véase FORBES, STEPHEN A.

157. GROTE, H.: Verbreitung der Vögel im Becken des oberen Irtysch. — Verhdl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, München, Bd XV, 1921/23, p. 359-382.

El presente trabajo es un estudio crítico, y en parte traducción, de una publicación del ornitólogo ruso G. Poljakow-Moscú, aparecida en 1915/16 como suplemento de la revista trimestral «Comunicaciones ornitológicas», dirigida por Poljakow, bajo el título: «Las colecciones ornitológicas de A. P. Velizhanin, de la cuenca del río Irtysch superior» (el trabajo original en ruso). Contiene una lista de 348 aves, cifra que corresponde al número total de las especies y formas que hasta ahora se conocen de la región precitada.

158. GROTE, HERMANN: Ueber einige Spechte von Adamaua. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 366-369.

Estudio de algunos Carpinteros africanos (de los Camerones, Senegal, Togó, Nilo blanco y Adamaua). Cítanse 4 formas de *Campothera punctuligera* (1 subespecie nueva), y 3 formas de *Dendropicos* (también con 1 nueva subespecie).

159. GRÜNBERGER, H.: Die Höhe des Vogelzuges und ihre Messung. — Berichte des Vereins Schlesischer Ornithologen (Neisse-Silesia), IX, 1923, p. 74-78.

Sobre la altura en la atmósfera en que vuelan las aves y efectúan sus migraciones, las indicaciones de muchos autores son muy exageradas, afirmando por ejemplo que las Rapaces vuelen entre 10.000 y 12.000 pies, las grullas entre 15.000 y 20.000 pies, etc., haciendo sus migraciones hasta en alturas más elevadas todavía. Ya por Lucanus fueron refutadas tales aseveraciones, haciendo subir dicho ornitólogo aves embalsamadas, mediante globos cautivos, hasta una altura de 1000 metros, constatando por este medio el límite de la visibilidad de las aves y evidenciando de tal manera, que el vuelo y la altura en que se verifican las migraciones, deben ser mucho más bajos que las indicaciones precitadas.

En cuanto a la determinación de la rapidez con que suelen volar las aves, el autor dice que el anteojo no puede utilizarse con tal objeto, pudiendo hacerse observaciones exactas tan sólo desde los aeroplanos, globos o aeronaves. Hasta ahora se han hecho relativamente pocas investigaciones de esta clase, pero de las cuales puede tomarse como cierto que las migraciones de las aves por regla común se hacen en alturas de menos de 1000 metros, siendo muy raros los vuelos en más de 1500 metros de altura. El ave vuela siempre a tal altura que no pierde de vista la tierra. Que sierras de relativamente poca altura presentan un obstáculo al vuelo, según el autor lo prueba el hecho de que su travesía se efectúa solamente por los pasos más bajos, opinión que, como es sabido, ha sido refutada por muchos buenos observadores.

(Compárese también el trabajo siguiente).

160. GUÉRIN, G.: La vitesse de vol des oiseaux et l'aviation. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 74-79.

Los datos sobre la velocidad del vuelo de las aves que se encuentran publicados en la bibliografía ornitológica, varían muchísimo, afirmando por ejemplo un autor de una especie de golondrina que vuela con una velocidad de 300 km. por hora, mientras que otro autor no le atribuye más rapidez a la misma golondrina que de 60 km. La explicación de controversias tan sorprendentes debe buscarse en el hecho de que todas las noticias respectivas estaban basadas en observaciones o mejor tasaciones hechas desde el suelo y con alturas estimadas por la vista, en que se suponía el ave, procedimiento que naturalmente no puede dar resultados exactos. Hoy en día, debido a la aeronavegación, estamos en mejores condiciones para encarar el problema, y es asombroso cuán poco concordantes son los resultados de las observaciones hechas desde el aeroplano y de las del suelo. Ante todo se ha podido constatar que el ave que se cree perseguido por el aeroplano, puede aumentar considerablemente la rapidez del vuelo, llegando hasta una velocidad en la proporción de un tercio del vuelo « normal ». No se puede hablar por eso sencillamente de « la velocidad del vuelo » de un ave, sino con indicación de las condiciones especiales bajo las cuales se realiza el vuelo. (Nos parece posible que muchas de las diferencias antes mencionadas entre los datos registrados sobre velocidades, no se explicarán por errores en los cálculos sino por observaciones bajo distintas condiciones).

No obstante de disponer la ciencia moderna de un medio de estudio del problema en la forma del aeroplano, dicha cuestión siempre queda sumamente difícil de dilucidar, por la imposibilidad práctica de seguir en el aeroplano con velocidad no reducida todos los movimientos del ave, sus vueltas y virajes repentinos e incalculables, debiendo ser la velocidad no reducida del aeroplano el factor constante sobre cuya base se hacen todos los cálculos.

Si ya se ha llegado de veras a algún resultado positivo y satisfactorio en el estudio, mediante el aeroplano, de las velocidades del vuelo de las aves, no lo dice el autor.

(Compárese también el trabajo anterior).

161. GUÉRIN, G.: La Bondrée. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 99-103.

Algunas observaciones sobre la « Bondrée » (*Pernis apivorus*), rapaz de Francia occidental que se alimenta principalmente de avispas y otros insectos, pero ocasionalmente también de bayas y otras frutas, capítulos de Compuestas y hojas.

162. GUÉRIN, G.: Sur une capture de *Chelidon rustica savignyi* (Steph.) en Vendée. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 143-144.

Informe sobre una especie de golondrina, *Chelidon rustica savignyi* (Steph.), de coloración distinta de la normal, encontrada en la Vendée, donde la especie no se conocía hasta ahora.

163. GURNEY, J. H.: Bird Migration as observed on the East Coast of England. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 573-603.

Algunas observaciones y descripciones de aves migrando, pero que no contribuyen en nada absolutamente para dilucidar el gran problema de las migraciones.

164. HAEUSLER, H. R.: Notes on the Habits of the North Island Kiwi (*Apteryx mantelli*). — The Emu (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 3, p. 175-179; con 3 dibujos.

El autor describe la conducta de dos Kiwis guardados en cautiverio, ocupándose de sus costumbres, su manera de buscar su comida y de comer, su modo de dormir, etc. Al buscar la comida que consiste principalmente en lombrices de tierra, no parece influir ni el sentido de la vista, ni el del olfato, sino única, o a lo menos preferentemente el del tacto, localizado en la punta del pico. Rastreando los gusanos y sacándolos de la tierra, el Kiwi revela gran habilidad y mayor paciencia todavía. Busca sus alimentos casi exclusivamente en la obscuridad, si bien los animales enjaulados del autor se acostumbraban paulatinamente a tomar comida (carne cruda o cocida y toda clase de desperdicios de la cocina) en plena luz del día.

La costumbre de preferir los lugares oscuros caracteriza al ave en cualquier situación. Asustado, por ejemplo, por algún ruido violento, la primera reacción es, quedarse completamente inmobilizado en la posición que en el momento ocupaba, aunque fuera la más incómoda que puede imaginarse, presentando la figura de un animal muerto y embalsamado; después de un buen rato parece reaccionar, e inmediatamente se dirige hacia un lugar oscuro en que parece sentirse más seguro. De su estado letárgico no le libra nada, ni un nuevo ruido, ni un contacto o golpe; sólo cuando se le alza del suelo, se mueve tratando de escapar a un refugio oscuro.

En la posición que el ave toma para el sueño, vuelve la cabeza hacia atrás poniendo el pico largo sobre el dorso, un poco lateralmente; en esta posición el cuerpo aparece como un fardo de lana, muy poco visible por la obscuridad, y debido a la coloración protectora que también de día difícilmente lo deja descubrir entre los pastos, malezas, troncos de árboles, etc.

165. HARMS, M.: Véase SARUDNY N.

166. HARRINGTON, ALICE B.: Observations on the Mockingbird at Dallas, Texas, — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 310-312.

Algunas observaciones sobre el «Mockingbird» (especie de *Mimus?*), especialmente sobre su costumbre de cantar volando, y de bailar en parejas, poniéndose uno frente al otro, saltando o ambos con los mismos pasos rítmicos al mismo tiempo, o primero el uno, luego el otro imitando los movimientos del compañero.

(Continuará)

Índice del volumen cuarto. — Quedará terminado en breve el índice analítico del volumen IV, el que será impreso y distribuido oportunamente a nuestros socios.